



FACULTAD DE TEOLOGÍA

**LA PRÁCTICA DE LA “CURA
PERSONALIS” EN SAN IGNACIO DE
LOYOLA: un estudio de sus orígenes y la
relevancia para la misión actual de la
Compañía de Jesús**

Autor: Segundo Rafael Pérez Rubio, S.J.
Prof. [Dr.] D. José García de Castro Valdés, S.J.

Madrid
Junio, 2018



FACULTAD DE TEOLOGÍA

**LA PRÁCTICA DE LA “CURA PERSONALIS” EN SAN
IGNACIO DE LOYOLA: un estudio de sus orígenes y la
relevancia para la misión actual de la Compañía de
Jesús**

Por
Segundo Rafael Pérez Rubio, S.J.

Visto bueno del director
Prof. [Dr.] D. José García de Castro Valdés, S.J.
Fdo.

Madrid, 11 de junio, 2018

AGRADECIMIENTO

El presente trabajo puede ser considerado pretencioso o algo irrisorio; sin embargo, la importancia que se le concede a la “*cura personalis*” – la atención y cuidado especial por cada persona – expresa la utilidad y actualidad en el mundo de hoy. Con el paso del tiempo, este cuidado se va haciendo acontecimiento, camino y cristalización en el proceso de sanación humano y espiritual de las personas.

El introducirme en esta peregrinación de trabajo, me llevó a descubrirme como un niño que va dejándose guiar con “amor y dulzura” de la mano de su maestro. Muchas personas se ven plasmadas en esta figura de maestro, guía y acompañante espiritual. Por eso, es momento propicio para expresar mi eterna gratitud a todas y a todos los que, con su competencia y dedicación, hicieron posible que este esfuerzo de trabajo se vea materializado y reactualizado en vistas del servicio de Dios y ayuda de las ánimas.

De manera especial, quiero agradecer a la Compañía de Jesús – Provincia del Perú – por haberme dado esta posibilidad de profundizar en mis estudios teológicos, y en ellos, poder culminar el Máster “Ignatiana”. Mi gratitud también va para todos mis amigos, compañeros y profesores con quienes, de modo cercano y respetuoso, caminamos en este año de estudios. Cómo no agradecer a José García de Castro, SJ., quien, con su dedicación y pasión por la Espiritualidad Ignaciana, supo acompañarme con rigor científico, corrección fraterna y conversación espiritual, en el progreso y culmen de dicha investigación. Infinitas gracias por ello.

Espero que este tema, tan útil y crucial, en nuestro mundo lleno de heridas e injusticias, pueda servir como una clave para ir formando hombres para los demás. Seres humanos que sepan sanar heridas, que trabajen por la ayuda de los prójimos y hagan fecundo el servicio a Dios desde la atención, la salud y el cuidado personal, interpersonal y apostólico allá donde Dios quiere y desea para cada uno.

INTRODUCCIÓN

El tema de la “cura personalis” lo encontramos en la experiencia espiritual de Ignacio de Loyola, quien después de su proceso de conversión, se dedicó al servicio de Dios y a la ayuda las ánimas. Así, la tradición espiritual de la Compañía de Jesús, a lo largo de toda su historia ha ido heredando esta inmensa riqueza de la atención y cuidado de las personas en sus dimensiones personal, espiritual y apostólica.

Esta concepción de la cura personalis fue plasmada con un enfoque personalizado y como una característica clave del acompañamiento espiritual de la persona. En los *Ejercicios Espirituales*, por ejemplo, es concebida como una clave fundamental, puesto que adquiere un rostro de cuidado, interés y atención especial de la persona en su totalidad. En ese sentido, este tema, adquiere gran preponderancia en nuestros días, ya que la salud corporal y espiritual del ser humano no solo ayuda y viabiliza un conocimiento y encuentro más vivo y profundo con Dios, sino también posibilita una evolución en el desarrollo personal, interpersonal y apostólica de todas las personas.

El tema propuesto se convierte en el motor y motivo para la misión actual de la Compañía y de la Iglesia. En nuestro trabajo diario, el servicio de Dios y la ayuda de las ánimas, dentro de esa sintaxis de triple crecimiento – personal, espiritual y apostólico - nos lleva a acompañar los problemas y a proponer soluciones al mundo de hoy. Así, la preocupación y cuidado especiales por la persona – cura personalis – debe llevarnos a vibrar en nuestra vida por ayudar a los demás, a escuchar la idílica repercusión de una zampoña, resonancia que repetirá las notas y grafías armónicas que, en el mundo de hoy y con absoluta dedicación, todos nosotros convertimos en una tarea, nuestra tarea, el cuidado y la salud de las personas. Ignacio de Loyola, nos recuerda que sigamos y nos dispongamos

para el servicio divino siguiendo a ese Cristo que quiso ser servido en cada persona que sufre o tiene necesidad de ayuda consolándola “como unos amigos suelen consolar a otros” [Ej, 224] y que procuremos en todo momento aplicar esta riqueza recibida de la tradición ignaciana, de ir sembrando semillas de amor y dulzura, de atención y cuidado, de gratuidad y de esperanza por todo el mundo, teniendo presente que “El bien cuanto más universal es más divino” [Co, 622]

Viendo la importancia y la utilidad que tiene el tema de la *cura personalis* en nuestra vida y misión, nos propusimos trabajar este tema volviendo a las fuentes ignacianas y a partir de ellas reactualizarla para nuestro trabajo diario. Por eso, siguiendo la *Autobiografía*, los *Ejercicios Espirituales*, las *Constituciones* y algunas *Cartas* seleccionadas propusimos la siguiente estructura.

En el primer capítulo, básicamente, describimos el tema de la cura personalis y los diferentes conceptos que hacen alusión al tema propuesto. A partir de los *Ejercicios Espirituales* y de las *Constituciones* de la Compañía de Jesús, la describimos como un rasgo distintivo de la espiritualidad ignaciana que se traduce por el cuidado, la salud y el interés especial de la persona en su totalidad. Es decir, como una clave fundamental de ayuda de persona a persona para que se posibilite de manera clara el encuentro fecundo entre Dios y su creatura.

Así mismo, sabiendo que esta visión de cuidado tiene una profundidad mayor, ya que afecta a cómo nos relacionamos con nosotros mismos, con los demás y con la creación, vimos la necesidad de hacer uso de este medio, para alcanzar tal fin, el “Servicio de Dios y ayuda de las ánimas” [Co 266.269273.276]. Por eso, en el segundo capítulo, siguiendo la *Autobiografía* de Ignacio de Loyola, describimos la experiencia pasiva y activa de la cura personalis. Haciendo una radiografía de la vida de Ignacio, encontramos muchas luces que nos hicieron comprender la pedagogía divina a lo largo de su itinerario. Y es que su vida estaba marcada por una serie de acontecimientos, sufrimientos, incertidumbres y dislocaciones en su camino espiritual, de tal modo que experimentaba una sed de sanación constante – experiencia pasiva – que lo llevaron a buscar salidas o deseos de “cura

personalis”, pero que sin embargo no fu capaz de encontrar soluciones para ellas. Pero al mismo tiempo, como fruto de esa búsqueda de salud corporal y espiritual es que va experimentando la consolación de Dios – experiencia activa – de tal modo que en su vida encuentra el talón de apoyo que necesitaba para continuar en ese camino. Esa inagotable luz y cuidado que hizo despuntar el alba y que lo condujo a una apertura hacia nuevos horizontes. Hacia un itinerario y dinamicidad siempre en busca del lugar y la forma en que debía realizar la voluntad de Dios.

En el tercer capítulo, a partir de los textos mencionados anteriormente, de algunas cartas y del aporte del P. Kolvenbach y del P. Arrupe, respecto al tema resaltamos su importancia para nuestra misión hoy. Enfatizamos en la cura personalis como una premisa fundamental en nuestra vida y misión, pero al mismo tiempo como don y desafío. Es decir, a reconocer que estamos frente a una clave, el de la práctica de la *cura personalis*, que nos puede ayudar para el servicio de Dios y amor de sus prójimos, pero que al mismo tiempo nos invita a disponernos y hacernos libres para perseguir el horizonte que conduce a mayor gloria divina. Ese horizonte que nos lleva a sentirnos instrumentos en manos de Dios y de la Iglesia para discurrir por las periferias donde otros no llegan y que nos incita a hacer vida en cualquier parte del mundo, buscando siempre el bien más universal.

El introducirnos en dicho trabajo y en las fuentes trabajadas ha significado un aporte preponderante en mi vida. Me llevó a sentirme y experimentar como fruto del amor de Dios que no solo me crea, sino que participa constantemente en mi realidad y en mi historia. A hacerme responsable y coprotagonista de la atención y cuidado en la vida de las personas, esa vida que no se agota sólo en el cuidado y salud de uno mismo, sino que abarca a la creación toda. Es decir, esa atención especial por la persona en el desarrollo de su proyecto y de su aporte en la plenitud y fecundidad de tal modo que la sintamos “como un paraíso, una gran felicidad y un gran regalo¹”.

¹ NICOLAU, M., “*Pláticas espirituales del P. Jerónimo Nadal, S.I., en Coímbra (15619)*”, Biblioteca Teológica Granadina Serie I, Granada 1945, 209.

Finalmente, me llevó a redescubrirme como un ser humano que experimenta y atraviesa una experiencia espiritual, pero que al mismo tiempo me invita constantemente a dejarme seducir por ese Dios que me enseña las cosas del espíritu y que me lleva cual niño es llevado en brazos de su padre. A ver que cada vida es distinta, que cada camino es complejo y que cada persona carga con sus propias lecciones. En fin, a ser más consciente de que en la vida siempre hay algo nuevo y que necesitamos cuidar de nuestro cuerpo físico y espiritual para que se convierta en vehículo de mayor calidad posible y esté dispuesto a tomar parte en la batalla que Dios quiere y desea para nosotros. En otras palabras, a hacerme consciente de que es menester tener delante de mis ojos, con devoción, amor y dulzura, agradar a Dios en todo y con toda perfección buscando el mayor servicio y gloria de Dios Nuestro Señor en todo y en todos. Y, por último, una llamada a que, si quiero seguir adelante, lo haga volviendo atrás y en esa fuente vaya redescubriendo esos valores preciosos de los que toda la realidad depende. Aquellos que sólo Dios sabe dar y que son fuente de vida para todos los seres humanos.

I. LA CURA PERSONALIS EN LAS CONSTITUCIONES DE LA COMPAÑÍA DE JESUS Y EN LOS EJERCICIOS ESPIRITUALES DE SAN IGNACIO DE LOYOLA.

“Porque el bien cuánto más universal es más divino” [Const 622]

La “*cura personalis*” surge en el contexto de los *Ejercicios Espirituales* como una clave del acompañamiento espiritual desde una óptica del cuidado por la persona - atención e interés especial por cada individuo. Es verdad, también, que de este tema encontramos poca información que dé cuenta de ello, sólo una voz del P. Peter Hans Kolvenbach donde enfatiza el carácter personal de la cura personalis y su importancia para mantener el impulso espiritual y apostólico. A esta característica, Kolvenbach la describe como un elemento constitutivo de la formación y de la educación jesuita y que “se manifiesta en los actos de “dar” y de “recibir”, un acto de transmisión y por lo mismo de recepción²”. Así, a pesar de esta limitación en cuanto a poca información sobre el tema, urge la necesidad de hablar de ella y de rescatar su importancia para nuestra vida y misión.

En nuestros días, la práctica del cuidado o la “salud” del ser humano es fundamental puesto que no solo ayuda y facilita un conocimiento y encuentro más vivo y profundo con Dios, sino también posibilita una evolución en el desarrollo personal, interpersonal y apostólico de la persona. Esta característica del carisma ignaciano tiene mucha relevancia, ya que, en nuestro trabajo diario, la preocupación y cuidado especiales por la persona requieren de la atención desinteresada y personalizada en esa sintaxis misionera que nos lleva a acompañar los problemas y a proponer soluciones en un mundo lleno de heridas y de injusticias, tal como se experimenta actualmente.

Así mismo, la “*cura personalis*” significando el cuidado especial de la persona,

² KOLVENBACH, P., “La cura personalis”, en *Revista de Espiritualidad Ignaciana* 114, (2007), 10.

conlleve tres aspectos importantes. El primero: considera la formación o cuidado personal centrado en la misma persona contando con sus etapas de crecimiento y desarrollo en el ámbito afectivo, intelectual y espiritual. Segundo: el cuidado de las relaciones personales entre jesuitas y/o acompañantes de tal modo que seamos no solo guías espirituales, sino ejemplo para los demás. En esto, la atención – cuidado interpersonal – constituye una característica primordial para la formación de los jesuitas y de aquellas personas que trabajan en sus obras apostólicas. Pero esta preocupación y cuidado por la persona se extiende a toda la iglesia y misión universal. Aquí está el tercer punto. Pues este cuidado apostólico o misionero incluye una realidad más amplia y compleja, la de la misión universal de la Compañía de Jesús. Misión que implica la gracia de ponerse con Jesús junto a los más necesitados, compartir sus heridas y trabajar con ellos en esa tesitura espiritual e histórica que nos lanza a nuevos desafíos misionales y a una profunda conversión en el mundo.

Por eso, creemos que a esta característica del carisma ignaciano se la considera de mucha relevancia, puesto que en nuestro trabajo diario la preocupación y cuidado especiales por la persona requieren de la atención desinteresada y personalizada en nuestro trabajo diario, pero que al mismo tiempo nos interpela a ser generadores de soluciones en el mundo de hoy y a remediar las heridas de este mundo. Para ello, a partir de los *ejercicios espirituales* y de las *Constituciones* de la Compañía de Jesús, vamos a reflexionar en torno al tema. Primero describiremos lo que entendemos por el tema de la cura personal y después referiremos algunos términos relacionados a ella, a los que llamaremos variantes.

1.1. Qué entendemos por “cura personalis”

La “cura personalis” es uno de los pilares inspiradores de la espiritualidad ignaciana. Sobre el origen del término no encontramos una fecha exacta, sin embargo, hay algunos documentos que hacen referencia a ello. Por ejemplo, Gabriel Codina, en una voz de 1986, refiriéndose a ella, a la cura personalis, como tan propia de la Compañía de Jesús, dice que “la atención a la persona y al grupo, y el seguimiento de la evolución que cada uno vaya experimentando, es insustituible...Se trata de una verdadera dirección espiritual y un discernimiento al estilo del de los Ejercicios, para “sentir y conocer las varias mociones que en el ánimo se causan: las buenas para recibir, y las malas para lanzar”³”. En esa misma

³ CODINA, G., “Fe y Justicia en la Educación”, en *Cristianisme i Justicia* 15 (1986) 13.

línea, Urbano Valero menciona que la cura personalis, “[atención directa a las personas] sigue siendo en la Compañía un desafío y una necesidad⁴”. El P. Kolvenbach, vuelve a mencionar este tema desde una lectura de la Ratio Studiorum de 1599. En su voz, nos recuerda que este documento

“Toma a pecho esta solicitud personal respecto a la vocación de cada alumno, su historia particular. Educadores y profesores deben comprender que el ejemplo de su vida personal contribuye más a la formación de los alumnos que sus palabras. Estos alumnos deben quererlos conociéndolos personalmente – “cura personalis” – viviendo con ellos una respetuosa familiaridad. Este conocimiento personal debe permitir la adaptación de los tiempos escolares, programas y métodos a las necesidades de cada estudiante⁵”.

Como vemos, estos documentos, siendo los más antiguos y los que hablan sobre el tema, no son tan explícitos al respecto. Tal vez, Kolvenbach es más claro, puesto que a partir del documento de la Ratio Studiorum, sugiere la necesidad de un conocimiento personal y de una pedagogía personalizada en cuanto favorezca el crecimiento y la plenitud de la persona. Como él mismo menciona que la cura personalis debe ser “un pivote de los *Ejercicios Espirituales*⁶”, puesto que posibilita una mejor asimilación e interiorización, pero al mismo tiempo facilita el poder acompañar de cerca el proceso de maduración y crecimiento de las personas.

En ese sentido de conocimiento interior y de acompañamiento más fecundo, podemos situar a la cura personalis dentro de a los *Ejercicios Espirituales*, concretamente en la experiencia del Principio y Fundamento. Ignacio nos recuerda una clave importante dentro de esta parte de los ejercicios, nuestra condición relacional con Dios. El ser humano, en su esencia, se descubre como una creatura que no se puede mostrar indiferente a Dios, sino que establece una relación directa para con Él. En esa relación, descubre que ni su origen, ni su destino, ni su fin le pertenecen a sí mismo, van siempre desde la perspectiva divina. Pues es Dios quien lo crea, lo ama y lo destina. Así, desde una primera aproximación conceptual de la

⁴ VALERO, U., “*El proyecto de renovación de la compañía de Jesús*” (1965-2007). Mensajero-sal Terrae, Bilbao 2012, 328.

⁵ KOLVENBACH, P., “La cura personalis”, en *Revista de Espiritualidad Ignaciana* 114, (2007) 16.

⁶ IBID, 13.

cura personalis, diremos que el ser humano, en su condición de creatura, siempre está en relación con Dios y nunca solo.

En la misma dinámica del Principio y Fundamento, se recalca que el destino del ser humano es: alabar, reverenciar y servir y “mediante esto salvar su alma; y las otras cosas sobre la faz de la tierra son criadas para el hombre y para que le ayuden a conseguir el fin para el que es creado ...” [Ej 23]. Esta expresión única en Ignacio, nos llama la atención, pues el ser humano se experimenta y se entiende como criatura de Dios puesto en medio de la creación con una finalidad y todo el resto de ella está puesta al servicio de que pueda lograr ese objetivo. En los mismos *Ejercicios Espirituales*, Ignacio vuelve a hablar del fin del hombre a través de una serie de términos: servicio, alabanza y salud eterna [Ej 169], alabanza de Dios y salvar mi ánima [179], y en la reforma de vida se vuelve a enfatizar en que es para gloria y alabanza y salvación de su ánima [Ej 189]. Estos son una serie de términos que tienen una relación directa con el fin con que el ser humano fue creado. Esto nos acerca a una segunda clave de entendimiento respecto a nuestro tema: que el ser humano siendo creado por Dios desde una perspectiva de correspondencia, tiene una responsabilidad para alcanzar su fin. Es decir, se experimenta y se siente como creatura de Dios puesto en medio de la creación para salvar su alma, para trabajar por el cuidado la salud eterna y para dar gloria, alabar y servir a Dios.

Hasta aquí, podríamos concluir con una aproximación conceptual la “cura personalis” desde esta dinámica del Principio y Fundamento, la cual no se puede entender sino es desde la esencia relacional entre la creatura y su creador, Dios. Esta relación, pues lleva a una responsabilidad por parte del ser humano, la conciencia de experimentarse y saberse creatura de Dios puesto en medio de la creación para salvar su alma - cuidado personal; para trabajar por el cuidado y la salud eterna - cuidado interpersonal; y para dar gloria, alabar y servir a Dios – cuidado y servicio apostólico. misional. Es decir, sirviendo y “comprometiéndose históricamente con Dios en el mundo⁷”.

⁷ GARCÍA, J., “Servicio/servir”, en *Diccionario de Espiritualidad Ignaciana*, Grupo de espiritualidad Ignaciana (ed.), Mensajero – Sal Terrae, Bilbao – Santander 2007, 1640.

1.1.1. *El cuidado Personal.*

Respecto a este apartado, los *Ejercicios Espirituales* nos dan luces para un mejor entendimiento. En primer lugar, en *Ejercicios Espirituales* se privilegia el camino y la historia de cada persona en particular. Pero, además, Ignacio da por supuesto una necesidad de “cura personalis” en quien entra en esa dinámica- aventura - de *Ejercicios Espirituales*. Esto se evidencia de manera clara cuando exhorta a que la persona actúe y reaccione respecto al don recibido sin contentarse con quedarse en la superficie de las impresiones y sentimientos, sino que sintiendo interiormente el don recibido y gustándolo en el fondo de su ser [Ej 2] haga su propio camino y sea el autor en persona de lo que quiere y desea.

El mismo Ignacio, llama la atención en varios pasajes de los *Ejercicios Espirituales* respecto al tema. Al final de las anotaciones enfatiza en que “cuanto más nuestra ánima se halla sola y apartada, se hace más apta para acercarse y llegar a su Criador y Señor, y cuanto más así se allega, más se dispone para recibir gracias y bienes espirituales de la su divina y suma bondad” [Ej 20]. Además, sugiere, aparte de lo ya mencionado, que el ser humano tiene que disponerse [Ej 18], corregirse [Ej 24] y reflectirse - “reflectir en mí mismo” [Ej 114]. Evidentemente, el que recibe la cura o cuidado es una persona capaz de querer elegir en libertad y con liberalidad, pero al mismo tiempo tiene una gran responsabilidad, la de disponerse para buscar y hallar la voluntad de Dios y trabajar por el fin para el que ha sido creado. En ese mismo sentido, se sugiere la necesidad de recurrir generosamente a la ayuda de alguien resulta indispensable para que ofreciéndole todo su querer y libertad ... se sirva a su santísima voluntad” [Ej 5]. De ese modo, el que da los ejercicios debe estar atento a las diversas agitaciones y pensamientos que traen los diversos espíritus [Ej 17] y debe acompañar cuando el ejercitante no sienta estos movimientos, ni consolación ni desolación alguna [Ej 6] para calmarlo y ayudarlo. Así mismo, se enfatiza en que el que da los ejercicios “se siente empujado a darse, sin hacer de pantalla ... Toda la autoridad del director espiritual debe servir para hacer autor al otro⁸”. Pero además que lo haga sin mostrarse severo [Ej 7], sino alentador, llamando la atención [Ej 12], velando [Ej 14] y poner en guardia y advertir [Ej 14]. En otras palabras, posibilitar el encuentro entre la

⁸ KOLVENBACH, P., “La cura personalis”, en *Revista de Espiritualidad Ignaciana*, N° 114, (2007), 13.

creatura y Dios, ayudar en el proceso de conocimiento interno de la persona y facilitando su crecimiento espiritual.

Así, los *Ejercicios Espirituales*, en toda su dinámica, anima al ejercitante a mostrarse siempre en relación con Dios, pero al mismo tiempo a ejercitar una responsabilidad frente a todo lo que destruye o aleja del plan de Dios. Alienta a reflexionar en sí mismo y a corregirse para que el Señor pueda servirse de nosotros para construir una nueva humanidad. La “cura personalis” en ese sentido, ayuda al ser humano a hacerse libre y personalmente a dar una respuesta desde una dinámica de mayor servicio y alabanza y desde una sensibilidad a la diversidad de personas - cultura, condición de vida, edad, madurez espiritual, etc- [Ej 18-20]. De allí la importancia de que el cuidado especial personal se convierte en una propuesta especial para el crecimiento verdadero de la persona. Y los *Ejercicios Espirituales* ponen su cuota de ayuda, porque se pueden adaptar a las necesidades de quienes quieran recibirla y necesiten ser parte de esta “cura personalis”.

Al respecto, en las *Constituciones* de la Compañía de Jesús también encontramos alusiones respecto al tema en mención. Si bien es cierto, no se encuentran palabras referidas propiamente al tema, sin embargo, se hace mención al cuidado del cuerpo como totalidad del ser humano. Es todo el hombre el que tiene que discernir y buscar a Dios íntegramente, desde la convergencia de su sensibilidad, afectividad e intelectualidad. En ese sentido el ser humano, es el lugar de la atención corporal, de su sabiduría completa y no solo de una de sus funciones, es el lugar donde podrá desarrollar su experiencia de fe y donde expresará su carácter vivencial y afectivo. Así, “Cuanto estuviere más al cabo de sus cosas interiores y exteriores ..., tanto con mayor diligencia, amor y cuidado podrá ayudar y guardar su ánima de diversos inconvenientes y peligros que en adelante podrían provenir” [Co 92].

En las mismas *Constituciones* se recalca la importancia de conservar la salud. En ella se enfatiza en que todos deben procurarla [Co 292.293. 296], tenerla en cuenta aun en el uso de las cosas espirituales y necesidades corporales [Co 296.579.582.], y que es loable su cuidado para el servicio divino [Co 212]. En fin, esta concepción del cuidado corporal, a

partir de las *Constituciones*, nos sugieren la importancia en quien busca el verdadero servicio y alabanza a Dios.

1.1.2. El cuidado interpersonal

Respecto a este tema, los ejercicios son muy claros al respecto. Líneas arriba mencionamos que, Ignacio da por supuesto que quien entra en esa aventura de ejercicios, necesita de una “cura personalis”. Con esto, queremos decir que nadie puede valerse por sí mismo, siempre habrá una necesidad de ayuda. No podemos estancarnos en el derrotero de la vida ni renunciar o reusarnos a ella, tenemos que ser y estar en base a una apertura a recibir, dejarse ayudar. Así, reconocer el camino hacia Dios, implica también la “cura personalis” de un compañero, amigo, etc. Esto significa recurrir a la ayuda con gran generosidad [ej, 5], pero al mismo tiempo con gran ánimo y plena libertad [ej, 5]. Estas claves - generosidad y libertad – tienen mucha preponderancia dentro de esta perspectiva de la cura interpersonal, pues apuntan a una dimensión vivencial y espiritual. Es decir, a enfocar nuestra vida desde una necesidad de apertura hacia el otro. A esa capacidad de salir de nosotros mismos y, por un acto de amor poner nuestras capacidades y tributos al servicio de quienes nos rodean.

Por otro lado, el P. Peter Hans Kolvenbach S.J - Prepósito General - hace referencia al tema de la “cura personalis” en una de sus cartas a la Compañía de Jesús. En ella nos recuerda que esta característica importante del acompañamiento espiritual y elemento constitutivo del jesuita:

“No es sino la ayuda, de persona a persona, para que en realidad Dios y el hombre se encuentren ... consiste en llamar la atención (EE 12), velar (EE 14), poner en guardia y advertir (EE 14) ... se manifiesta en los actos humanos de “dar” y de “recibir”⁹.

Esta manera de conceptualizar la “cura” nos puede ayudar para un mejor entendimiento de lo que queremos reflexionar en torno a este tema. Siguiendo el espíritu Ignaciano nos ayuda a entender este vínculo directo que se establece, a través de la “cura personalis” entre dos o más personas. Esto se puede corroborar no solo en el llamado que

⁹ KOLVENBACH, P., “La cura personalis”, en *Revista de Espiritualidad Ignaciana*, N° 114, (2007), 9.

hacen las *Constituciones* cuando invita a ver “cómo el Señor nuestro a cada uno haya dado cura de su prójimo¹⁰”; sino también en la afinidad y en el elemento relacional humano que llevó a los primeros compañeros a “crecer en conocimiento mutuo, para conversar, pensar, desear y soñar juntos¹¹” un proyecto al servicio de Dios y ayuda de las ánimas.

Siguiendo la cita textual antes mencionada se describía a la cura personalis como un acto de dar y recibir o de transmisión y recepción y que, al mismo tiempo, en ese acto, se producía un lazo intrínseco entre dos o más personas. Siendo así, se nos invita a crear espacios de diálogo y confianza para que se haga posible la profundidad y fecundidad de ese encuentro. Y que todo ello se conciba desde una predisposición favorable y cuidado de mantener el dialogo con la otra persona hasta el final por amor a Jesucristo y a los prójimos. Los *Ejercicios Espirituales* dan cuenta de ello, pues apuntan a una relación directa recíproca entre el que da los ejercicios y el que los recibe [Ej 5.8. 12.14.22]. Pero esta dinámica relacional, en *Ejercicios Espirituales* no es un vínculo cuales quiera, sino que trae consigo una serie de condiciones. En primer lugar, pide que, por parte del acompañante, se privilegie la sobriedad, la brevedad, la fidelidad y el respeto [Ej, 2] hacia el acompañado. Al mismo tiempo, a este último se le exhorta a hacer y reaccionar respecto al don recibido sin contentarse con quedarse en la superficie de las impresiones y sentimientos, sino que sintiendo interiormente el don recibido y gustándolo en el fondo de su ser [Ej, 2]. Respecto al primero también se le sugiere que renuncie a toda abundancia de saber y a toda amplitud en su animación espiritual [Ej 2], puesto que cada persona es única y diferente. Pues el proceso del acompañado tiene que ir de la mano con una actuación. Es decir, tiene que ser el autor en persona de lo que quiere y desea.

Como vemos, en este cuidado interpersonal, llama la atención no solamente el camino que tiene que hacer el acompañado, sino también el papel que tiene que jugar el acompañante. Por ejemplo, Ignacio recomienda a este - el acompañante – que, si el acompañado “se ve desolado y tentado, no se haya con él duro ni desabrido¹²”; por el

¹⁰ ARZUBIALDE, S; CORELLA, J, GARCÍA, J., *Constituciones de la Compañía de Jesús. Introducción y notas para su lectura*, Mensajero-Sal Terrae, Bilbao-Santander 1993, 115.

¹¹ GARCÍA DE CASTRO, J., “Primeros compañeros”, en *Diccionario de Espiritualidad Ignaciana*, Grupo de espiritualidad Ignaciana (ed.), Mensajero – Sal Terrae, Bilbao – Santander 2007, 1481-1490.

¹² DE LOYOLA, IGNACIO., *Ejercicios espirituales y Autobiografía*, Mensajero, Bilbao 2010, 7.

contrario, debe mostrarse alentador “dando ánimo y fuerzas para seguir adelante, y descubriéndole las astucias del enemigo de natura humana, y haciéndole preparar y disponer para la consolación ventura¹³”. aclarar todo lo que el bueno y mal espíritu pueden provocar. Es otras palabras, tiene que ayudar a encontrar la manera cómo desenmascarar esos engaños y seducciones que se presentan como “ángel de luz” [Ej 332].

Así mismo, en los mismos *Ejercicios Espirituales* se recuerda que, el cuidado especial por la persona consiste en llamar la atención [Ej 12], en prevenir y advertir [Ej 14]. Esto verbos son sugerentes, puesto que apuntan al proceso de crecimiento humano y espiritual de la persona. En otras palabras, expresan una atención y respeto especial que debemos tener por los demás, significan cuidar porque cada uno busque y halle la voluntad de Dios, y en ello, advertir de los posibles engaños que se le pueden presentar en su vida y que pueden hacer que se desvíe del fin para el que ha sido creado.

Por otro lado, dentro de esta perspectiva de cura interpersonal es importante generar un ambiente de mutua confianza en este cuidado o cura personalis. Esto se confirma en la cuarta parte de las *Constituciones*, donde se recalca cómo debe ser la relación entre el Rector y los estudiantes. Que, entre las cosas ágiles y la humildad, se mezcle la severidad a sus tiempos con la benignidad, que el trato siempre sea cuidadoso, que haya confianza y comunicación y que todo se haga a mayor gloria de Dios. [Co 423. 425. 426]. Ignacio de Loyola, también nos recuerda en los *Ejercicios Espirituales* que debe primar la comprensión y benevolencia respecto a cuanto se dice salvando en lo posible las mociones del otro y evitando juzgarlo o condenarlo sin más [Ej 22]. Esto nos parece crucial, pues apunta a una predisposición favorable y a mantener un ambiente de diálogo y confianza con el otro hasta el final por amor a Dios y al prójimo. Como nos recuerda el P. Kolvenbach, “nos compromete en una actitud de prontitud para cooperar, escuchar y aprender de otros...sirviendo juntos, aprendiendo unos de otros, respondiendo a las mutuas preocupaciones e iniciativas y dialogando sobre los objetivos apostólicos, podemos ser más eficaces en el anuncio del Reino¹⁴”. En esa misma lógica, exhorta a impulsar una buena

¹³ IBID, 7.

¹⁴ KOLVENBACH, P. H., “Saludo del P. General a la Comunidad Educativa del Colegio de la Inmaculada”, en *El P. General a la Provincia de Aragón*, 10-14 septiembre (1995), Valencia 1995, 88.

formación, puesto que, así como a Ignacio

“No le bastaba dar el corazón y entablar lazos de diálogo y de amistad, para transportar a través de ellos el mensaje de Cristo, pero ofreció su formación durante años, no en provecho propio, sino para hacerse capaz de ayudar a los demás a salir de su miseria, de ayudar a los demás a encontrar a Cristo en las circunstancias modernas de su trabajo, sus infortunios, su vida ... de ahí que sea importante mantener y aumentar la calidad académica, para ser instrumentos apostólicos más eficaces¹⁵”.

De ese modo, podemos ver para una auténtica y eficaz cura personalis es necesario algunas condiciones básicas, tales como las que hemos mencionado anteriormente. Solo así se producirá un crecimiento humano y espiritual y se reconozca que el mismo Criador es quien se comunica, quien abraza y quien cuida de modo especial al ser humano. Y se ahondará en esa dinámica de dar y recibir, en la que el mismo Creador en persona se comunica al que lo escucha y quiere serle fiel, y lo dispone a entrar en la vía que mejor podrá servirle en adelante [Ej 15].

Las *Constituciones* de la Compañía de Jesús, refuerzan de alguna u otra manera la importancia de este cuidado interpersonal. Por ejemplo, en la parte cuarta IV, sobre el instruir en letras y en otros medios que ayudan a los prójimos, se hace mención al aprovechamiento en las virtudes, procurar el edificio de letras [Co 307] y usar todos los demás medios que pudiera con la divina gracia para ayudar a las ánimas [Co 308]. Pero, además, se menciona la corrección fraterna, los modos de hacer corrección, la escuela del afecto y el cuidado de las almas. Respecto a lo primero se pide que estas sean medidas con la disposición y la edificación universal y particular a gloria divina [Co 269], con sanas costumbres y sin ofender a ninguno [Co 77]. Al mismo tiempo se propone que se hagan teniendo en cuenta el amor y la dulzura [Co 270]. Esta perspectiva no significa una disciplina impuesta, sino un medio concreto de acción en circunstancias espirituales adecuadas, siempre actuando desde el amor y dispuestos a salvar la proposición del prójimo antes que condenarlo. En fin, emplaza a actuar siempre desde una perspectiva de un reconocimiento de en la manera de proceder sin dejar de “reflexionar de lo que juzgare más

¹⁵ KOLVENBACH, P., “Alocución del P. General a los jesuitas en formación”, Guadalajara 16 de noviembre de 1996. En *Selección de escritos del P. Peter-Hans Kolvenbach*, Provincia de España de la Compañía de Jesús, Madrid 1991-2007, 244.

agradar a Dios nuestro Señor, ni dejar de tener la compasión que conviene a sus hijos”¹⁶

Dentro de esta perspectiva del cuidado o cura interpersonal, las *Constituciones* también señalan la importancia de formarse en la escuela del afecto. Exhortan a que el sujeto ha de:

“Ejercitarse en la escuela del afecto. Es decir, ejercitarse en cosas espirituales y corporales que más humildad y abnegación de todo amor sensual y voluntad y juicio propio y mayor conocimiento y amor de Dios nuestro señor puede causarle. Para que habiéndose aprovechado en sí mismos, mejor puedan aprovechar a otros a gloria de Dios¹⁷”.

Este matiz de ejercitarse en ello, implica la importancia de que podamos reflexionar y orar en torno a nuestro crecimiento afectivo y espiritual desde un mayor conocimiento y amor a Dios y desde la asimilación de las dimensiones de la vida en vistas del servicio por amor a Dios y a los prójimos.

Así mismo, en lo que respecta al cuidado de las almas, lo hace desde la misma perspectiva que la Compañía pretende para sus candidatos, la de aprovechar las virtudes y letras para ayudar a más conocer y servir a Dios nuestro Criador y Señor. Es decir, “ayudar a las ánimas suyas y de sus prójimos a conseguir el último fin para que fueron criadas y para esto, ultra del ejemplo de vida...”¹⁸. Esto es, formarse bien en vistas de un mejor servicio, en otras palabras, “para mantenerse a la altura de los problemas que nos presenten¹⁹” para servir mejor teniendo el cuidado que Dios tiene con sus criaturas y prestando servicio y ayuda de las ánimas en cualquier parte del mundo.

La “*cura personalis*” que se traduce en la atención y cuidado de la persona, es importante en la formación de la persona, “hasta el punto de que ya los primeros jesuitas creían ya profundamente en esta cura personalis, hasta el punto de abandonar a veces la predicación a las multitudes para dedicarse a la conversación espiritual de persona a

¹⁶ ARZUBIALDE, S; CORELLA, J, GARCÍA, J., *Constituciones de la Compañía de Jesús. Introducción y notas para su lectura*, Mensajero-Sal Terrae, Bilbao-Santander 1993, 727.

¹⁷ ARZUBIALDE et alii, *Constituciones*, 516.

¹⁸ ARZUBIALDE et alii, *Constituciones*, 307.

¹⁹ LA BELLA, G., (Ed). *Pedro Arrupe, General de la Compañía de Jesús, nuevas aportaciones a su bibliografía*. Mensajero-Sal Terrae –Bilbao 2007. 824.

persona²⁰”. Pero para una mayor eficacia y profundidad, se necesita que algunas condiciones, tales como el diálogo y la confianza, las mismas que aparecen en las *Constituciones* [Co 54,1.150,2. 154,1.232. 319. 320. 323. 324 -324,1.326.414.431.423]. Estas dos cuñas angulares tienen mucho que ver dentro de esta perspectiva de cuidado interpersonal. En las mismas *Constituciones* se privilegia ambas características puesto que ayudan en el discernimiento, en la transparencia, en la comunicación y unión entre los miembros de la Compañía. Gianni La Bella, haciendo referencia al P. Arrupe, refiere que hay testimonios que cuentan que “Tenía grande familiaridad con evangelio, sobre todo con el de la caña quebrada, la mecha humeante, la dulzura, el encuentro y humildad de corazón, el encuentro caritativo con el herido al borde del camino. En esto llegó al primado de la escucha, que es característica de todo verdadero espíritu de diálogo²¹”.

Volviendo al texto de las *Constituciones*, se menciona a estas claves como medios necesarios e indispensables para discreta caridad [Co 54,1], pero al mismo tiempo, se destaca al diálogo como clave significativa no solo de la educación para el diálogo entre los miembros de la compañía y entre sí [Co 77,4], sino también como progreso en la experiencia espiritual y en el aprendizaje del discernimiento [Co 232]. En ese mismo sentido, el tema de la confianza se convierte en una exigencia. Sabido está que primero hay de ponerse la confianza en Dios [Co 555.812.814], pero también en las relaciones interpersonales y comunitarias [Co 431. 423.522.667.737.779]. Esto quiere decir, que debemos ser instruidos en este aspecto de tal modo que se previera los inconvenientes que se puedan presentar y reconozcamos todas las ventajas que esta conlleva para mayor servicio Divino. Las *Constituciones* renuevan este compromiso, puesto que señalan que “a lo menos puédase abrir el camino con algunos avisos que ayuden y dispongan para el efecto que ha de hacer la gracia divina²²”. Pero también, que en esa atención personalizada a cada persona – cura personalis – “se ha de conservar su eficacia...debe ayudarnos en nuestro esfuerzo por ser algo más que una mera institución masificada de educación en mesa. Urge

²⁰ KOLVENBACH, P., “Lectio Inauguralis – Universidad Alberto Hurtado, Chile” (2006), en *Discursos Universitarios del P. Peter- H. Kolvenbach*, UNIJES-Provincia de España de la Compañía de Jesús, Madrid 2008, 231.

²¹ LA BELLA, G., (Ed). *Pedro Arrupe, General de la Compañía de Jesús, nuevas aportaciones a su bibliografía*. Mensajero-Sal Terrae –Bilbao 2007, 826.

²² ARZUBIALDE, S; CORELLA, J, GARCÍA, J., *Constituciones de la Compañía de Jesús. Introducción y notas para su lectura*, Mensajero-Sal Terrae, Bilbao-Santander 1993, 414.

hacer lo necesario de manera que siga siendo verdad en el presente y en el futuro²³”

Como vemos, estas claves son importantes dentro de este contexto de cuidado interpersonal, puesto que son una llamada a actuar con nuestro compromiso en función de estos pilares cada vez más necesarios en nuestra sociedad actual. Una invocación a predisponernos para ser más cuidadosos con el otro, a forjar actitudes, valores y formas de acercamiento teñidos de confianza y diálogo en todas las partes. El camino para ello no es fácil, pero todo esfuerzo merece la pena, puesto que un verdadero vínculo enriquece nuestro crecimiento y genera una posibilidad inmensa para que el encuentro entre Dios y su criatura acontezca. Y a partir de ello, nos convirtamos en efectivos instrumentos de esa interminable búsqueda de mejora humana – espiritual de los demás, en generadores de confianza y “de diálogo de vida, en el que las personas se esfuerzan por vivir en un espíritu de apertura y de buena vecindad, compartiendo alegrías y penas, sus problemas y preocupaciones humanas²⁴”.

1.1.3. El cuidado apostólico

No es de extrañarse que dentro de toda esta herencia espiritual que hemos recibido ya se evidenciaba la práctica de la atención y cuidado de las personas. Los primeros jesuitas tuvieron ante sus ojos esta consigna en su ministerio comunitario, intelectual, espiritual y pastoral. Ellos supieron encarnar este cuidado desde el testimonio de caridad y de amor de unos para con otros, desde la ayuda tanto en lo espiritual como en lo temporal, supieron ganar espacio de conversación, hicieron buena amistad de vida, formaron una gran unión y se dispusieron con deseos grandes para el servicio, de tal modo que “La persona de Jesús y los deseos de servirle fue convirtiéndose en el centro de energía dinamizador del grupo²⁵”. Otra manera de explicitar este ministerio, fundamentalmente la mostraban en las conversaciones espirituales, siendo un medio crucial para la misión. Como dice Darío Restrepo, “La conversación espiritual es un apostolado de capital importancia como

²³ KOLVENBACH, P., “La Universidad Jesuita Hoy. Frascatti Roma” (1985), en *Discursos Universitarios del P. Peter- Hans Kolvenbach*, UNIJES-Provincia de España de la Compañía de Jesús, Madrid 2008, 41.

²⁴ ALEMANY, J., “Diálogo Interreligioso”, en *Diccionario de Espiritualidad Ignaciana*, Grupo de espiritualidad Ignaciana (ed.), Mensajero – Sal Terrae, Bilbao – Santander 2007, 590.

²⁵ GARCÍA DE CASTRO, J., “primeros Compañeros”, en *Diccionario de Espiritualidad Ignaciana*, Grupo de espiritualidad Ignaciana (ed.), Mensajero – Sal Terrae, Bilbao – Santander 2007, 1488.

ministerio apostólico de la CJ y ocupa dentro de él un puesto de relevancia²⁶”. Así vemos que para Ignacio y los primeros compañeros era una gran preocupación el cuidado y la salud apostólica, pues ellos, deseaban seguir a Cristo, que quiso ser servido en cada persona que sufre o tiene necesidad de ayuda consolándola “como unos amigos suelen consolar a otros” [Ej 224]. Esta herencia del cuidado o “*cura personalis*” se vuelve transversal hoy, pues nos ayuda a ser hombres para los demás, a ser coherentes con la forma en que vemos nuestra misión, una misión que clama por cuidado y justicia. Pero además nos recuerda que debemos abrirnos a ese “Dios que ama el mundo y que le llama a ayudar a las ánimas... que para los jesuitas funda una manera de buscar la voluntad de Dios, de dejarse trabajar por él y así hacerse servidores de los demás; y para todo cristiano nos ofrece una pedagogía narrativa de cómo Dios transforma el corazón humano y lo conduce hacia una manera personal de realizar su voluntad en el mundo y al servicio del prójimo²⁷”.

En nuestra misión nos encontramos muchas veces con experiencias de heridas, de sufrimiento, de incertidumbre, etc. Frente a esta realidad, surge la historia para contarla como una nueva vida y esta característica del acompañamiento espiritual es una clave para una nueva visión del mundo. En toda su plenitud y en toda su práctica el cuidado pastoral-apostólico nos parece un punto de apoyo importante dentro de la dinámica de los *Ejercicios Espirituales*, puesto que apunta al crecimiento total de la persona, a una mejora en nuestra relación con los demás y a un mejor servicio apostólico cada vez mayor. San Ignacio nos recuerda que “no quería en la Compañía a nadie para salvarse a sí mismo, sino que todos habían de ser tales, que, a ultra de eso, ayudasen a otros a salvarse²⁸”. Pero no se queda solo con eso, sino que lo hace dando una serie de recomendaciones prácticas. Por ejemplo, a los padres enviados a Trento les recomienda:

“Así como en conversar y tratar con muchas personas para la salud y provecho espiritual de las ánimas con fervor divino mucho se gana, por el contrario, en la tal conversación, sino somos vigilantes y favorecidos del Señor nuestro, se pierde mucho de nuestra parte, y a las veces de todas ... Serás tardo y amoroso en el hablar, ayudá[ndote] en el oír, quieto para sentir y conocer los entendimientos...”

²⁶ RESTREPO, D., “Conversación”, en *Diccionario de Espiritualidad Ignaciana*, Grupo de espiritualidad Ignaciana (ed.), Mensajero – Sal Terrae, Bilbao – Santander 2007, 480.

²⁷ RAMBLA, J., “Autobiografía” en *Diccionario de Espiritualidad Ignaciana*, Grupo de espiritualidad Ignaciana (ed.), Mensajero – Sal Terrae, Bilbao – Santander 2007, 200-201.

²⁸ GONZÁLEZ, L., “Aprovecharse de algún modo”. *FN I*, 625.

Para ayudar a las almas: a mayor gloria de N.S. lo que principalmente en esta jornada de Trento se pretende por nosotros, procurando estar juntos en alguna honesta parte, es predicar, confesar y leer, enseñando a muchachos, dando ejemplo, visitando pobres en hospitales, y exhortando a los prójimos, según que cada uno se hallare con este o aquel talento por mover las personas que pudiéramos a devoción y oración, para que todos rueguen y roguemos a Dios N.S., que su divina majestad se digne infundir su espíritu divino en todos²⁹”.

En las *Constituciones* de la Compañía de Jesús, también encontramos esta misma perspectiva del cuidado apostólico y universal desde recomendaciones prácticas. En ellas, se menciona no solo cuál debe ser la manera de practicarla, sino también qué fruto se espera de ella.

“todos tengan especial cuidado de guardar con mucha diligencia la puerta de los sentidos ... de todo desorden, y de mantenerse en la paz, y verdadera humildad de su ánimo ... teniéndoles el respeto y reverencia que sufre el estado de cada uno, con llaneza y simplicidad religiosa; en manera que considerando los unos y los otros crezcan en devoción y alaben a Dios nuestro Señor, a quien cada uno debe procurar de reconocer en el otro como en su imagen” [Co, 250].

Esta amplitud de la “cura personalis” será de mucha utilidad en la misión universal. Como nos recuerda Ignasi Salvat, SJ, “Ignacio y los primeros compañeros se sienten llamados a servir “Totalmente” a Cristo...encarnan ese espíritu de servicio sintiéndose unidos con Cristo en su misión y en consecuencia servidores de la misión de Cristo³⁰”. Del mismo modo, la Congregación General 32 y 34 de la Compañía de Jesús, ofrecen una mirada de misión universal de manera clara. La primera, en su decreto cuarto sobre nuestra misión hoy, declara que

“Unidos en una misma visión de fe, fortificados por la misma esperanza y arraigados en un mismo amor de Cristo, del que querían ser compañeros, Ignacio y su primer equipo apostólico estimaron que servirían tanto más eficazmente a sus contemporáneos cuanto más estrechamente unidos estuviesen entre sí en un mismo cuerpo religioso, apostólico, sacerdotal y unido al Sucesor de Pedro por un especial lazo de amor y servicio, expresivo de su total disponibilidad para la misión universal de la Iglesia³¹”.

²⁹ *Epp* 1, 386-389.

³⁰ SALVAT, I., *Servir en la misión universal*. Mensajero – Sal Terrae, Bilbao 2001, 294.

³¹ CONGREGACIÓN GENERAL 32 DE LA COMPAÑÍA DE JESÚS, Razón y Fe, Madrid 1975, 15.

Desde esta visión y a la a la luz del ejemplo de Ignacio y de los primeros compañeros nos sentimos invitados a vivir más resueltamente la dimensión propiamente apostólica de acuerdo a tiempo, lugares y personas. La Congregación General 34 de la Compañía de Jesús, en el decreto servidores de la misión, renueva esta visión y lo hace ofreciendo “una orientación actualizada de nuestra misión en una triple dimensión: nuestra misión y la justicia, nuestra misión y la cultura y nuestra misión y el diálogo interreligioso³²”. Así, este cuidado apostólico se vive y se recrea dentro de la visión universal de la Iglesia.

Pero, además, sabiendo que la misión es universal, la actividad del jesuita no debe ceñirse exclusivamente a “el ministerio de la palabra, sino que se extenderá a todo lo que sea “necesario para la gloria de Dios y para el bien universal” ... La consecuente diversidad de situaciones en que deberá encontrarse el jesuita exige una gran flexibilidad y adaptación de los medios formativos a personas y circunstancias³³”. Las *Constituciones* van a marcar un punto crucial en todo lo concerniente a esa gran diversidad y adaptación en la misión. Y que ya desde el ámbito de las parroquias hay una exigencia en la preparación de los párrocos para cumplir con su oficio. No solo se menciona una buena preparación en homilética, catequética y comunicaciones; también enfatiza en el “análisis socio-cultural y en la solución de situaciones conflictivas³⁴”. Pero, este cuidado y salud de las ánimas se extiende más allá del ámbito parroquial. Ignacio nos recuerda que la misión es diversa y universal y que todos podemos ser enviados a cualquier parte donde haya mayor necesidad anteponiendo las cosas más urgentes y las que sufren mayor necesidad de remedio. Señala que “Viendo ante los ojos como regla para enderezarse en el mayor servicio divino y bien universal, parece que se debe escoger en la viña tan espaciosa de Cristo ... la parte de ella que tiene más necesidad³⁵”. En ese mismo acápite vuelve a enfatizar en que se deben “anteponer las cosas más urgentes a las que sufren mejor dilación de remedio³⁶”. Así, este énfasis en el cuidado apostólico se convierte en el pivote de una misión universal. Como refiere Urbano Valero, hablando sobre la Congregación General 31, “el régimen íntegro de

³² CONGREGACIÓN GENERAL 34 DE LA COMPAÑÍA DE JESÚS, Mensajero – Sal Terrae, Bilbao – Santander 1995, 54.

³³ ARZUBIALDE et alii, *Constituciones*, 140.

³⁴ NC 274, 3.

³⁵ Co, 622.

³⁶ Ibid 623.

la Compañía debía ser adaptado a las necesidades y condiciones de hoy; (...); que se habían de reconsiderar los ministerios a la luz del espíritu pastoral del Concilio y bajo el criterio de un servicio divino mayor y más universal al mundo de hoy³⁷” y ese debería ser el impulso dado a la Compañía en el que demos “testimonio del espíritu apostólico universal que vibraba en el interior, y que iluminaba las perspectivas de toda la Compañía³⁸”.

En resumen, formarse en este cuidado misional es importante, puesto que, “la Compañía toda, en expresión frecuente de Ignacio se convierte en instrumento en manos del Señor y de la Iglesia”³⁹. Así, todos estamos llamados a trabajar con Él en “conquistar todo el mundo” [ej, 91-99], haciendo entrega total, generosa al “Señor de todas las cosas” [ej, 95-98], actuando siempre desde el “conocimiento de la vida verdadera que muestra el sumo y verdadero capitán y gracia para le imitar y servir” [ej, 139. 168], y de ir queriendo ayudar y servir “por todos los estados y condiciones de las personas [ej, 145]. De ese modo, vemos que la cura misional abarca una plenitud mayor, la de una entrega total, generosa y siempre en vistas de lo que sugiere las *Constituciones* de la Compañía de Jesús cuando dice que: “el bien cuánto más universal es más divino⁴⁰”.

³⁷ VALERO, U., *El Proyecto de Renovación de la Compañía de Jesús (1965-2007)*, Mensajero – Sal Terrae, Bilbao 2011, 104.

³⁸ RUIZ JURADO, M., *San Francisco de Borja Diario Espiritual (1564-1570)*, Mensajero – Sal Terrae, Bilbao 1997, 36.

³⁹ Co 813.

⁴⁰ Co 622.

II. LA EXPERIENCIA PASIVA Y ACTIVA DE SAN IGNACIO DE LOYOLA RESPECTO A LA “CURA PERSONALIS” EN SU AUTOBIOGRAFÍA

En el primer capítulo resaltamos la Cura personalis como un rasgo distintivo de la espiritualidad ignaciana que se traduce por el cuidado de la persona en su totalidad. Esta actitud de respeto hacia la dignidad e integridad de la persona derivada de la concepción judeocristiana que recuerda al ser humano como creatura creada y amada por Dios, como culmen de su obra y como comunión definitiva con el ser supremo, Dios, es lo que intentaremos describir en este apartado a partir de la “cura personalis” vista desde la perspectiva Ignaciana. Esta noción de integridad y de cuidado corporal y espiritual, no solo se traduce en un camino de crecimiento espiritual y bienestar corporal, sino que abre un horizonte pedagógico que apunta a una experiencia de enseñanza-aprendizaje en vistas de la misión. En ese sentido, la cura personalis, vista como el cuidado o salud personal - espiritual lleva a una actitud de la persona de dejarse conducir en la responsabilidad de aprender, donde el Maestro- Dios- conduce al alumno en su peregrinación o conversión espiritual. Así, el cuidado personal, interpersonal y misional bien entendido es puramente evangélico. Abre una nueva perspectiva que lleva a que la virtud de las relaciones de cada uno para consigo mismo, para con los demás y en vistas de la misión apostólica, con cierta prudencia y amor filial se convierta en clave cardinal de las personas, puesto que ayuda a construir un modo de vida justo, fiel y cuidadoso de sí y de los demás en sus contextos vitales.

Al mismo tiempo, esta visión de cuidado corporal - espiritual tiene una profundidad mayor, es nuestra encarnación máxima respecto al mundo. Este cuidado afecta a cómo nos relacionamos con nosotros mismos, con los demás, con la creación. De ahí surge la necesidad del conocimiento interno (de uno mismo, de los demás y de la misión) y el buen uso de los medios para el fin con que hemos sido creados, el de servir a Dios y ayudar a los prójimos. Este conocimiento interno y los medios que nos conducen al fin nos ayudará a ser

más contemplativos en la acción, puesto que me permitirá hacer una lectura sapiencial a la luz del Evangelio y de ese modo hacer que nuestra experiencia humana se vea reflejada en una realidad profunda y encarnada desde lo que Dios pide y desea de cada uno. Todo ello haciendo uso de buenas y concretas prácticas, aquellas que requieren entrenarse y ponerse en acción para que en ella acontezca el cambio de la persona y salga a ayudar en la consecución del fin con que hemos sido creados.

Ignacio, a lo largo de su vida, experimentó este cambio interior y poco a poco fue sanando sus heridas y uniéndose cada vez más en ese servicio de ayudar en el cuidado y salud corporal y espiritual de las personas. Por eso, para entender todo este peregrinaje de la *Cura personalis*, vamos a profundizar en la experiencia o deseo de Ignacio respecto al tema pretendido a partir de la *Autobiografía* de algunas de sus cartas. Primero, describiremos la experiencia pasiva respecto a la *cura personalis*. Luego, abordaremos la experiencia activa de Ignacio sobre el tema, también desde la *Autobiografía*. Y finalmente, destacaremos algunas cartas afines al tema pretendido.

2.1. La experiencia pasiva de Ignacio sobre la “cura personalis” en la *Autobiografía* de Ignacio de Loyola

Si tomamos en cuenta la descripción de la *Autobiografía* que hace el *Diccionario de Espiritualidad Ignaciana*, nos dirá que es un texto que posee una gran fuerza expresiva y persuasiva, que después de unas líneas alusivas a su vida anterior, desde la herida en Pamplona en 1521, pues viene a responder a la pregunta sobre “Cómo Dios le había conducido a Iñigo desde su conversión”⁴¹. Así, siendo una narración, de cómo el Señor lo va conduciendo en su peregrinar, se convierte en una enseñanza que quiere transmitir “a los que oyen para que ellos hagan reflexión y saquen las conclusiones de las premisas”⁴² de su propia experiencia corporal y espiritual. Por tanto, reviviendo la experiencia de Ignacio y haciendo una radiografía de su vida, podemos encontrar muchas luces para comprender lo que Dios quiere para nosotros, lo que se traduce en buscar y hallar su voluntad en servicio de los demás.

⁴¹ RAMBLA, J., “Autobiografía”, en *Diccionario de Espiritualidad Ignaciana*, grupo de Espiritualidad Ignaciana (Ed.), Mensajero – Sal Terrae, Bilbao – Santander 2007, 197-201. 199.

⁴² Ibid, 200.

Pero para entender esta pedagogía Divina que Ignacio experimenta en su vida, seleccionaremos algunos lugares destacados en su itinerario, teniendo en cuenta que él fue un hombre dinámico siempre en búsqueda del lugar y la forma en que debía realizar la voluntad de Dios. Lo que significaba transformar el corazón y dejarse conducir hacia una manera personal de realizar su voluntad en el mundo y en el servicio divino. De ese modo, veremos cómo en Ignacio hay una experiencia pasiva de la cura personalis, la cual va a ir a los pocos produciendo “una modificación sustancial⁴³” en su vida.

2.1.1. Arévalo

Ya desde Arévalo, vemos a un Ignacio enfrentándose a una transformación sustancial en su vida. Y es que, frente al fallecimiento de Juan Velázquez de Cuéllar, se da una conversión: de una “Vida mundana a una vida seria⁴⁴”. Si bien no podemos hablar aún de una conversión profundamente cristiana, sin embargo, este acontecimiento puede significar una clave desde ya para enfatizar en un cambio interior en el que Iñigo, hombre tan inclinado a la reflexión, desde sus inicios ya experimentaba en su vida ese deseo de poder encontrar esa experiencia pasiva de “cura personalis”. Es desde allí, que este pasa a servir al rey de Navarra y donde después de su herida en Pamplona, donde se produce su conversión. A partir de esta experiencia, desaparecen casi por completo las cosas externas, se despoja de las armas temporales y de las honras externas que le regalaban status, poder y fama, para quedarse ahora con solo el bastón que le ayudará a luchar y conducir su vida hacia una verdadera transformación interior. Así, al dejar esa vida caballeresca, encontramos a un Ignacio con una forma de ser y de comportarse que subyace contenidos religiosos y espirituales; se transforma en “una enseñanza encarnada⁴⁵” que se transluce en unas formas expresivas de una transformación de ser un gentil hombre cortesano a un hombre espiritual, es decir, en una búsqueda pasiva de poder encontrar y hallar la voluntad divina.

⁴³ PLAZOALA, J., “Ignacio de Loyola y su tiempo”, en *Congreso Internacional de Historia* (9-13 de septiembre), Universidad de Deusto. Mensajero, Bilbao 1991, 156-157.

⁴⁴ RAMBLA, J., S.I., *EL PEREGRINO, Autobiografía de Ignacio de Loyola*. Mensajero, Bilbao 1983, 22.

⁴⁵ MAZA, M., *La autobiografía de San Ignacio, apuntes para una lectura*. Centrum ignatianum spiritualitatis, Roma 1984, 13.

Pero esta transformación, también significó no solo un salto cualquiera, sino que dentro de su trayectoria de vida tuvo que lidiar con esa capacidad de sufrimiento físico y espiritual propios de su experiencia vivencial. Esto pues significaba hacer una peregrinación dentro de la cual tenía que enfrentarse a buscar una salida a ciertas crisis planteadas y no resueltas. Una llamada a salir fuera, a experimentar la interperie. Como diría Iriberry, a “sentir el valor de asumir el presente desde el propio pasado y enfocar así un nuevo futuro⁴⁶”. Este deseo de conocimiento interno, de orientación y de sanación, Ignacio lo vivió desde lo más profundo de su ser, pues cargaba muchas heridas en su camino espiritual, llevaba esa sed de cuidado corporal y espiritual y tal vez eso es lo que quería para los demás, que hiciesen ese camino de sanación holística: mente, cuerpo y corazón. Es decir, que, en su concepción total, el ser humano, en su esforzado camino, vaya experimentando esa vivencia de sanación-reconciliación consigo mismo, con los demás y con Dios tal como lo hizo Ignacio en los distintos lugares por donde estuvo.

2.1.2. Manresa

En Manresa, también se visibiliza un deseo más visible de cuidado o salud corporal y espiritual. Allí, Ignacio va a enfrentarse con ciertas experiencias y heridas internas que lo van a llevar a un sentimiento y deseo de sanación en su interior. Meissner nos cuenta que allí Ignacio:

“Estaba enfrentándose consigo mismo en un sentido profundo y significativo, reconciliando modelos inculcados con nuevas creencias, recurriendo a tremendos recursos de energía y fuerza del ego ... Pero el camino del peregrino estaba lleno de tormento interior...⁴⁷”.

Así, Manresa se convierte en lugar significativo, pues es donde descubre que en su vida aparecen cosas muy breves pero muy indicativas que dentro de su vivencia experimenta ese deseo desmedido de sanar esas heridas que se “Agrandan a cada paso y se constituyen en mecanismo destructivo del buen camino de Ignacio y hasta de su misma persona⁴⁸”. Es una estancia de mucha relevancia puesto que tuvo que buscar una ayuda para orientar la propia vida según la voluntad de Dios para en todo amar y servir. Para salir de

⁴⁶ IRIBERRI, J., *El camino Ignaciano, un camino de sanación hacia la libertad*, Mensajero, Bilbao 2015, 59.

⁴⁷ MEISSNER, W., *Ignacio de Loyola, Psicología del santo*. Anaya & Mario Muchnik, Barcelona 2013, 112.

⁴⁸ MAZA, M., *La autobiografía de San Ignacio, apuntes para una lectura*. Centrum ingatianum spiritualitatis. Roma 1984, 28.

esos tormentos y confusiones, busca personas espirituales que le ayudasen y orienten a entrar en su mundo interior, a reconocer y ordenar su vida de modo que ilumine la pedagogía divina experimentada en su vida (Au, 21). Pero luego va perdiendo el ansia de sanación puesto que empezó a tener grandes variedades en su alma que lo llevaban a sentir escrúpulos, a sentirse desabrido y desolado y no encuentra para ello, personas espirituales que le ayudasen e iluminen. Mas la *Autobiografía* nos cuenta que Ignacio no encuentra personas que le ayudasen en todo ello. Solamente hay una mujer⁴⁹ que le habla de Jesús. Ella, hablando con Ignacio le dijo: “¡Oh! Plega a mi Señor Jesucristo que os quiera aparecer un día⁵⁰”.

Esta misma sed de “cura personalis” la encontramos en los siguientes números de la *Autobiografía* referidos al tiempo en Manresa. Por ejemplo, en el nº 22 y 23 de la *Autobiografía*, nuevamente nos volvemos a encontrar con el pasaje referido a que el confesor no pudo ayudarle. A Ignacio,

“Todavía le parecía a veces que algunas cosas no las había confesado y esto le provocaba mucha aflicción, porque, aunque confesaba aquello, no quedaba satisfecho. Y así empezó a buscar hombres espirituales, que le remediasen estos escrúpulos; más ninguna cosa le ayudaba. Y, en fin, un doctor de la Seo, hombre muy espiritual, que allí predicaba, le dijo un día en la confesión, que escribiese todo lo que se podía acordar. Hízolo así, y después de confesado, todavía le tomaban los escrúpulos, adelgazándose cada vez las cosas, de modo que ‘l se hallaba muy atribulado, y aunque casi conocía que aquellos escrúpulos le hacían mucho daño, que sería bueno quitarse dellos, más no lo podía acabar consigo ... más en todo ellos no hallaba ningún remedio para sus escrúpulos, siendo pasados muchos meses que le atormentaban ... comenzó a dar gritos a Dios vocalmente, diciendo: socórreme, Señor, que no hallo ningún remedio en los hombres, ni en ninguna creatura; que si yo pensase de poderlo hallar, ningún trabajo me sería grande. Muéstrame tú, Señor, dónde lo halle, que, aunque sea menester ir en pos de un perrillo para que me dé el remedio, yo lo haré”. [Au, 22.23].

Por supuesto que este pasaje nos da muchas luces para entender esta experiencia pasiva de ser curado en Ignacio de Loyola. La presencia de sus heridas lo va acompañando misteriosa y silenciosamente en su peregrinar hacia Dios. A pesar de su camino de conversión, va experimentando derrumbes estrepitosos que lo hacen sumergirse en sí

⁴⁹ Henrique García Hernán, menciona que esta persona que se menciona en la *Autobiografía* dos veces sin decir su nombre, se refiere a Sor María de Santo Domingo, la Beata del barco de Ávila. Cfr. GARCÍA H, ENRIQUE., *Ignacio de Loyola*. Taurus. Madrid 2013, 120.

⁵⁰ DE LOYOLA, IGNACIO., *Autobiografía*, mensajero, Bilbao 2010, 180 [Au, 21 y 37].

mismo y en sus recuerdos anteriores. Toca las vertientes de su vida con sinceridad y transparencia y asume las trampas de su pasado que le impiden u obstaculizan la transformación de su vida. En ese camino de movimiento y proceso espiritual, al no poder encontrar ayuda espiritual, se ve sumergido aún más en esa sed de ser sanado corporal y espiritualmente.

Este mismo deseo de cura personalis lo encontramos en el nº 37 de la *Autobiografía*. El texto nos cuenta que:

“Se embarcó, habiendo estado en Barcelona poco más de veinte días. Estando todavía en Barcelona antes que se embarcase, según su costumbre, buscaba todas las personas espirituales, aunque estuviesen en eremitas lejos de la ciudad, para tratar con ellas. Más ni en Barcelona ni en Manresa, por todo el tiempo que allí estuvo, pudo hallar personas, que tanto le ayudasen como él deseaba; solamente en Manresa aquella mujer, de que arriba está dicho (21), que le dijera que rogaba a dios le apareciese Jesucristo: esta sola le parecía que entraba más en las cosas espirituales. Y así, después de partido de Barcelona, perdió totalmente esta ansia de buscar personas espirituales”. [Au, 37].

Como vemos, en todo este tiempo, Ignacio va experimentando sorpresas que desconciertan y desarman su corazón, circunstancias que le sorprenden en el camino y que tiene que recomenzar su proyecto de vida. Esos escenarios que experimenta y que le generan desasosiego en la vida, sin embargo, le hacen despertar y reaccionar. Le hacen despertar de su sueño y darse cuenta de que a veces el espíritu del mundo o las heridas dejadas en nosotros nos mantienen adormecidos e imposibilitan para caminar hacia delante. Dado que “el camino del peregrino estaba lleno de tormento interior⁵¹” necesita aligerarse del peso que le provocan sus experiencias pasadas. Necesita cernir los recuerdos pasados y vivir un efecto sanador que le permita tener “nuevas alas para volar con libertad⁵²”. Es por ese deseo de querer aligerarse de todo el peso que le generaban las heridas internas que lo llevan a seguir en su peregrinar de búsqueda de ayuda y de eso modo disponerse y tener más claridad en su nuevo proyecto de vida.

2.1.3. Barcelona

En su etapa en Barcelona, también se puede decir que es donde se da otra experiencia pasiva en busca de ayuda espiritual. Y es que, llegado allí, intenta buscar a un maestro

⁵¹MEISSNER, W., *Ignacio de Loyola, Psicología del santo*. Anaya & Mario Muchnik, Barcelona 2013, 112.

⁵²IRIBERRI, J., *El camino Ignaciano, un camino de sanación hacia la libertad*, Mensajero, Bilbao 2015, 63.

espiritual con quien desea estar para aprender y darse cómodamente al espíritu, pero se da con la sorpresa de que este ya había partido a la casa del Padre. La *Autobiografía* nos recuerda que:

“Tenía el pelegriño en Manresa un fraile, creo que de Sant Bernardo, hombre muy espiritual⁵³, y con éste deseaba estar para aprender, y para poderse dar más cómodamente al espíritu, y aun aprovechar a las ánimas. Y así respondió que aceptaba la oferta, si no hallase en Manresa la comodidad que esperaba. Mas ido allá halló que el fraile era muerto”. [Au, 54].

Este acontecimiento fue otro de tantos en que Ignacio buscaba ayuda en personas para que le ayudasen en su camino, sin embargo, por circunstancias de la vida, no podía encontrarlos, lo que dificultaba seguir en esa direccionalidad Divina.

2.1.4. París

El ambiente parisino, Ignacio, de algún u otro modo, va a experimentar en su vida algunos episodios que hacen que él tenga un deseo fuerte de poder ser curado espiritualmente. Y es que, en esta estancia, le vienen algunas tentaciones parecidas a las que experimentó en Barcelona respecto a una ayuda de personas que le ayudasen a superar sus tentaciones y enflaquecimientos. En la *Autobiografía* se nos cuenta que:

“Empezando a asistir a las lecciones del curso, le comenzaron a venir las mismas tentaciones que tuvo en Barcelona cuando estudiaba gramática: cada vez que escuchaba las lecciones no podía estar atento por las muchas cosas espirituales que entonces sentía” [Au, 82].

Si bien, frente a este tipo de tentaciones sale en busca de su maestro para contarle todo lo que le sucedía y hace la promesa de no faltar a las lecciones del curso, lo que permitió en cierta medida progresar en sus estudios; sin embargo, este tipo de experiencias y sequedades siguen todavía frecuentando su vida, con lo cual ese deseo de esclarecimiento de mociones y de sanación espiritual aún continuaban vivas.

⁵³ Según Enrique García Hernán, este hombre sería un Cisterciense de Valldaura, proveniente de Poblet, seguramente su paisano Fray Alonso de Aguerreta (o Gurreta). Este era un hombre muy espiritual, e Íñigo deseaba aprender y prepararse más para poder darse más al espíritu y a un provecho de las ánimas. Cfr. GARCÍA H, ENRIQUE., *Ignacio de Loyola*, Taurus, Madrid 2013, 120.

En lo que respecta a su salud corporal, es otra de las claves que podríamos tomar como deseo de querer ser sanado. Hay una sed inmensa de encontrar remedio para poder seguir en su peregrinar hacia Dios, sin embargo, aunque algunas personas querían ayudarlo, no lograban encontrar el remedio que necesitaba. Por eso, se nos recuerda que estando mal de salud y que sus dolores aumentaban cada vez con mayor frecuencia, deseaba poder encontrar personas y remedios que le ayudasen en su mejoría, pero que no lo hallaba:

“En París, el Peregrino ya se encontraba muy mal des estómago, de modo que cada quince días tenía fuertes dolores que le duraban más de una hora y le daban fiebre; en una ocasión el dolor de estómago le llegó a durar dieciséis o diecisiete horas. Había acabado por entonces el curso de Artes y estudiado algunos años de Teología, y había ganado ya a los compañeros, pero la enfermedad continuaba avanzando sin que se pudiera encontrar ningún remedio contra ella, aunque eran muchos los que se probaban”. [Au, 84].

Es verdad que, frente a este episodio, algunos médicos le recomiendan intentar curarse con los aires natales, lo cual hace postergar sus sueños de ir a Jerusalén⁵⁴, pero no daban con lo que Ignacio buscaba y deseaba. Pues, como vemos, en medio de las vicisitudes de la vida, Ignacio se ve confrontado con varios acontecimientos que dificultan la búsqueda y el camino de Dios. Es la enfermedad y sus síntomas, lo que hacen prolongar o perjudican su capacidad para seguir con las actividades significativas de Ignacio. Como dice Sevilla, respecto a la enfermedad de Ignacio, que ella “Hace impacto típicamente en la percepción que la persona tiene de su cuerpo, de su orientación en el tiempo y el espacio, su capacidad para predecir el curso y los acontecimientos de su vida, su autoestima y sus sentimientos y dominio personal⁵⁵”.

Así, esta experiencia pasiva de la “cura personalis” en la vida de Ignacio está marcada por una serie de acontecimientos, sufrimientos, incertidumbres y dislocaciones en su camino espiritual. Es, pues, una sed de sanación constante que va experimentando en su vida que lo llevan a buscar salidas o deseos de “cura personalis”, pero que sin embargo no es capaz de encontrar soluciones frente a ellas. Y no encuentra salida, no solo en el ámbito medicinal, sino tampoco en lo espiritual. De allí que en la *Autobiografía* también

⁵⁴ Au, 85. Convencen a Ignacio que después de recuperarse se dirigiera a Venecia y allí esperase a los compañeros

⁵⁵ SEVILLA, M., *Ignacio de Loyola, la enfermedad en su vida y en su espiritualidad*, Universidad Pontificia de Salamanca, Salamanca 2006, 70

encontremos acontecimientos en su vida que van a marcar su experiencia, no solo como lineal en su crecimiento espiritual, sino episodios que también representan una llave para entender cuál es el sentido y la dirección en su iniciación de esa vida nueva, ahora al servicio del único señor de la historia. Una vida, marcada por un deseo de sanación y de cuidado corporal y espiritual, pero al mismo tiempo, como fruto de esa búsqueda episodios que nos llevan a entender que, durante su vida, Ignacio también experimentó la consolación de Dios, a lo que llamaremos la experiencia activa respecto a la *cura personalis*. Por eso, en adelante, describiremos, aparte de esa experiencia pasiva de cuidado o salud, a un Ignacio con una historia en la que encuentra el talón de apoyo que necesitaba para ese camino que conduce a Dios. Esa luz y cuidado que hace despuntar el alba y que no se agota en uno mismo, sino que se abre a nuevos horizontes, a un itinerario y dinamicidad siempre en busca del lugar y la forma en que debía realizar la voluntad de Dios.

2.2. La experiencia activa de Ignacio sobre la “*cura personalis*” en la *Autobiografía de San Ignacio de Loyola*

Líneas arriba describimos la experiencia pasiva de Ignacio respecto a la “*cura personalis*”, sin embargo, en este acápite describiremos el otro lado de la experiencia de Iñigo, en el que va a sentir momentos y circunstancias que visibilizan mejor esta experiencia activa. Si la *Autobiografía* se puede describir como la historia de la acción de Dios con él, entonces podremos decir que, de estos momentos de incertidumbre y desolación ante la falta de cuidado y salud corporal y espiritual, pasa a describirse esos momentos como otra historia. Como dice Sevilla. “Loyola y todos los acontecimientos de su vida, van marcar su experiencia, no solo como una vida de sufrimiento, sino de una llave para entender cuál es el sentido y la dirección para iniciar una vida nueva, ahora al servicio de un único Señor de la historia⁵⁶”. Por eso, en adelante describiremos cómo va alcanzando y sintiendo esa plenitud pretendida en la imagen de Ignacio como una pedagogía narrativa. Es decir, cómo Dios fue transformando su corazón y lo fue conduciendo hacia un modo personal de realizar la voluntad de Dios en su historia y en la de los demás. Como nos recuerda el Diccionario de Espiritualidad Ignaciana:

⁵⁶ SEVILLA, M., *Ignacio de Loyola, la enfermedad en su vida y en su espiritualidad*, Universidad Pontificia de Salamanca, Salamanca 2006, 70.

“La imagen de Ignacio que se va dibujando a lo largo de las páginas de la autobiografía y literatura espiritual destaca la figura ascética de Ignacio desde una vida un tanto oscura a una vida que ayuda a desvelar la figura pobre y humilde siempre en búsqueda de la voluntad de Dios y dócil a sus impulsos interiores que según Nadal “seguía al espíritu que le guiaba, no le precedía⁵⁷”.

Es así que, aunque a veces le pongamos a la palabra toda una carga de heridas o de sed de ser curado, esta experiencia no siempre es inquietante o dolorosa. Puede ser vista como un paso previo o necesario para poder comprender lo importante que es la salud personal y espiritual. Como dice Olaizola, es la enfermedad en su vida y en su espiritualidad la que lo “hace más querida y fecunda⁵⁸”. Es ahí cuando esa experiencia lleva a buscar y comprender mejor sobre el cuidado permanente de cada persona y sobre cada realidad creada. Así, pues, al ser humano le corresponde hacerse protagonista, o por qué no decirlo, coprotagonista con Dios desde ese cuidado de lograr el fin pretendido. Es decir, esa plenitud de vida que engloba el concepto de salud corporal-espiritual. Esto es lo que movió tal vez Ignacio, de ese fuerte deseo de ser sanado, pasó a una fe más madura y purificada, una fe que lo llevó a reconocer que cada persona tiene dentro un mundo y una llamada a rescatar la radicalidad de conversión, a dar un primer paso y a seguir caminando confiado en ese Dios que nos salva de ese abismo que todos tenemos dentro y que necesita ser curado o sanado.

Rodríguez Olaizola, recordando la experiencia de una mujer judía, “Etty⁵⁹” nos cuenta que:

“Es verdad cada uno puede estar a veces triste y deprimido por todo lo que nos han hecho; es humano y comprensible. A pesar de eso: el robo más grande contra nosotros lo cometemos nosotros mismos. La vida me parece bonita ... El cielo se extiende ampliamente tanto dentro de mí como sobre mí ... la vida es dura, pero eso no es grave. Hay que empezar a tomarse en serio a sí mismo y esto realmente no es un individualismo enfermizo. La paz solo puede convertirse en una paz real más adelante, cuando cada individuo la encuentre en sí mismo⁶⁰”.

⁵⁷ RAMBLA, J., “Autobiografía”, en *Diccionario de Espiritualidad Ignaciana*, Grupo de espiritualidad Ignaciana (Ed.), Mensajero – Sal Terrae, Bilbao – Santander 2007, 197-201. 201.

⁵⁸ RODRÍGUEZ J., *Bailar con la Soledad*, (3ª Ed), Sal Terrae, Santander 2018, 45.

⁵⁹ Etty, Hllesum fue una mujer judía que mantuvo un diario espiritual durante los años 1941-1943 en donde relata todo el infierno del Nazismo que vivió como judía.

⁶⁰ RODRÍGUEZ J., *Bailar con la Soledad*, (3ª Ed), Sal Terrae, Santander 2018, 148.

Esta cita nos puede ayudar a comprender la vivencia de Ignacio de Loyola. Y es que él, a los pocos, va encontrando esa paz cuando descubre dentro de sí la fuerza de la esperanza y de la grandeza de espíritu necesaria para no sucumbir a sus heridas, sino para vivir de manera más profunda la pasión por la vida, por el cuidado corporal y salud espiritual. Es ahí cuando lo lleva a vivir y no estar preso de sus turbaciones y desolaciones, sino a aceptar que siempre se puede pasar de esos estados a una apertura para seguir adelante en su peregrinar hacia Dios y a convertirse en imagen brillante, o en una fe más iluminada que le provoca mayores deseos de servir a Dios y ayuda de las almas.

De ahí que durante las etapas por donde pasó Ignacio en su vida sean significativas para entender que Dios se va haciendo acontecimiento a través de la historia, su historia. Para Ignacio, Dios, no se manifiesta en un solo instante, lo hace en procesos y se manifiesta en esa dirección evangélica de peregrinación. Para él, es un Dios que se hace presente antes, durante y después de la historia. De ahí que sea importante enfatizar en la idea de Rambla, el cual dice que:

“Es verosímil que san Ignacio nos dijera hoy que Dios se le manifestó como un descubrimiento progresivo, siempre y cuando se mantuvo abierto al misterio en las circunstancias sucesivas de su vida, Dios no es un incidente delimitado, sino un acontecimiento dilatado a lo largo de la línea procelosa y ambigua del tiempo⁶¹”.

Así pues, a lo largo de su vida, Ignacio va transformando su vida hacia una interiorización que lo hace descubrir que “la gracia no elimina la naturaleza, sino que se perfecciona a lo divino⁶²”. Así como en Manresa estaba enfrentándose consigo mismo en su sentido profundo y significativo y por lo tanto enfrentando tormento interior, es ahí también donde va reconciliando modelos o creencias nuevas, y por lo tanto, va sintiendo una sanación interior. Como refiere Irriberry:

“En ese laboratorio personal es donde se van mezclando los recuerdos del pasado con las sensaciones del momento presente y se dan reacciones inesperadas, sorprendentes en las que Dios mismo tiene algo que ver ... Produce radicalmente el efecto sanador que es la vivencia de la reconciliación, algo muy característico en la vida de Ignacio. P 63. Al final del camino, la sanación es global en ello: la sanción interior le permitió

⁶¹ RAMBLA, J., *El peregrino, autobiografía de Ignacio de Loyola*, Mensajero, Madrid 2016, 11

⁶² PLAZOALA, J., “Ignacio de Loyola y su tiempo”, en *Congreso Internacional de Historia* (9-13 de septiembre), Universidad de Deusto. Mensajero, Bilbao 1991, 156-157. 156-157.

seguir caminando, aunque tomando las justas precauciones y no yendo más allá del obrar de Dios⁶³”.

Por eso, hay que entender la importancia del paso de Dios por la vida de Ignacio. Esto no significa borrar toda su experiencia anterior, la que describimos como su experiencia pasiva, sino que hay que integrarla y dejar que Dios sea el que intervenga en nuestra historia. Que, sin intermediario alguno, sea Él, el que vaya transformando nuestra vida. Así, en la historia de vida de Ignacio en Manresa vemos una experiencia de sentir cómo Dios interrumpe gratuitamente en el flujo de sus pensamientos destructores y hasta enfermizos. La *Autobiografía* enfatiza en el número veinticinco que: “Quiso Dios el Señor⁶⁴”. Esto nos lleva a pensar en que es Él, el que va quitando esos pensamientos que le producían disgusto en su vida a Ignacio. Es Él, el que quiere transformar su vida y lo lleva a crecer espiritualmente.

2.2.1. Manresa

Durante esta misma etapa de Manresa, de igual modo, Iñigo va aprendiendo a discernir la diversidad de los espíritus y a darse cuenta de que Dios le va enseñando como a un niño.

“En este tiempo le trataba Dios de la misma manera que trata un maestro de escuela a un niño, enseñándole; y ora esto fuese por su rudeza y grueso ingenio, o porque no tenía quien le enseñase, o por la firme voluntad que el mismo Dios le había dado para servirle, claramente él juzgaba y siempre ha juzgado que Dios le trataba desta manera; antes si dudase en esto, pensaría ofender a su divina majestad” [Au, 27].

Este acápite, nos ayuda a darnos cuenta de que es el Señor quien interviene en la vida de Ignacio. Pues él sintió en sí el deseo de Dios de darse a quien se pone de todo corazón en contacto y se dispone a recibirlo de la misma manera como lo hizo Ignacio. De ahí que, en Ignacio, este reconocimiento de confirmar esa inmediatez de la experiencia Divina no sea “una mera casualidad el que en medio de la consolación perciba el fruto que hacía en las almas y que esto mismo lo lleve a un cambio⁶⁵”. A partir de esta experiencia de Ignacio, la de ser tratado como un niño por el maestro Dios, se va descubriendo esa belleza interior que solo Dios le puede dar. Es en Manresa donde va experimentando una interiorización

⁶³ IRIBERRI, J., *El camino Ignaciano, un camino de sanación hacia la libertad*, Mensajero, Bilbao 2015, 62-65.

⁶⁴ Au, 25

⁶⁵ MAZA, M., *La autobiografía de San Ignacio, apuntes para una lectura*, Centrum ingatianum spiritualitatis, Roma 1984, 29.

capaz de caminar y seguir a ese Jesús, pobre y humilde, cueste lo que cueste. Tal como se nos cuenta en la *Autobiografía* que:

“En la misma Manresa, donde estuvo cuasi un año, después que empezó a ser consolado de Dios y vio el fruto que hacía en las almas tratándolas, dejó aquellos extremos que de antes tenía; ya se cortaba las uñas y cabellos. Así que, estando en este pueblo en la iglesia del dicho monasterio oyendo misa un día, y alzándose el corpus Domini, vio con los ojos interiores unos como rayos blancos que venían de arriba; todavía lo que él vio con el entendimiento claramente fue ver cómo estaba en aquel santísimo sacramento Jesucristo nuestro Señor” [Au, 29].

Según lo mencionado, San Ignacio va madurando en su proceso de discernimiento y de sanación. Y lo vemos ya con una decisión de mitigar los excesos en su vida cuando empieza a ser consolado por Dios. Es decir, empieza a ser penetrado por la presencia de Dios en su vida y se dispone a acogerlo en ese momento tan importante de su historia.

En otro punto de la *Autobiografía* continúa describiendo qué importancia tuvo en la vida de Ignacio la frecuente visión de la humanidad de Cristo:

“Muchas veces y por mucho tiempo, estando en oración, veía con los ojos interiores la humanidad de Cristo, y la figura, que le parecía era como un cuerpo blanco, no muy grande ni muy pequeño, mas no veía ninguna distinción de miembros. Esto vio en Manresa muchas veces: si dijese veinte o cuarenta, no se atrevería a juzgar que era mentira. Otra vez lo ha visto estando en Jerusalén, y otra vez caminando junto a Padua. A Nuestra Señora también ha visto en forma parecida, sin distinguir las partes. Estas cosas que ha visto le confirmaron entonces, y le dieron tanta confirmación siempre de la fe, que muchas veces ha pensado consigo: si no hubiese Escritura que nos enseñase estas cosas de la fe, él se determinaría a morir por ellas, solamente por lo que ha visto” [Au, 29].

Después de esta visión de la humanidad de Cristo, junto con la visión de Nuestra Señora, Ignacio en esta experiencia nos cuenta la confirmación de estas gracias que le sirven, no solo para visibilizar mejor la presencia del Señor, sino también para confirmación de la fe y para experimentar un mejor cuidado corporal y espiritual. Es, pues, esa experiencia de confirmación que Dios está presente y que quiere ver a un Ignacio, libre de ataduras y escrúpulos, ahora curado y sanado por ese Dios que lo quiere posteriormente al frente del cuidado corporal y espiritual de todo el cuerpo de la Compañía de Jesús.

En la misma ilustración del Cardoner descubrimos otro momento decisivo en esta visión de experiencia activa en la cura personalis. En esta ilustración o iluminación, Iñigo, descubre una apertura de pensamiento a la realidad. Es donde “el camino y el proyecto de Ignacio son confirmados desde dentro de su libertad, en su entendimiento⁶⁶”. Tal como se nos cuenta en la *Autobiografía*, que:

“Una vez iba por su devoción a una iglesia que estaba poco más de un kilómetro de Manresa, que creo yo que se llama San Pablo, y en el camino va junto al río; y yendo así en sus devociones, se sentó un poco con la cara hacia el río, el cuál iba hondo. Y estando allí sentado se le empezaron abrir los ojos del entendimiento; y no que viese alguna visión, sino entendiendo y conociendo muchas cosas, tanto de cosas espirituales, como de cosas de la fe y de letras; y esto con una ilustración tan grande, que le parecían todas las cosas nuevas. Y no se puede declarar los particulares que entendió entonces, aunque fueron muchos, sino que recibió una grande claridad en el entendimiento; de manera que en todo el discurso de su vida, hasta pasados sesenta y dos años, coligiendo todas cuantas ayudas haya tenido de Dios, y todas cuantas cosas ha sabido, aunque las ayunte todas en uno, no le parece haber alcanzado tanto, como de aquella vez sola. Y esto fue en tanta manera de quedar con el entendimiento ilustrado, que le parecía como si fuese otro hombre y tuviese otro intelecto, que tenía antes” [Au, 30].

A partir de esta experiencia “es que” podemos decir que Ignacio descubre esa clave de ir caminando suavemente hacia donde Dios lo quiere llevar. Es a partir de esta experiencia que se puede vislumbrar una fuerza transformadora, renovada y que lo lleva a un grande discernimiento de sentirse un hombre nuevo, capaz de comprender un sentido y significado más hondo de su propia existencia. En fin, a partir de todo ello, es que podemos decir que este entender y conocer sin ver, del cual se habla en el número treinta y uno de la *Autobiografía*, nos permite corroborar que Dios es el que permite abrirse a una nueva realidad. Es decir, permite abrir los ojos y el ardor de su corazón para contemplar ahora una nueva experiencia de crecimiento de su espíritu y de ser atraído cada vez a lo esencial, Dios. Como refiere Cervera citando el texto “el Dios emergente” de José García de Castro, “Esto nos hace ver que Dios es el que entra y sale en nuestra casa, cuándo y cómo quiere. Él es dueño⁶⁷”.

⁶⁶ MAZA, M., *La autobiografía de San Ignacio, apuntes para una lectura*. Centrum ingatianum spiritualitatis, Roma 1984, 231

⁶⁷ CERVERA, P., *El peregrino de Loyola, la autobiografía de S. Ignacio, escuela de discernimiento espiritual*, Biblioteca de Autores cristianos, Madrid 2017, 93.

2.2.2. Barcelona

Terminada esta experiencia en Manresa, en la cual la hace vivir con sabiduría y entendimiento, un agradecimiento a Cristo salvador, una dinámica de enamoramiento y sanación, también lo encontramos en su etapa en Barcelona. Según nos cuenta Vicente Lousa, en este lugar son tres cosas las que va a desarrollar Ignacio de Loyola: estudiar, ayudar a las ánimas y encontrar algunos compañeros que le ayudasen en esta tarea. Una vez repuesto de su salud - del dolor de estómago que le tomó en Manresa tal como refiere el número cincuenta y cinco de la *Autobiografía* - y con ese deseo de “ayudar⁶⁸” a las almas, va a realizar su apostolado haciendo el bien a los otros en distintos ámbitos. Esto no nos cuenta la *Autobiografía*, pero Lousa insiste en que durante este tiempo Iñigo se dedicó a ayudar en varios frentes: “el buen ejemplo, las conversaciones espirituales, las obras de caridad a los pobres y enfermos y la ayuda a reformar algunos conventos⁶⁹”. En todas ellas se ve ese espíritu que lleva a Ignacio a fortalecer el ánimo apostólico. Tal como reseña en la *Autobiografía*. “Se ejercitaba en dar ejercicios espirituales, y declarar la doctrina cristiana; y con esto se hacía fruto a Gloria de Dios. Y muchas personas hubo, que vinieron en harta noticia y gusto de cosas espirituales” [Au, 57].

Así vemos que, durante este tiempo en Barcelona, Ignacio se va a dedicar al fortalecimiento a los que flaquean y necesitan de ayuda en su vida. De ahí que, como Hernández hablando de diversos aspectos pastorales, podamos decir: “Por eso doy gracias a la divina bondad que dirige tus sendas con tanta suavidad, brindándote tan excelente oportunidad de servir en tantas cosas, que no sé si podrías cumplir mejor y más laudablemente en otra parte las obligaciones de tu vocación⁷⁰”.

2.2.3. París

Durante su etapa en París, dos acontecimientos van a marcar la clave de esta visión de la experiencia activa de la “cura personalis” en Ignacio de Loyola. La primera alude a que:

“Venido de Flandes la primera vez, empezó más intensamente que solía a darse a conversaciones espirituales, y daba cuasi en un mismo tiempo ejercicios ... estos

⁶⁸ Con el verbo ayudar, Ignacio expresa modestamente su gran deseo de hacer el bien a los otros [Cfr. EIDES N° 25. Por Jaime Roig, SJ].

⁶⁹ LOUSA, V., *San Ignacio de Loyola*. América Graffiprint, Santander 1998, 48.

⁷⁰ HERNÁNDEZ, B., *San Pedro Canisio, Autobiografía y otros escritos*, Mensajero, Bilbao 2004, 246.

hicieron grandes mutaciones, y luego dieron todo lo que tenían a pobres, aun los libros, y empezaron a pedir limosna por París, y fuéronse a posar en el hospital de S. Jaques, a donde de antes estaba el peregrino, y de donde ya era salido por las causas arriba dichas” [Au, 77]

Esta alusión nos da referencias de cómo el maestro Ignacio iba generando consciencia del tema de la cura personalis. A través de su apostolado - ejercicios y conversaciones espirituales - va a producir cambios en la vida de los demás. No solo capta hombres y los entusiasma con el proyecto de “ayudar a las almas”, sino que también los anima a que se dispongan a dar ejemplo de caridad y generen consciencia de cuán importante es trabajar por la cura y la salud de los demás.

Es verdad también que, durante este tiempo en París, vemos a un Ignacio con un trato caluroso y amable. Ese amigo que camina incluso muchas millas para visitar enfermos o ayudar a los que necesitan. En la *Autobiografía* se nos cuenta un pasaje alusivo al tema, el cual nos dice que:

“El español, en cuya compañía había estado al principio, y le había gastado los dineros, sin se los pagar se partió para España por vía de Ruán; y estando esperando pasaje en Ruán, cayó malo. Y estando así enfermo, lo supo el peregrino por una carta suya; y viniéronle deseos de irle a visitar y ayudar; pensando también que en aquella conjunción le podría ganar para que, dexado el mundo, se entregase del todo al servicio de Dios Y para conseguir esto, le venía el deseo de andar a pie, descalzo, sin comer ni beber, las 28 leguas que hay de París a Ruán. Y haciendo oración sobre esto, sentía mucho miedo. Al final fue a Santo Domingo y allí se decidió a ir del modo dicho, habiéndole pasado el gran miedo que tenía de tentar a Dios ... En Ruán consoló al enfermo y le ayudó a embarcarse para España” [Au, 79].

Es de notar que, para Ignacio, este deseo de ayudar o de trabajar por el cuidado de la persona tiene gran importancia. Y lo vemos con este gesto de emprender un largo viaje, hasta Ruán, para socorrer al que necesita de cura personalis. Tal como nos cuenta Lécivain, en su libro: “París, en tiempo de Ignacio de Loyola”, que Ignacio se lanza a este proyecto muy deportivo, deja París y camina hasta una aldea que estaba a tres leguas llamada Argenteuil. Y tres días más tarde al llegar a Ruán consuela al enfermo e incluso le ayuda a encontrar un navío para embarcarlo a España [Cfr. LECRIVAIN. 2018,131].

Como vemos, este gesto de Ignacio de Loyola es un claro ejemplo de que en su experiencia activa de cura personalis, el cuidado y la preocupación por la salud corporal y espiritual de las personas fue una clave vivida de manera activa en su estancia en París. A los pocos, y cada vez con mayor intensidad y claridad, va concentrando su apostolado en el buen trato con los demás, en visitar y cuidar al enfermo y en generar impacto en los demás con su testimonio de vida respecto al cuidado de los demás, sobre todo de los que más necesitan.

2.2.4. Roma

Esta misma experiencia, la de ir plasmando todas sus reacciones, y planteamientos del espíritu desde Dios, hace de Ignacio una persona que va configurando una vida ahora dejándose guiar por el espíritu. Y la vemos reflejada en la visión de la Storta. Esta, junto con la ilustración del Cardoner, son dos momentos claves en las que Ignacio irá penetrando más y más, y por qué no decirlo con mayor claridad, en esa grandeza que experimenta y lo lleva a sentirse con salud espiritual y corporal para cumplir con ese deseo de ser puesto con Jesús.

“Y estando un día en una iglesia haciendo oración algunas millas antes de llegar a Roma, sintió tal mutación en su alma y vio tan claramente que Dios Padre lo ponía con Cristo, su Hijo, que no se atrevería tan claramente que Dios Padre lo ponía con Cristo, su Hijo, que no se atrevería a dudar de esto, sino que Dios Padre le ponía con su Hijo” [Au, 96].

Es esa experiencia con el Señor, es la que lo pone en movimiento para que examine su vida, discierna de dónde le venían tantos escrúpulos y sienta que es llevado de la mano por ese señor que le trataba como un maestro de escuela trata a su alumno. En fin, es bonito ver cómo en la vida de Ignacio está presente ese Dios que, incluso a veces en la prueba o en sus sufrimientos, va acrisolando su experiencia activa cura personalis, la cual se traduce en una fe más firme, en el deseo de ayudar a los demás y de ir guiando su vida para una adhesión más firme al Señor.

En fin, durante su estancia parisina, Ignacio no ha olvidado su experiencia ni en Manresa, ni en Barcelona. Pues, va corroborando que es Dios el que le ha ido enseñando “como un maestro de escuela” [Au, 27]. Va confirmando que es Dios el que le ha enseñado

el sentido verdadero de su peregrinar y el que lo va seduciendo para gastar su vida ayudando a las almas. Va reafirmando que es Dios el que le ha ido hablando al corazón y lo ha ido preparando para un verdadero encuentro al estilo de Jesús cuando se dedicaba al cuidado de sus discípulos. Va ratificando que es el mismo Dios quien ha conducido lo ha conducido a manifestar su praxis en el “fortalecimiento a los que flaquean⁷¹”. Es finalmente, el Dios de Jesucristo, el que lo ha acompañado en su peregrinar para discernir la voz Divina, ayudar, cuidar de los demás y ganar más adeptos para este nuevo proyecto de vida, el de vivir la vida desde “un fiat siempre renovado⁷²” tal como lo hizo Jesús viviendo y ayudando a toda la humanidad necesitada de cuidado corporal y espiritual.

2.3. Ignacio de Loyola maestro de la “cura personalis” en las cartas

La *Autobiografía* y las cartas son testigos de este rasgo fundamental, el de la “cura personalis” que adornan la personalidad de Ignacio de Loyola. El punto clave para entender todo esto es que desde el número veinte y nueve de la *Autobiografía* ya encontramos a un Ignacio que decide en delante dedicarse más y mejor a la consolación de otros. En el tercer punto de este número mencionado, el n° 29, señala que después que empezó a ser consolado por Dios “vio el fruto que hacía en las almas tratándolas” [Au, 29]. Del mismo modo, en el punto cuarto del mismo número refiere que “él se determinaría a morir por ellas, solamente por lo que ha visto” [Au, 29]. En ese sentido, Ignacio irá aplicando a cada dimensión de la vida espiritual y personal de los suyos y de los demás esta práctica de la consolación o de la cura corporal y espiritual. Es decir, irá introduciendo a modo de orientaciones, consejos, experiencias y normas que valoradas en su conjunto forman un verdadero tratado sobre la salud corporal y espiritual tal como se verá reflejado en algunas cartas que hemos señalado con respecto al tema en mención.

2.3.1. Cartas del cuidado y consolación ante las adversidades y ante muerte

El tema del cuidado y de la consolación en Ignacio es un contenido recurrente durante su vida. En su *Autobiografía* se hace mención al término consolar en veinticuatro

⁷¹ MAZA, M., *La Autobiografía de San Ignacio, apuntes para una lectura*. Centrum ingatianum spiritualitatis. Roma 1984, 38.

⁷² NGUYEN, F., *Testigos de esperanza, ejercicios espirituales dados en el Vaticano en presencia de S.S. J.P.II*, Ciudad Nueva, Madrid 2000, 55.

oportunidades, aunque sin describir qué es lo que se entiende por esta expresión. Sin embargo, el Diccionario de espiritualidad ignaciana nos dirá que debe entenderse como el lenguaje de Dios. Es decir, como el “signo sensible de la presencia de Dios comunicándose a su criatura⁷³”. Precisamente, esto es lo que hace Ignacio de Loyola, comunicando a los demás este tipo de lenguaje divino e intentando robustecer la vida interior de los demás desde la sensibilidad y el entendimiento. Esta dinámica de consolación ignaciana, también se encuentra en algunas cartas de dirección espiritual en las que les da fuerzas y anima a superar las dificultades de la vida sin perder de vista el camino que lleva a Dios.

En una carta del 06 de diciembre de 1524, la primera que se conserva en el epistolario de Ignacio, dirigida a donia Inés Pascual, quien se encontraba desanimada por el fallecimiento de una de sus amigas y por ser tratada como “Iñiga⁷⁴”, la exhorta a permanecer firme en las adversidades y a seguir haciendo el bien a los demás:

“Esto me ha parecido escribiros por los deseos que en voz he conocido en el servicio del Señor; y creo ahora, así por la ausencia de aquella bienaventurada sierva, que la Señor ha placido llevarla para sí, como por los muchos enemigos e inconvenientes que para el servicio del Señor en ese lugar teneis, y por el enemigo de natura humana, que la tentación nunca cesa, creo os veréis fatigada. Por amor de Dios N.S., que miréis siempre de llevar adelante (huyendo siempre de los inconvenientes; que, si bien vos los huis, la tentación no podrá tener fuerza alguna contra vos), lo que siempre debéis hacer, anteponiendo la alabanza del señor sobre todas las cosas. Cuanto más, que el Señor nos o manda cosas que en el trabajo ni detrimento de vuestra persona sean; más antes quiere que en gozo en él vivais, dando las cosas necesarias al cuerpo para este fin, anteponiendo los mandamientos del Señor adelante; que Él esto quiere y esto nos manda⁷⁵”.

Esta misma perspectiva de consolación se vislumbra en una carta dirigida a Isabel Roser el 10 de noviembre de 1532. Y es que, por ocasión de la muerte de una de las amigas de Roser, probablemente una de las Iñiguistas, Ignacio no solo muestra su agradecimiento por tanto bien recibido por parte de ella, sino que, además, trata de consolarla y darle fuerza para seguir adelante en las tribulaciones y tristezas que iba experimentado en su vida.

⁷³ CORELLA, J., “Consolación”, en *Diccionario de Espiritualidad Ignaciana*, Grupo de espiritualidad Ignaciana (ed.), Mensajero – Sal Terrae, Bilbao – Santander 2007, 413

⁷⁴ “Iñiga” término usado para nombrar así a las seguidoras y devotas de Ignacio de Loyola. [Cfr. RUIZ JURADO, M., *Cartas esenciales de Ignacio de Loyola*. Mensajero, Bilbao 2017, 25].

⁷⁵ *Epp I*, 71-73: Ignacio a Agneti Pascual (Barcelona 6 de diciembre de 1524).

“Es verdad que de ella no puedo sentir dolor, más de nosotros, que estamos en lugar de inmensas fatigas, dolores y calamidades; porque si en esta vida la conocí ser amada y querida de su Criador y Señor, fácilmente creo que será bien hospedada y recogida con poco deseo de los palacios, pompas, riquezas y vanidades de este mundo.

Así mismo me escribís de las excusas de nuestras hermanas en Cto. Nuestro Señor. A mí no me deben nada, más yo las debo para siempre; si ellas, por servicio de Dios nuestro Señor, en otra parte más bien empleada lo hacen, de esto nos debemos gozar; y si no hacen ni pueden, es verdad que yo deseo tener para darles, porque ellas pudiesen hacer mucho en servicio y gloria de dios N.S., porque los días que yo viviere, no podré que no las deba, más bien pienso que después que saliéremos de esta vida serán bien pagadas por mí.

Y en la segunda me escribís de vuestra larga dolencia y enfermedad pasada, y con gran dolor de estómago que al presente os quedaba. Es verdad que en pensar en la mala disposición y dolor presente no puede ser que yo no sienta dentro de mínima, porque os deseo toda la bonanza y prosperidad imaginable, que para Gloria y servicio de Dios N.S. os pudiese ayudar. Tamen [sin embargo] en considerar que estas enfermedades y otras pérdidas temporales son muchas veces de la mano de Dios N.S.; porque más nos conozcamos y más perdamos el amor de las cosas criadas y más eternamente pensemos cuan breve es esta nuestra vida, para adornarnos más para la otra que siempre ha de durar, y en pensar que con estas cosas visita a las personas que mucho ama, no puedo sentir tristeza ni dolor, porque pienso que un servidor de Dios en una enfermedad sale hecho medio doctor para enderezar y ordenar su vida en gloria y servicio de Dios N.S.⁷⁶.

Esta epístola es un claro ejemplo del poder de consolación de Ignacio. Con ella, Ignacio da un profundo mensaje evangélico sobre las adversidades y la muerte, a la luz de la fe, de las actitudes personales en bien de los demás y de un ferviente y decidido seguimiento de Jesús. Es pues, una profunda reflexión sobre la consolación o cuidado de los demás que nos lleva a pensar en que, frente a las tristezas, falsedades y críticas que podemos recibir de los demás, está por encima de ello, los méritos que se pueden alcanzar a raíz de una buena práctica del cuidado y salud corporal y espiritual. Es pues, un llamado a un claro llamado a echar toda turbación y reconocer que, por encima de ella, está el amor del Señor ilumina nuestra vida y que nos abre paso al camino que debemos seguir desde el gozo y la esperanza en Dios.

Esta buena práctica de consolación del buen maestro espiritual, el P. Ignacio, se corrobora otra alocución a Isabel de Vega. En este escrito del 21 de febrero de 1551,

⁷⁶ *Epp I*, 83-85: Ignacio a Elisabethae Roser (Paris 10 de noviembre de 1532).

Ignacio le escribe para consolarla porque esta se encontraba profundamente afectada a raíz de la muerte de su hermano. Pues su vida toda no acababa de serenarse a lo que este le anima a confiar más en la providencia Divina, en ese Dios que llama a cada uno a su seno cuando lo cree más conveniente.

“Acerca de lo que V. Md. Escribe, que por una parte tiene envidia al Sr Hernando de Vega, que es en gloria , por verle fuera de peligro de ofender a Dios N.S. en tal mundo, y por otra no deja de tener cuidado de él, por haber sido llamado en tal edad, digo que la tal envidia es santa y buena y el cuidado asimismo, con que ni a la envidia falte conformidad con la divina voluntad para detenerse en esta peregrinación, aunque trabajosa, cuanto sea para mayor servicio suyo conveniente, ni al cuidado falte esperanza muy cierta de que Dios nuestro Criador y Señor tena en su santa gloria , o camino de llegar muy presto a ella, ... pues las muestras que en la vida y en la muerte dio de sí, con razón lo hacen creer. Tenemos finalmente tan buen Dios, providencia, que saque sus hijos de esta vida en la mejor coyuntura que hay para pasar a la otra, y así de esto no diré más... en mis pobres oraciones y sacrificio⁷⁷”.

A partir de todo esto, podemos ver que el poder de consolación por parte de Ignacio está en la base de toda su vida. se convierte en una clave fundamental, puesto que él ha experimentado una alegría interna por la presencia de Dios en su vida y esto es lo que quiere reflejar en los demás. Que ellos sientan esa consolación verdadera y el fuerte compromiso que incluso nos llevará a poner la vida entera en su servicio y alabanza.

Finalmente, en la epístola al señor Antonio Enríquez del 26 de marzo de 1554 es otro claro ejemplo de ese maestro espiritual que sabe cuidar de las personas. Esta, resulta una verdadera meditación sobre el principio y fundamento aplicado a la vida itinerante de todo cristiano, pues el P. Ignacio, a través de Alfonso de Polanco, le da consejos espirituales y le dice con mucha suavidad y dulzura sobre cómo debe aprovecharse espiritualmente en sus constantes viajes que Antonio realizaba.

“A una letra que de Florencia recibí de V. Md. esperaba hacer respuesta ... y por esto, como tan deberas soy servidor de V. Md., no puedo dejar de le acordar la frecuentación de los santos sacramentos, la lección de algunos libros píos, la oración con el recogimiento que podrá, tomando para sí cada día algún tiempo, para que no le falte al ánimo su pasto y se queje V.md. como el que decía: [arideció mi corazón, porque me olvidé de comer mi pan, Sal 101,5]. También el conversar con buenas y espirituales personas mucho ayudará a V. Md. Y el continuar y aumentar su buena usanza de hacer

⁷⁷ *Epp III, 326-327: Ignacio a Elisabethae Vegae* (Roma 21 de febrero de 1551).

limosnas, que es universal medio para alcanzar todo bien del que es fuente ineficientísima, donde todo ha de manar⁷⁸”.

El mensaje de esta escuela es claro. Aparte de los sabios consejos con respecto a su obrar durante el viaje, exhorta a Antonio a seguir las cosas mejores y más perfectas, le da buenas razones espirituales y lo invita a buscar los medios posibles - conversar con buenas y espirituales personas - para alcanzar el bien del que es fuente y del que emana todo, Dios.

Como vemos, en estos ejemplos se destaca el espíritu de este último de Ignacio. Una persona que se sabe experimentado y agradecido por la presencia de Dios en su vida, que sabe dar consejos, que se preocupa por la salud espiritual de los suyos y que aplica la “cura personalis” dando ejercicios y ayudando en el provecho humano y espiritual. Todo esto lo hace dando lecciones de cómo debemos enriquecer nuestra vida interior, de la importancia de buscar conversar con buenas y espirituales personas y de cómo aumentar la buena usanza en la práctica de caridad para con los demás.

Hasta aquí hemos querido resaltar algunas cartas de Ignacio referidas al tema del cuidado y de la consolación, pero también hay otras en las que, como buen maestro espiritual, aconseja y se preocupa por el cuidado y la salud del cuerpo físico de las personas.

2.3.2. *Cartas del cuidado y la salud del cuerpo físico*

En este apartado, no solo vemos aun Ignacio preocupado con el tema de la consolación, sino que su servicio y alabanza abarca e implica a la totalidad de la persona humana. Sin duda, Loyola le da mucho valor al cuidado y a la salud del cuerpo físico para con el fin de que este se disponga y se sienta más adecuado para alabanza y louvor, es decir para ayuda de las ánimas. Según el *Diccionario de Espiritualidad Ignaciana*, el cuerpo para Ignacio era entendido como el organismo total, “que -con sabiduría completa y no con una de sus funciones solamente - lleva a desplegar la experiencia de fe⁷⁹”. Siguiendo esa concepción de cuerpo como totalidad y siguiendo el acento en el conocimiento interior que Ignacio le pone, haremos mención a algunas exposiciones siguiendo este énfasis Ignaciano.

⁷⁸ *Epp VI*, 522-524: Ignacio a Antonio Enríquez Ex Comm (Roma 26 de Marzo de 1554).

⁷⁹ ALEMANY, C., “Cuerpo”, en *Diccionario de Espiritualidad Ignaciana*, Grupo de espiritualidad Ignaciana (ed.), Mensajero – Sal Terrae, Bilbao – Santander 2007, 531.

Respecto al cuidado y a la salud del cuerpo físico, Ignacio nos recuerda que todo lo que Dios a puesto en sus criaturas se emplee en su mayor servicio y gloria, pero al mismo tiempo enfatiza en que debemos amar y cuidar nuestro cuerpo, puesto que su cuidado y salud servirá para servicio, alabanza y gloria de nuestro Señor y Creador. Por eso nos recuerda que:

“... él dé gracia cómo la temporal disposition, buena ó mala, de nuestros cuerpos, y todo lo demás, que él en sus criaturas ha puesto, siempre se emplee en su mayor servicio, alabanza y gloria. Amén⁸⁰”.

“... porque al cuerpo tanto deuemos querer y amar, quanto obedece y ayuda al ánima, y ella, con la tal ayuda y obediencia, se dispone más al servicio y alabanza de nuestro criador y señor⁸¹”.

“... porque no solamente el alma sea sana, mas la mente seyendo sana en cuerpo sano, todo será más sano y más dispuesto para mayor servicio diuino⁸²”.

A partir de estas citas textuales podemos corroborar la preocupación de Ignacio por el cuidado y la salud del cuerpo físico de la persona. Pues, la salud de las ánimas incluía en él esa capacidad de ver la totalidad de la persona humana no solo como material o espiritual, sino como un interés “excesivo” por cada persona de manera que, estando sano corporal y espiritualmente, pueda Dios servirse más y ser mejor glorificado. Como refiere Nuria Martínez tomando la fuente [FN 1, 307] sobre la frase salud de las ánimas, que se trataría de una orientación definida en vistas a la “preocupación por la salvación de los prójimos⁸³”. Esto pues, corrobora nuestro énfasis en que Ignacio, como buen maestro de la “cura personalis” es un ferviente peregrino que se preocupa por la totalidad de la persona. Es decir, porque todos no solo sepan cuidar su aspecto espiritual, sino que sepan cuidar de su dimensión corporal y se sientan bien para una mejor disposición y mejor servicio de Dios y de los prójimos.

En *Monumenta Ignatiana (I)*, también encontramos una alocución a este tema del cuidado físico y espiritual. En una carta a Theresiae Rejadella del 11 de septiembre de

⁸⁰ *Epp I*, 627-628: Ignacio a Theresiae Rejadellae (Roma octubre de 1547).

⁸¹ *Epp II*, 233-237: Ignacio a Francisco Borgiae Duce Gandiae (Roma 20 setembris 1548).

⁸² *Ibid*, 237.

⁸³ MARTÍNEZ, N., *Gloria de Dios en Ignacio de Loyola*, Mensajero – Sal Terrae, Bilbao 2005, 92.

1536, le escribe reforzando la importancia del descanso en la oración para evitar las fatigas del cuerpo dando recreación al cuerpo para “su perfección natural⁸⁴”. Aquí, Ignacio acentúa en que:

“Con el cuerpo sano podréis hazer mucho, con el enfermo no sé qué podréis hazer. El cuerpo bueno es en gran manera ayuda para hazer mucho mal y mucho bien; mucho mal a los que tienen la voluntad depravada y hábitos malos; mucho bien a los que tienen la voluntad toda a Dios N.S. aplicada y en buenos hábitos acostumbrada⁸⁵”.

Este énfasis en el descanso y cuidado del cuerpo físico que hace Ignacio nos sugiere una darle mayor importancia a nuestro cuerpo y a la salud del mismo. Como se menciona en esta epístola, la falta de descanso puede provocar distracciones en nuestra relación con Dios. En cierto modo, impedirá responder al Señor con el mismo amor y querer que él nos tiene. Pues, con el cuerpo sano el ser humano podrá acopiar fuerzas, despejar la mente y apartarse de lo contingente diario, para volver con nuevos bríos al quehacer habitual de siempre hacer el bien a las ánimas. En otras palabras, para decir, con un cuerpo sano, bien cuidado y con la ayuda del Señor podremos vencer todo tipo de inclinaciones, turbaciones y desolaciones y reafirmar una vez más que Dios permanece siempre a nuestro lado. Que nos ayuda “para hacer la voluntad del que me ha enviado y llevar a cabo su obra” [Cfr. Jn 4,34]. Tal como nos recuerda Jesús.

Reforzar esta idea de “cura personalis” vista desde el cuidado y salud de la persona en su aspecto físico corporal, es un tema recurrente y fundamental en I. de Loyola. Él, en todo momento apela a la salud física y espiritual de la persona. Quiere que la persona, en su totalidad, se encuentre cuidado y sano para que, de ese modo, pueda desplegar sus alas y no cese en su celo apostólico de curar y ayudar a los demás. Así como en sus cartas se encuentra un claro ejemplo de Ignacio recurriendo a esa importancia de saber cuidar el cuerpo, también nos invita a que en nuestra vida podamos darle mayor importancia al descanso del cuerpo. Pues, un cuerpo sano y una mente sana nos llevará a sacar mayor provecho, a desplegar las velas de nuestra fe y a disponernos al servicio y cuidado de las ánimas.

⁸⁴ *Epp I, 107-109*: Ignacio a Teresiae Rejadellae (Venecia 11 de septiembre de 1536).

⁸⁵ *Epp I, 107-109*: Ignacio a Teresiae Rejadellae (Venecia 11 de septiembre de 1536).

2.3.3. Cartas del cuidado y la afabilidad

El término “afabilidad” no aparece, sino solo como afecto en el *Diccionario de Espiritualidad Ignaciana*, sin embargo, hay testimonios sobre que hablan al respecto. En cuanto al tema al tema del afecto, Luis María Domínguez haciendo mención a la [Epp VI, 161], refiere que el ideal que tiene Ignacio sobre el cristiano, es “el despliegue de los afectos y la libertad afectiva en la predicación y en las relaciones para siempre testimoniar y hacer presente la misericordia de un Dios que, si a nosotros conviniese, más se inclinaría de su parte a tenernos siempre consolados que afligidos, aun en este mundo⁸⁶”. Desde esta perspectiva, vemos a un Ignacio preocupado en que en nuestro trabajo diario mostremos amabilidad y amor para con los demás. En un pasaje a los compañeros enviados a Alemania, les recuerda que en su servicio apostólico “Tengan y muestren el amor, y sean benéficos con muchas personas ... Háganse amables y no dejen ir a nadie triste en lo posible⁸⁷”. Esta alocución es un claro ejemplo de que Ignacio quiere y desea que se convierta en un instrumento de ese servicio apostólico en que fuéramos enviados.

El mismo tema, pero ya referido a la afabilidad y al cuidado, lo encontramos en algunos ejemplares de cartas, las mismas que corroboran ese gran afecto y atención que Ignacio tenía para con los demás. Por ejemplo, en Fontes Narrativi se hace referencia al respecto indicando que se lo que se conserva del P. Ignacio son:

“Primero, la grande afabilidad del Padre. Segundo, el grande cuidado que tiene de la salud corporal de todos, que es tan grande, que casi no se puede se merec. Tercero, el Padre tiene tal modo, que las cosas de que puede herir el súbdito, nunca el padre se las dice, a no ser por medio de otro⁸⁸”.

En la misma Monumenta Ignaciana esta idea de la afabilidad se ve reforzada cuando se menciona que eso se veía reflejado cuando se encontraba con algún hermano y le mostraba atención, amor y cortesía. Aquí se señala que:

“Se veía en él esta afabilidad que cuando se encontraba por casa a algún hermano, le mostraba un rostro gozoso y tan bueno que parecía quererlo meter en el alma. Con todos los que venían o iban para fuera comía a primera o última vez, despidiéndose con mucho amor de cada uno⁸⁹”.

⁸⁶ GARCÍA DOMÍNGUEZ, LUIS., “Agitación”, en *Diccionario de Espiritualidad Ignaciana*, Grupo de espiritualidad Ignaciana (ed.), Mensajero – Sal Terrae, Bilbao – Santander 2007, 102.

⁸⁷ Epp XII, 239.

⁸⁸ GONZÁLEZ, L., “Grande afabilidad”, FN I, 580.

⁸⁹ Ibid, 580

De manera que, a partir de lo dicho anteriormente podemos decir que Ignacio de Loyola fue afable y mostró en gran medida una gran familiaridad con todos mostrando un rostro tan risueño para con los demás, que sabía acoger tan bien a los demás, tal es así que hacía que ellos sientan mucho afecto, amor y ternura. Este lado de Ignacio, el de ser atento y afable, también se ve expresada en su práctica y trato diario con los demás, y lo hacía expresándose bien de ellos, resaltando algunas actitudes y exculpando culpas ajenas:

“Nuestro Padre de todos dice siempre bien; y aun con aquellos que saben las faltas no habla de ellas, sino cuando es omnino dellas, para remediarlas. Y en esto de toda especie de murmuración tiene tanta perfección, que es cosa mucho de espantar ... El mismo efecto buscaba algunas cosas dignas de louvor de las personas mal quistas y de quien se murmuraban, pera as contar cuando le dissesen alguna mal de ellas⁹⁰”.

Con esto vemos, pues, que Ignacio, tenía grande preocupación y cuidado en no hablar mal de nadie. Esta gran actitud suya es digna de alabar y recogerla a base de un testimonio real para nuestra práctica y servicio diario. Tal como se corrobora en los *Escritos esenciales*, refiriendo a que “en el vituperar era tan mirado que no me acuerdo haberle oído decir palabra pesada en menoscabo de otro; y aún con aquellos que sabían las faltas no hablaba de ellas sino cuando era necesario para remediarlas⁹¹”.

Finalmente, para reforzar esta hipótesis de Ignacio respecto a afabilidad, cuidado y delicadeza que tenía para con los demás, mencionaremos otro pasaje del memorial de Luis González del 22 de febrero de 1555, el cual nos cuenta que

“Yendo una vez con él por la calle cubierta, que va de la huerta hacia la iglesia, encontramos un hermano, que se llamaba Juan Domeneco, novicio de pocos meses, romano de nacimiento, que tenía y traía siempre los ojos muy vivos y expertos; y queriéndole el padre amonestar y enmendar, teniendo en cuenta que era flaco, le dice con mucha blandura estas palabras. Juan Domeneco, la modestia, que nuestro Señor te ha dado en tu alma, ¿porque no haces que se vaya también para fuera en tus ojos?⁹²”.

⁹⁰ GONZÁLEZ, L., “Grande Cuidado”, *FN I*, 581.

⁹¹ GRUPO DE ESPIRITUALIDAD IGNACIANA., *Escritos Esenciales de los primeros Jesuitas*, Mensajero – Sal Terrae, Madrid 2017, 709.

⁹² GONZÁLEZ, L., “La facilidad que tiene”, *FN I*, 638.

Así, esta afabilidad, tal como nos cuenta L. González se ve expresada en el cuidado que tenía para amonestar, y cuando tenía que hacerlo siempre lo hacía con blandura o haciendo preguntas, tal como lo hizo con Juan Domeneco.

2.3.4. *Cartas de cuidado y la compasión a los enfermos*

Aparte de la consolación, el cuidado, la salud y la afabilidad reflejados en Ignacio de Loyola, otro aspecto que se vislumbra en él es el tema de la compasión. El *Diccionario de Espiritualidad Ignaciana*, describe a este término como un sufrir con. Es decir, esa “capacidad de ser atraído y conmovido por la fragilidad, debilidad o sufrimiento del otro⁹³”. En el mismo diccionario, haciendo referencia al tema de la compasión en la vida y en los escritos de San Ignacio, se nos recuerda que este término si bien aparece una sola vez en los ejercicios [Ej, 266], sin embargo, su dinámica traspasa indirectamente todo su recorrido, a saber: [ej, 48.53.93. 95.104. 195.203. 226.229.]. En el mismo texto de la *Autobiografía*, también Ignacio relata algunos pasajes de su experiencia que hacen alusión al tema en mención. Por ejemplo, en uno de ellos menciona que sintió compasión de un pobre, frente al cual se despojó de todos sus vestidos y lo vistió a este de su deseado vestido [Au, 18]. Este lado compasivo y solidario con las necesidades de los demás por parte de Ignacio, también lo encontramos en otro pasaje de la *Autobiografía*, cuando se compadece y socorre a un español, quien había gastado los dineros y se había marchado a España sin pagarle por vía de Ruán [Au, 79]. Y es que, al enterarse de su enfermedad, Ignacio, siguiendo el deseo de ayudar y de estar al tanto de las necesidades de los necesitados muestra auxilio, benignidad y mansedumbre.

Así, vemos en la experiencia de Ignacio, una vida espiritual reflejada en un creciente y fervoroso cuidado y compasión para con los que sufren y aguardan ser cuidados corporal y espiritualmente. Se deja translucir en él ese deseo y práctica de querer participar en la vulnerabilidad del otro, tal como se explicita en algunas cartas y testimonios que hacen alusión a ello, a saber:

⁹³ SAMPAIO, A., “Compasión”, en *Diccionario de Espiritualidad Ignaciana*, Grupo de espiritualidad Ignaciana (ed.), Mensajero – Sal Terrae, Bilbao – Santander 2007, 356.

“Es cosa admirable la compasión que el Padre tiene con los enfermos; y por eso, cuando se encuentra con novicios un tanto delgados y coloridos muchas veces suele mandarles que duerman más o que alivien de otra manera sus trabajos. Y en todas las cosas parece haberse revestido de entrañas de misericordia⁹⁴”.

Para finalizar este apartado, haremos mención al testimonio de Pedro de Rivadeneira, el cual menciona cómo Ignacio se mostraba frente a los enfermos y cuál era el sentido que le daba al cuidado y la salud de los mismos. Él, refiriéndose a Ignacio, nos cuenta que:

“Tenía tan gran cuidado de la salud y consuelo de cada uno de sus súbditos que a los que lo vimos nos causaba admiración, y a los que no lo vieron parecerá encarecimiento, pero es cierto que no se puede decir en pocas palabras tanto como hoy en esto. Quería que, en cayendo uno enfermo, luego se lo viniesen a decir, para que se le proveyese de todo lo que ordenaba el médico, y cuando no había dineros en casa, que (si fuese menester) se vendiesen las alhajas que había en ella para proveerlo⁹⁵”.

En conclusión, los fragmentos que hemos señalado en la *Autobiografía* y en las *cartas* revelan ejemplos y testimonios importantes sobre esta preocupación que Ignacio de Loyola tenía tanto para con sus compañeros jesuitas como para los que no pertenecían a la Compañía de Jesús. En ellos, pues, no solo expresa una grande preocupación y cuidado por la salud corporal y espiritual de las personas, sino que lo hace dando consejos de cómo las personas deben ser tratados sin ser heridos o mortificados. En fin, Ignacio, tiene una gran preocupación no solo por la atención corporal de la persona, sino también por la salud, deseo y preocupación porque los otros sientan que son cuidados en sus turbaciones y tristezas. Es este grande cuidado, el que se va plasmando en su labor de acompañar, atender y dar consuelo a los demás tanto corporal como espiritualmente. Y en esto, talvez, podríamos decir que, como buen acompañante espiritual, Ignacio recogía laudablemente la regla de los *Ejercicios Espirituales* que dice: que “cada uno debe interpretar a la mejor parte lo que ve de su prójimo, etc.; y esto hacía sí con los de la compañía como con los de fuera⁹⁶”.

⁹⁴ GONZÁLEZ, L., “Admirable compasión”, *FN I*, 654.

⁹⁵ GRUPO DE ESPIRITUALIDAD IGNACIANA., *Escritos Esenciales de los primeros Jesuitas*, Mensajero – Sal Terrae, Madrid 2017, 710.

⁹⁶ RIVADENEIRA, A. “Es cosa mucho de considerar” *FN II*, 387.

III. LA FINALIDAD DE LA CURA PERSONALIS Y LOS MEDIOS PARA LOGRARLA

El cuidado especial por la persona - “*cura personalis*” - enfatiza en la atención e interés por cada individuo para su crecimiento personal - espiritual y para la misión. Esta característica implica el cuidado de tres aspectos principales: el primero: considera un plan de formación centrado en la misma persona contando con sus etapas de crecimiento y desarrollo en el ámbito afectivo, intelectual y espiritual. Segundo: el cuidado de las relaciones interpersonales entre jesuitas y/o acompañantes de tal modo que seamos no solo guías espirituales, sino ejemplo para los demás. En esto, la atención – cuidado personal o “*cura personalis*” constituye una característica primordial en nuestra formación como compañeros que formamos el cuerpo de la Compañía. El P. Pedro Arrupe constituye un referente en todo esto, puesto que, entre sus grandes cualidades:

“Tenía el carisma de la relación personal fácil y profunda; el don no solo de ser accesible a cualquiera, sino de adelantarse a salir al encuentro de todos... el interés por atender, escuchar, acoger a jesuitas y seglares que se le acercaban a saludarle. Sabía personalizar la relación, haciendo sentir a su interlocutor que era importante para él, más aún,preciado, amado⁹⁷”.

Pero esta preocupación y cuidado por la persona, no solo se queda en el crecimiento personal ni en el interpersonal, sino que se extiende a toda la iglesia y misión universal. Aquí está el tercer punto. Pues esta atención y cuidado de *las personas* incluye a una realidad más amplia y compleja, la de ir más allá de las fronteras llevando el evangelio y dando fe de la esperanza y reconciliación desde un mundo más humano y solidario. El decreto 2 de la Congregación General 34 de la Compañía de Jesús, servidores de la misión de Cristo, reafirma lo dicho. Y es que, a imagen de Cristo Resucitado, nos llama a ayudar a hombres y mujeres a entrar, por medio de su amor, “En el abrazo de Dios. Él es la

⁹⁷ LA BELLA, GIANNI (ED).. *PEDRO ARRUPÉ general de la Compañía de Jesús, nuevas aportaciones a su bibliografía*. Mensajero-Sal Terrae –Bilbao 2007. 741.

presencia amorosa que nos cura las heridas...y nos asegura que éstas no desfigurarán por siempre nuestra historia humana⁹⁸”. Al mismo tiempo nos invita a ser portadores de una misión que conlleve “El servicio de la fe y la promoción en la sociedad de la justicia evangelizadora que es sin duda como un sacramento del amor y misericordia de Dios⁹⁹”.

Por eso, creemos que a la *cura personalis*, característica del carisma ignaciano, se la considera de mucha relevancia, puesto que en nuestro trabajo diario la preocupación y cuidado especiales por la persona requieren de la atención desinteresada y personalizada en esa sintaxis misional que nos lleva a acompañar los problemas y proponer soluciones al mundo de hoy. Para ello, vamos a reflexionar en torno al tema propuesto siguiendo una estructura de su finalidad, lo que incluye la importancia y necesidad de la cura personalis, pero también los medios para lograrla, la cual conlleva el qué hacer para lograr acercarnos a este cuidado especial por la persona y la importancia de formarnos bien para una mejor eficacia y bien mayor de la misma.

3.1. La importancia y necesidad de la cura personalis

La “*cura personalis*”, a pesar de no haber sido parte de la misión inicial de la compañía, hoy parece estar en el fondo de relevancia de nuestro carisma. Teniendo en cuenta el impulso ignaciano, los jesuitas tenemos que ir liberándonos de prejuicios y ataduras para poder avanzar en nuestro peregrinar para ser sujetos de crecimiento humano y espiritual. Ignacio aprendió que lo central es ser sujetos libres y disponibles para la misión. Esto pues, no significa una obligación, sino una invitación a discernir a dónde nos dirige el “*magis*”. Cada uno de nosotros debe elegir en libertad aquello que nos conduce al bien siendo cuidadosos de no utilizarla simplemente como un elemento de persuasión, sino en vistas de que la “*cura personalis*” nos ayude a desplegar una coherencia, decisión y compromiso mayor con la misión. Que nos conduzca a una reflexión mayor para tomar decisiones desde una postura definida que comprenda sus consecuencias y nuestro actuar, mediante ella y dar el “*magis*” para la misión.

⁹⁸ CONGREGACIÓN GENERAL 34 de la compañía de Jesús. D2. Mensajero – Sal Terrae – Bilbao 1995, 73.

⁹⁹ CONGREGACIÓN GENERAL 34 de la compañía de Jesús. D2. Mensajero – Sal Terrae – Bilbao 1995, 71.

Esta visión que tiene que ver con el servicio Divino y con esa búsqueda de procurar y agradar en todo, de seguir ese espíritu que nos lleva a buscar y procurar siempre el servicio y la gloria de Dios, lo tenía tan presente Ignacio de Loyola. Para aprobar y confirmar todo esto veamos la referencia de *Natalis exhortationes* de 1554, donde hace mención al respecto:

“Y así como estando en el século tenía ánimo de grandes cosas, así dándose al servicio de Dios, no se contentaba con poco, sino juntamente deseaba y procuraba cómo más le pudiese agradar en todo y con toda perfección, y así lo repite esto muchas veces en las constituciones: a mayor honra y gloria de su divina majestad. Y así es menester que todos los de la Compañía tengan esto delante nuestros ojos con devoción y nos intrinsequemos este espíritu, de en todas las cosas buscar y procurar el mayor servicio y gloria de Dios N.S., “sive legimus, sive praedicamus, sive comedimus, sive aliud agimus, omnia in dei Gloriam facientes^{100, 101}”.

En ese sentido, disertar sobre esta clave importante de la misión ignaciana, tiene gran importancia, porque no se trata solo de una relación cualesquiera. Se trata pues de resaltar el cuidado de la persona y la calidad del acompañamiento para que estos se conviertan en premisa fundamental en su vida y misión. Así, la “*cura personalis*” en el contexto de esta visión de un mundo de fe y justicia, se convierte en una clave fundamental de nuestra identidad y misión Ignaciana, puesto que mientras más libres nos hallemos, mas disponibles estaremos para el servicio y amor de Dios y de sus prójimos.

En esta misma línea, la salud del ánimo abarca en primer lugar, la atención, el cuidado y la salud del cuerpo físico de la persona. El P. Pedro de Rivadeneira da testimonio de todo ello al decir que Ignacio de Loyola

“Solía decir que comúnmente, cuando estaba mejor del cuerpo, tanto mejor se hallaba de ánimo para con Dios y negocios y todo... Y conocido tenía que Dios quería que tuviese cuidado de su cuerpo. En otras veces que esto le aconteció, decía que, si no tuviese respecto a la edificación, que se trataría mejor del cuerpo¹⁰²”.

Pero la importancia no solo pasa tener en cuenta este cuidado y salud del cuerpo al cual se hace referencia en la cita anterior, sino que amplía su horizonte en vistas de la

¹⁰⁰ Ora leamos, ora prediquemos, ora comamos, o cualquier cosa que hagamos, todo hay que hacerlo a Gloria de Dios. Traducción personal.

¹⁰¹ DE LOYOLA, IGNACIO., “Ad declarationem Constitutionum Societatis IESU”, *FN I* 304-311, 305.

¹⁰² DE LOYOLA, IGNACIO., “De lo que toca a su persona”, *FN II* 472-479, 475.

atención y cuidado espiritual de las personas. El P. Kolvenbach y el P. Arrupe, Superiores Generales de la Compañía de Jesús, respectivamente, dan fiel prueba de todo ello. El primero, en un artículo sobre la cura personalis, enfatiza en que la “cura personalis no es sino la ayuda, de persona a persona, para que en realidad Dios y el hombre se encuentren¹⁰³”. Así mismo, es llamativo la preocupación y conocimiento personal que el P. Arrupe mostraba para con los jesuitas y para con los de la misión apostólica en los distintos lugares del mundo, tal es así que:

“No contento con la abundante información que recibía en la Curia por las vías normales, con frecuencia llamaba a Roma a los sujetos implicados en asuntos importantes para escuchar directamente sus puntos de vista, sus proyectos, sus dificultades y preocupaciones. Siempre dispuesto y deseoso de escuchar y aprender de los demás, nadie sintió, en conversación con él, que sus pareceres no le interesaban, o que fuera tenido en menos, aunque cuando no se diera una sintonía plena”¹⁰⁴.

En fin, lo que podemos resaltar es que esta importancia no solo pasa por el sentido del cuidado corporal, sino que conlleva una preocupación en vistas de la salud espiritual de las personas a nivel interpersonal y de la misión apostólica. Una misión que nos desafía a desear seguir a Cristo, que quiso ser servido en cada persona que sufre o tiene necesidad de ayuda llevando el oficio de consolación “como unos amigos suelen consolar a otros¹⁰⁵”. Así, la cura personalis, como instrumento clave y necesario para la misión de fe y de justicia nos permite avanzar en nuestro peregrinar hacia Dios, nos lleva a ser sujetos de crecimiento humano y espiritual y a ser apóstoles libres y disponibles para el servicio y amor de Dios y de sus prójimos.

3.1.1. Para buscar y hallar a Dios en todas las cosas

El *Diccionario de Espiritualidad Ignaciana* refiere que la palabra *buscar* aparece sesenta veces en los escritos de Ignacio y que se trata casi siempre de una búsqueda de naturaleza espiritual¹⁰⁶. Desde esta perspectiva espiritual, podemos decir que la frase “buscar y hallar a Dios en todas las cosas¹⁰⁷” suscita en nosotros un proceso pedagógico

¹⁰³ KOLVENBACH, PETER. H., “La cura personalis”, en *Revista de Espiritualidad Ignaciana*, N° 114, 2007, 15.

¹⁰⁴ LA BELLA, GIANNI (Ed.), *Pedro Arrupe general de la Compañía de Jesús, nuevas aportaciones a su bibliografía*. Mensajero-Sal Terrae –Bilbao 2007, 741-742.

¹⁰⁵ DE LOYOLA, IGNACIO., *Ejercicios Espirituales y Autobiografía*. Mensajero, Bilbao 2010. 224.

¹⁰⁶ SALIN, DOMINIQUE, SJ., “Buscar”, en *Diccionario de Espiritualidad Ignaciana*, Grupo de Espiritualidad Ignaciana (Ed.), Mensajero- Sal Terrae, Bilbao-Santander 2007, 250.

¹⁰⁷ DE LOYOLA, IGNACIO., *Ejercicios Espirituales y Autobiografía*. Mensajero, Bilbao 2010. 1.

que Ignacio coloca para reflexionar sobre nuestros propios caminos y aquellos que conducen a Dios. En una mirada más profunda podemos deducir que a Dios se lo encuentra mientras se lo busca y nos invita a buscarlo y encontrarlo en toda persona, momento y circunstancia. En ese sentido, la “*cura personalis*” nos puede dar esa posibilidad de buscar y hallar a Aquél que suele ser, muchas veces, escurridizo, pero que al mismo tiempo está nada menos que en todas las cosas, punto en que hace tanta insistencia San Ignacio. Por eso, encontrarlo en medio de las inmensas maravillas de la creación, en las profundidades de la vida, en la agudeza de la oración es un don y un desafío.

Es importante señalar que esta búsqueda tiene un valor crucial en los escritos de San Ignacio de Loyola. Como ya hemos dicho líneas arriba, ésta tiene una connotación espiritual y se revalida en el testimonio que él hace en su *Autobiografía*, cuando menciona un deseo profundo de tener un corazón o “un ánimo generoso, encendido de Dios¹⁰⁸”. Esta misma perspectiva de buscar y hallar a Dios en todas las cosas se vuelve a confirmar en el testimonio que hace el mismo Ignacio cuando hace alusión a que iba: “siempre creciendo en devoción, es decir, en facilidad de hallar a Dios, y ahora más que nunca en toda su vida, y siempre y a cualquier hora que quería hallar a Dios, lo hallaba¹⁰⁹”.

Al respecto, los *ejercicios espirituales* de San Ignacio de Loyola también dan cuenta de ello. Por ejemplo, en la Contemplación para alcanzar amor encontramos una clara referencia donde se invita al ejercitante a

“Mirar cómo Dios habita en las criaturas, en los elementos dando ser, en las plantas vegetando, en los animales censando, en los hombres dando entender; y así en mí dándome ser, animando, censando, y haciéndome entender; asimismo haciendo templo de mí seyendo criado a la similitud y imagen de su divina majestad ... Considerar cómo Dios trabaja y labora por mí en todas cosas criadas sobre la haz de la tierra, “id est, habet se ad modum laborantis”¹¹⁰. Así como en los cielos, elementos, plantas, frutos, ganados, etc., dando ser, conservando, vejetando y sensando, etc¹¹¹”.

Como vemos, dentro de esta visión ignaciana, no debería sorprendernos este fuerte énfasis que Ignacio hace sobre la importancia de buscar la voluntad de Dios. El texto de los

¹⁰⁸ DE LOYOLA, IGNACIO., *Ejercicios Espirituales y Autobiografía*. Mensajero, Bilbao 2010. 9.

¹⁰⁹ Ibid, 99.

¹¹⁰ Esto es: se comporta [Dios] como si trabajara. Traducción personal.

¹¹¹ DE LOYOLA, IGNACIO., *Ejercicios Espirituales y Autobiografía*. Mensajero, Bilbao 2010. [Ej, 235.236].

Ejercicios Espirituales lleva consigo una serie de referencias al respecto y lo hace desde el inicio hasta el final del mismo. Así, los ejercicios constituyen una caja de resonancia donde se produce y amplifica este efecto espiritual, el de “buscar y hallar la voluntad Divina en la disposición de su vida para la salud del ánimo¹¹²”. Es importante señalar también que, en todo esto se invita a una apertura y disposición del ejercitante para “hallar lo que se busca o lo que se quiere y desea¹¹³”. Así, esta búsqueda y apertura desde la visión ignaciana se convierte en una meta, puesto que induce a la persona a “trabajar para alcanzar la cosa que busca¹¹⁴”. Entonces, desde esta visión de *Ejercicios Espirituales*, podemos decir que la intención clara es que todo ello no tiene otro fin, sino el de ayudar en esa práctica, el de la cura personalis, que nos lleve a buscar y hallar la voluntad divina en la disposición de la vida de la persona para la salud de su ánimo tal como se enfatiza desde el primer punto de *Ejercicios Espirituales*.

En el texto de las *Constituciones* de la Compañía de Jesús, también podemos encontrar claras referencias donde revela que Ignacio a seguido este parecer. En ellas, él refiere que, “mucho le conviene para mayor alabanza y gloria de Dios nuestro Señor y para mejor salvar y perfeccionar su ánimo, ayudando a otras de sus prójimos”¹¹⁵ buscarlo y hallarlo en medio de las vicisitudes de la vida. Con ello, nos desafía a responder con esa búsqueda incansable hasta encontrarlo, a descubrir que Él no calla ni se esconde, sino a tener esa capacidad de maravillarnos con esa posibilidad de hacer viable su encuentro en los detalles de todas las cosas, en las grandes y pequeñas, en las maravillas eternas y profundas de toda la creación. Y la cura personalis puede ser un elemento de mucha ayuda para poder admirarse y maravillarse con el encuentro en todo y en todos con Nuestro Señor y Creador.

En otros pasajes de las *Constituciones*, también se enfatiza en que la búsqueda de la gloria Divina se encuentra íntimamente ligada al deseo de ayudar a las almas. Esto se aprueba en algunos de sus pasajes donde, en la parte que toca a la admisión o no a la

¹¹² IBID, [Ej,1].

¹¹³ DE LOYOLA, IGNACIO., “*Ejercicios Espirituales y Autobiografía*”. Mensajero. Bilbao 2010. [Ej, 4.76.87].

¹¹⁴ IBID, [Ej,11].

¹¹⁵ ARZUBIALDE, S; CORELLA, J, GARCÍA, J., *Constituciones de la Compañía de Jesús. Introducción y notas para su lectura*, Mensajero-Sal Terrae, Bilbao-Santander 1993, 52.

compañía de Jesús, nos habla que más allá de la consideración de las personas, la principal preocupación es “buscar sinceramente el servicio divino¹¹⁶”. Del mismo modo, lo encontramos sintetizado en que “los escolares velarán por la pureza de su intención, “no buscando sino la gloria divina y bien de las ánimas¹¹⁷”. Esta visión coincide con la sugerencia que se hace respecto a los profesores que han de enseñar en las universidades, donde se dice que “en estas materias que disponen los ingenios para la teología ... se buscará sinceramente en todo la honra y Gloria de Dios nuestro Señor¹¹⁸”.

Más tarde, hablando de la misión y de los lugares a evangelizar, el mismo texto de las *Constituciones* vuelve a enfatizar en la importancia de esta doble visión, el de la Gloria de Dios y servicio de las almas. En su séptima parte, nos dice que, en estas regiones de misión evangelizadora, los jesuitas esparcidos en varias partes del mundo deberán en todo momento “buscar la mayor gloria de Dios nuestro Señor y ayuda de las almas¹¹⁹”. Del mismo modo, respecto a los cambios de destino de los mismos, se recomienda que los superiores velen para que todo el mundo sea “persuadido de que en todo se busca el honor y gloria divina y bien universal¹²⁰”. Así, a partir de lo dicho, podemos decir que, en la visión ignaciana, la frase sobre el *servicio divino* podría resumir la misión evangelizadora de la Compañía de Jesús. Esto es, que todo jesuita debería tener en cuenta, el que nuestra primera preocupación para hacerlo, más allá de la consideración de los otros, sea siempre el buscar sinceramente el servicio divino y ayudar a las almas tal como se nos recordaba en las líneas anteriores.

En esa misma línea, el P. Peter Hans Kolvenbach, en un artículo sobre la *cura personalis* nos dice que es característico del carisma ignaciano el situarse dentro de la perspectiva de que “hay que decidirlo todo para mayor alabanza y gloria de Dios nuestro Señor¹²¹”. Así, en disponernos y tener en cuenta la atención y cuidado de las personas puede favorecer esta mirada, pero no una mirada cualquiera, sino aquella que lleve consigo en su

¹¹⁶ ARZUBIALDE et alii, *Constituciones*, 212.

¹¹⁷ IBID, 360.

¹¹⁸ ARZUBIALDE et alii, *Constituciones*, 450.

¹¹⁹ IBID, 605.

¹²⁰ IBID, 626.

¹²¹ KOLVENBACH, PETER. H., “La cura personalis”, en *Revista de Espiritualidad Ignaciana* N° 114, 12.

práctica el *magis*. Es decir, disponer nuestra vida para “para mayor alabanza y gloria divina ... y mejor salvar y perfeccionar su ánima¹²²”. O, en otras palabras, que toda nuestra vida sea conducida a desear y elegir lo que más nos conduce para “el fin que somos criados¹²³”. De todo ello, podemos decir que este buscar y hallar a Dios en todo y en todos, desde la perspectiva de la cura personalis, aviva nuestro deseo de mantener viva este impulso espiritual y el dinamismo apostólico en el camino hacia Dios, pero no un dinamismo y eficacia apostólica cualesquiera, sino en vistas siempre de dar más y de buscar lo mejor, puesto que “el bien cuanto más universal, es más divino¹²⁴”.

3.1.2. Para integrar la vida espiritual y el apostolado

Ignacio de Loyola recuerda que se “pide en cierto modo el hombre entero”¹²⁵ en su vida y misión a todos los jesuitas. Esto, no solo implica poner a la persona en el centro de sus etapas evolutivas de su crecimiento humano e integral, sino también el cuidado de las relaciones interpersonales, extendidas a toda la compañía y misión en general. En la parte cuarta de las *Constituciones* encontramos un continuum pedagógico de esta característica de “cura personalis”, centralidad que se evidencia con claridad en la preocupación y cuidado del jesuita y en la sintaxis de los episodios de su vida. Sin embargo, también envuelve la formación para el autoconocimiento y la adaptabilidad discernida, para la unión con Dios y unión con los prójimos.

En ese sentido, “el jesuita promete incorporarse a la compañía en su integridad respetando los votos¹²⁶ y como en todo, integra su vida para ayudar en la misión que se le encomiende a mayor gloria de Dios. De allí el llamado a profundizar en este aspecto de la “cura personalis”, el de “comenzar a hacerse a las armas espirituales que se han de ejercitar en ayudar a los prójimos”¹²⁷. Al mismo tiempo, “ayudarse de todos los medios convenientes para mejor hacerle y con más fruto de las ánimas”¹²⁸. Ejercitarse en el

¹²² ARZUBIALDE et alii, *Constituciones*, 52.

¹²³ DE LOYOLA, IGNACIO., *Ejercicios Espirituales y Autobiografía*. Mensajero. Bilbao 2010. 23.

¹²⁴ KOLVENBACH, PETER. H., “La cura personalis”, en *Revista de Espiritualidad Ignaciana* N° 114, 9. [Co, 622].

¹²⁵ ARZUBIALDE et alii, *Constituciones*, 340.

¹²⁶ IBID, 348.

¹²⁷ IBID, 400.

¹²⁸ IBID, 402.

predicar y leer en cuanto se puede para la “edificación del pueblo que es diverso”¹²⁹ y como nos recuerda Ignacio, “con la oración a menudo pidan gracia de aprovecharse en la doctrina para tal fin”¹³⁰.

Desde esta perspectiva, el tema de la cura de la persona se convierte en un instrumento vital, puesto que enfatiza en el cuidado e interés de la persona en su totalidad. Ayuda a integrar no solo la salud corporal, sino también nuestra vida espiritual y apostólica dentro de esta misión que es universal y diversa. De ahí la importancia de integrar nuestra vida corporal, espiritual y apostólica para conducirse desde la interioridad y “responsabilidad mayor con la gracia de la vocación en los criterios, actitudes”¹³¹ y modos de vida de ese hombre nuevo que abraza y ama los deseos de Cristo vistiéndose “de la misma vestidura y librea de su Señor por su debido amor y reverencia...pues la vistió él por nuestro amor y provecho espiritual , dándonos ejemplo, que en todas las cosas a nosotros, mediante su divina gracia, le queramos imitar y seguir”¹³².

Siguiendo esta perspectiva de integrar la vida espiritual y apostólica, la práctica de cura personalis, como mencionamos líneas arriba, nos lleva a buscar el mayor servicio y Gloria de Dios en la misión. Y San Ignacio es un fiel precursor de todo esto, pues, en todo momento mostraba un grande celo y procuraba siempre hacer fruto en bien de los demás. En su camino espiritual, va integrando esta dimensión apostólica y se sabe instrumento de todo ello. En su *Autobiografía* nos recuerda que “Además de sus siete horas de oración, se ocupaba en ayudar a algunas almas que allí le venían a buscar, en cosas espirituales, y todo lo más del día que le quedaba se dedicaba a pensar en cosas de Dios, de lo que había meditado o leído aquel día¹³³”. Aquí encontramos el punto inicial donde va introduciendo la *ayuda de las ánimas*, lo cual denota en este camino espiritual, una dimensión apostólica de su espiritualidad. Como dice Cervera:

“Ayudar a las ánimas será como el tema inicial de una obra musical sinfónica, que va a ir repitiéndose a lo largo de toda la Autobiografía. Ya cuando se estaba reponiendo en

¹²⁹ IBID, 402.

¹³⁰ ARZUBIALDE et alii, *Constituciones*, 360.

¹³¹ ARZUBIALDE et alii, *Constituciones*, 134.

¹³² ARZUBIALDE et alii, *Constituciones*, 101.

¹³³ DE LOYOLA, IGNACIO., “*Ejercicios Espirituales y Autobiografía*”. Mensajero, Bilbao 2010, 26

Loyola, trataba de hablar y edificar a los demás. Había ya una dimensión «apostólica». En los Ejercicios, en el llamamiento del Rey eterno, Cristo convoca a todos sus siervos y amigos para que todos quieran “ayudar” al Rey eterno¹³⁴”.

Así, una vez recobrada esa calma interior en Ignacio, hay un comienzo de la vida apostólica. En su *Autobiografía*, Ignacio nos cuenta que es llevado de la mano del Señor. Pero este camino para él no ha sido fácil, ni mucho menos se encuentra soluciones sin ayuda especial. Y es que, después de una serie de experiencias en su vida, a los pocos va descubriendo, con mayor conocimiento de causa, de que es Dios quien le va enseñando las cosas del espíritu. “Claramente él juzgaba y siempre ha juzgado que Dios le trataba de esta manera¹³⁵”. Es decir, cómo Dios le iba enseñando y preparándole para servirle.

De todo ello se desprende el énfasis que se hacen en las *Constituciones* de la Compañía de Jesús al referirse a la acción apostólica. En ella se nos recuerda que:

“Siendo el objetivo directo de la Compañía ayudar a las ánimas suyas y de sus prójimos a conseguir el fin para el que fueron creadas ... es menester que nuestra vida sea a un mismo tiempo apostólica y religiosa ... esta integración ayudará a encontrar a Dios en todas las cosas, a saber, A Dios presente en el mundo¹³⁶”.

Así vemos que esta insistencia en integrar la vida espiritual y el apostolado será de mucha relevancia dentro de la misión ignaciana. De allí que debemos fomentar en nuestra vida esa integración y familiaridad con Dios desde la relación íntima de amor y el ofrecimiento que nos conduce a la acción. San Ignacio valoraba mucho y lo veía como una clave vital, pues consideraba que sería imposible “llegar a esa familiaridad sin una práctica regular de oración personal¹³⁷” y cuidado espiritual para con Dios.

De ese modo, vemos que, en la visión de Ignacio, esta integración entre vida espiritual y apostolado era crucial. Su intención y deseo de ayudar a las ánimas se veía reflejado en el hecho de que en todo momento procuraba hacer fruto en bien de los demás. L. Gonzales testimonia al respecto diciendo que: “por ningún respeto humano ni dificultad que se ofreciese dejaba nunca N.P. de hacer o de que entendía poder resultar mayor servicio de Dios y bien del prójimo ... Mostraba el grande celo, que nuestro Señor le dio del buen

¹³⁴ CERVERA B, PABLO., *El peregrino de Loyola: La autobiografía de San Ignacio de Loyola, escuela de Discernimiento espiritual*, Biblioteca de autores cristianos, Madrid 2017, 111-112.

¹³⁵ DE LOYOLA, IGNACIO., *Autobiografía*. Mensajero. Bilbao 2010, 27.

¹³⁶ ARZUBIALDE et alii, *Constituciones*, 223.

¹³⁷ IBID, 224.

común¹³⁸”. Así, su vida espiritual y celo apostólico, se veía reflejado en esta visión misional de siempre ayudar a la salvación de los seres humanos. Y lo hacía acentuando ese deseo de aprovechar en algún modo que todos los que entrasen a la Compañía deberían procurar la salvación de los demás. Esto lo corrobora L. González en su memorial del 19 de febrero de 1555, cuando refiere: “Me acuerdo que decía N.P., muchas veces, que no quería en la compañía ninguno para salvarse así solamente, sino que todos habían de ser tales, que, a ultra de eso, ayudasen a otros a salvarse¹³⁹”.

Por otro lado, este peregrinar apostólico en la vida de Ignacio, reflejado en ese deseo de ayudar a las ánimas, lo consideraba como fruto de primer plano dentro de su proyecto y pretensión misional. Esta ambición le acompañará toda su vida, y lo vemos no solo en ese deseo de Manresa y Loyola donde “en el tiempo que con los demás conversaba, todo lo gastaba en cosas de Dios con lo cual hacía provecho de Dios¹⁴⁰”, sino también se ve expresado a lo largo de su vida. La importancia que le da a todo esto es tal que incluso siendo consciente de la falta que hacían más personas en Roma, él no dudaba en enviar si fuera posible a todos a donde más hiciera falta. De esto da cuenta Rivadeneira, cuando da testimonio de que

“Con tener tantas cosas que hacer en Roma, y estar tan enfermo, y tener necesidad de muchas ayudas con quienes repartiese el peso que tenía ... convenía que se partiese de roma el mejor de los que tenía ... y así acaeció enviar, no digo uno, sino casi todos los que tenía, quedándose él solo para todo ...¹⁴¹”.

Más tarde, el mismo Rivadeneira certifica que “ha sido nuestro Señor servido de dilatar tanto el evangelio por medio de la Compañía y glorificar su santísimo nombre en partes tan remotas¹⁴²”. Y para todo esto, Ignacio mandaba que se metiese todo el calor posible y que se trabajase por la conversión de los gentiles mostrando grande hervor y deseo de ir allá donde haga falta el servicio de Dios y ayuda de los prójimos. En fin, y como lo hemos mencionado anteriormente, el integrar el cuidado y la salud corporal,

¹³⁸ DE LOYOLA, IGNACIO., “MON 13 – Memorial L. Gonzales, 7-10 Mart. 1555”, *FN I* 1943, 689. Traducción propia del portugués al español.

¹³⁹ DE LOYOLA, IGNACIO., “MON 13 – Memorial L. Gonzales, 19 Febrero de 1555”, *FN I*, 625. Traducción propia del portugués al español.

¹⁴⁰ DE LOYOLA, IGNACIO., *Autobiografía*. Mensajero. Bilbao 2010, 11.

¹⁴¹ DE LOYOLA, Ignacio., “MON 14 – P. Rivadeneira, de actis P.N. Ignatii”. *FN II* 1951, 379.

¹⁴² *IBID*, 379.

espiritual y apostólica, se convierte hoy en una herramienta fundamental para poder alcanzar el fin para el que hemos sido creados, el de mejor ser a Dios y disponernos para poder ayudar en la salvación de las almas.

3.1.3. Para la conservación e incremento de la Compañía como cuerpo universal

Las *Constituciones* aparecen aquí como punto de partida insustituible que pretende ““conservar” “aprovechar” y “adelantar””¹⁴³. Así como en ejercicios se pretende la disposición de la persona en su totalidad, esta visión de la Compañía como cuerpo universal apunta a la concepción de un cuerpo en su totalidad. Es decir, como un cuerpo e imagen que se cuida y se anima. Con ello, no se trata de un instrumento para lograr autoimagen, sino de recuperar su sentido en su teoría y praxis. Eso quiere decir que es un organismo integrador en sus diversas funciones vitales y que puede servir como sabiduría globalizante para hacernos conscientes desde dónde y cómo queremos vivir el presente. Un presente afectado por su historia, pero que apunta a una dirección significativa hacia el futuro.

Esta visión puede servirnos como base para poder desplegar nuestra experiencia de fe, para hacer más cercana y viva nuestra experiencia Ignaciana y para la conservación e incremento de la Compañía como cuerpo universal. Así la expresión Compañía, “cuerpo de la Compañía o cuerpo universal de la Compañía”¹⁴⁴ aparece como una concepción relacionada con la imagen de Cristo representada por Pablo [1 Cor 12, 12-30]. Pero ¿qué implica aquí la “*cura personalis*”? Creo que mucho. En primer lugar, para más conservar la Compañía y proveer dignamente a los asuntos particulares que ocurran tanto espirituales como materiales, ella nos ayudará a ser más conscientes de que este cuerpo es del Señor y para Él. Es un cuerpo para la misión, un cuerpo armonizado por el recuerdo actualizado de Cristo, operado por el espíritu santo y la compañía, en consecuencia, como un cuerpo apostólico que quiere vivir en fidelidad ese amor y voluntad de “parecer e imitar a nuestro criador y señor Jesucristo vistiéndose de su vestidura y librea ... o al menos llegar a hallarse en tales deseos”¹⁴⁵. En segundo lugar, nos lleva a descubrir la importancia de sentirse cuerpo eclesial para la misión siempre siguiendo juntos en esa dirección de “servir

¹⁴³ ARZUBIALDE, S; CORELLA, J, GARCÍA, J., *Constituciones de la Compañía de Jesús. Introducción y notas para su lectura*, Mensajero-Sal Terrae, Bilbao-Santander 1993, 243.

¹⁴⁴ ARZUBIALDE et alii, *Constituciones*, 244 [Co, 92.135.136].

¹⁴⁵ ARZUBIALDE et alii, *Constituciones*, 101.

al solo Señor y a la Iglesia su esposa bajo el Romano Pontífice, vicario de Cristo en la tierra¹⁴⁶”.

Visto de ese modo, su conservación e incremento será impensable sino se cuida con esmero. El no cuidarlo significaría una “situación que hace más difícil el sostenimiento de vínculos societarios, a no ser que se deseen expresamente y se cuiden”¹⁴⁷, porque “cuanto es más difícil unirse los miembros de esta congregación con su cabeza y entre sí ... tanto más se deben buscar las ayudas para ello”¹⁴⁸. Por eso nos dice nuestro P. Ignacio:

“Pongan todos en práctica los medios que nuestro Santo Padre Ignacio propone ... para la conservación y aumento no solamente del cuerpo, es decir, lo exterior de la compañía, pero aún del espíritu de ella y para la consecución de lo que pretende, que es ayudar las ánimas para que consigan el último y supernatural fin suyo. Háganlo con prontitud y suma diligencia, sintiéndose de veras personalmente responsables de esa conservación y aumento, para servicio y alabanza de Dios y del Señor nuestro Jesucristo y ayuda de las almas¹⁴⁹”.

El mismo Francisco Javier da testimonio de lo dicho anteriormente al subrayar las grandes cualidades que Ignacio de Loyola tenía para tal fin. En su voto para la elección del General de la Compañía y al cual todos debemos obedecer refiere que:

“Que sea el Perlado nuestro amigo y verdadero padre Don Ignatio, el cual, pues nos juntó a todos no con pocos trabajos, nos sin ellos nos sabrá mejor conservar, gobernar y aumentar de bien en mejor, por estar más él al cabo de cada uno de nosotros.¹⁵⁰”.

De ahí que esta trilogía de verbos (conservar-aprovechar y aumentar) sea importante, puesto que apuntan a no solo al gobierno y a la conservación de la Compañía, sino que también conllevan el incremento de la misma como cuerpo universal en vistas de la misión. Una misión que no significa solo alcanzar objetivos, sino en ir haciendo caminos y acompañando evangélicamente en los procesos humanos teniendo en cuenta un horizonte divino que conlleva a caminar con Jesús y a sentirnos llamados a ir donde quiera que Él vaya.

¹⁴⁶ ARZUBIALDE et alii, *Constituciones*, 606.607.

¹⁴⁷ ARZUBIALDE et alii, *Constituciones*, 655.

¹⁴⁸ ARZUBIALDE et alii, *Constituciones*, 655.

¹⁴⁹ ARZUBIALDE et alii, *Constituciones*, 416.

¹⁵⁰ XAVIER, FRANCISCO., “Sufragium pro Electiones S. Ignatii In Praepositum Generalem Societatis Jesu”. 1899-1900. MXav I, 812 (16).

Lo mencionado anteriormente, también se puede corroborar en el testimonio que hace Simón Rodríguez cuando escribe desde Portugal. Cuenta que él y Francisco Javier eran muy solicitados en la corte del rey Jun III y que él les dijo que allí eran muy necesarios para su corte y en cierto modo quería impedir su partida a las Indias. Decía que este rey es entregado a buenas obras, que “se muestra tan celoso de la honra de Dios y salud de las ánimas y que tenía mucha afición al aumento de la Compañía como si fuese de ella, que quería tener tenerles consigo a todos, aunque le costase parte de su hacienda¹⁵¹”. Sin embargo, Ignacio, queriendo ser fiel a ese mayor fruto y edificación no da marcha atrás. Aun en contra de la voluntad del rey, sugiere a Rodríguez quedarse allí y que F. Javier partiese a las indias tal como lo hizo el 07 de abril de 1541. De ese modo, esta conservación y aumento de la Compañía se ve reflejado no solo en la necesidad de ayudar en la corte o en un solo lugar, sino en caminar con un corazón que sabe acomodarse al pueblo de Dios y a la necesidad universal llevando semillas de esperanza y evangelización mayor.

El testimonio que da el mismo Javier llegado a la India da cuenta de todo ello, cuando sugiere a sus compañeros que le escribiesen cartas todos los de la Compañía para que:

“Por medio de vosotros el Señor me ha de dar a entender el modo que acá tengo que tener en convertirlos a su santa fe ... En este medio, por los méritos de la santa madre iglesia, en quien yo mi esperanza tengo, cuyos miembros vivos vosotros sois, confío en X^o nuestro Señor que me a de oír y conceder esta gracia ... para ser testigo de vista de la necesidad que acá ay de operarios ... para que en todo y por todo lo sirvamos como él manda y su santa voluntad en esta vida cumplamos¹⁵²”.

Como vemos, este mismo espíritu ignaciano de la conservación e incremento de la Compañía como cuerpo universal se ve reflejado en la visión que tenía no solo Ignacio de Loyola, sino que los primeros compañeros también lo tenían presente tal como han testimoniado S. Rodríguez y Francisco Javier en *Fontes Narrativi I*. Este último, por ejemplo, aunque sea a través de cartas, quería no solo mantenerse y sentirse unido al cuerpo de la Compañía, sino que seguía este espíritu de aumentar y crecer en el mayor servicio y ayuda de las ánimas allá donde haya mayor necesidad para ello.

¹⁵¹ POLANCO, J. ALFONSO., “MON. 7 – Summ. Hisp. Polanci, 136-138”. FN I, 234.

¹⁵² XAVIER, FRANCISCO., “Sociis Romae Degentibus, Goa 20 Septembris 1542”. MXav I. 250-260, 259.

3.1.4. Para mejorar el acompañamiento espiritual y el gobierno de la Compañía

San Ignacio de Loyola no puede entenderse en su profundidad humana y espiritual, sin situarlo dentro de un universo que representa enfermedad o fragilidad corporal y salud o fortaleza del alma. Solo conociendo este preámbulo, podremos conocer mejor su experiencia humana y espiritual, donde más allá de su fuerza física, las situaciones diversas que experimentó en su vida lo condujeron al interior de sí mismo y allí a encontrarse con Dios. Su preocupación en adelante, será no solo la sanación de sí mismo, sino también la cura de los demás desde el servicio de Dios y de los prójimos ayudándoles a vivir ese encuentro y comunión con su Creador.

Es dentro de este contexto que el acompañamiento espiritual y gobierno de la Compañía cobran mayor sentido. El *Diccionario de Espiritualidad Ignaciana* enfatiza en la necesidad de “ver cómo Ignacio se fue convirtiendo en acompañante por la necesidad que tenía de buscar ayuda para su persona, como, sobre todo, el modo que tenía de acompañar a las personas con quienes se relacionaba¹⁵³”. Esto se puede corroborar en distintos escritos y testimonios sobre Ignacio, en los que se nos cuenta cómo Ignacio sentía que hacía el bien hablando con personas y que todo esto aumentaba su fervor y vida anterior.

En la *Autobiografía*, por ejemplo, se nos explica que “había muchos días en que él era muy ávido de platicar de cosas espirituales y de hallar personas que fuesen capaces de ellas¹⁵⁴”. Este pasaje referido al tiempo en Manresa, nos da luces para entender su importancia de cómo Ignacio buscaba a personas para hablar de algunas experiencias de Dios y de ese modo seguir aprendiendo de los demás para ir buscando la voluntad de Divina. De todo esto da cuenta el epistolario, cuando refiere que:

“Cierta hallo y regla general es para mí, que cuando me junto con alguno, aunque mucho pecador, para comunicarles las cosas de Dios nuestro Señor, yo soy el que gano y hallo provecho; cuánto más cuando con personas siervas y elegidas de Dios Nuestro Señor yo soy el que ganar debo con mucha parte en todo¹⁵⁵”.

¹⁵³ CUESTA, JOSÉ. D., “Acompañamiento”, en *Diccionario de Espiritualidad Ignaciana*, Grupo de Espiritualidad Ignaciana (Ed.), Mensajero – Sal Terrae, Bilbao – Santander 2007, 79-84, 79.

¹⁵⁴ DE LOYOLA, IGNACIO., “*Autobiografía*”, Mensajero, Bilbao 2010, 34.

¹⁵⁵ DE LOYOLA, IGNACIO., “Epist. 6. – 12 Februarii 1536” 1903. Epp I, 93- 99, 96.

Pero esta visión de sacar provecho propio también se va ampliando en la vida de Ignacio. Varios testimonios corroboran esta idea, puesto que refieren que Ignacio va guiando y aconsejando a otras personas. En las cartas espirituales a Isabel Roser, a Teresa Rejadell, y a Francisco de Borja, hallamos la clave de ello, cuando Ignacio “les enseña a discernir el sentido providencial que las enfermedades y las contradicciones tienen para la vida espiritual¹⁵⁶”.

Pero, además de ello, Ignacio no se conforma solo con dar consejos, sino que, dentro de ellos, da algunas pautas para la ayuda a los prójimos. Por ejemplo, respecto al modo de conversar nos recuerda que:

“El modo de hablar del Padre es todo de cosas, con muy pocas palabras, y con simple narración. Y de esta manera deja a los que oyen que ellos hagan la reflexión y saquen las conclusiones de las premisas; y con esto persuade admirablemente sin mostrar ninguna inclinación a una parte ni otra, sino simplemente narrando ... Y en el modo de conversar ha recibido tantos dones de Dios, que difícilmente se pueden escribir¹⁵⁷”.

Dentro de esta perspectiva, la escucha, el modo de proceder y el modo de conversar espiritualmente por parte de Ignacio nos dicen mucho respecto a algunos rasgos de la personalidad de Ignacio que adornan el tema tratado. Por ejemplo, se nos dice que él era “conciso, breve y veraz en el hablar. hablaba poco, oía largo y con gusto¹⁵⁸” Y entero y resignado en su sufrimiento, como demostró, tras la herida de Pamplona, las diversas intervenciones, en las que “nunca había palabra ni mostró otra señal de dolor que apretar mucho los puños¹⁵⁹”. Con todo ello, vemos a Ignacio como era un excelente acompañante espiritual puesto que no solo era claro y breve, sino que también siempre cuidaba de no hablar mal de nadie ni de hacerlos sentir mal. En sus conversaciones espirituales y acompañamiento, tal como nos cuenta Rivadeneira

“No daba lugar para los vituperios y murmuraciones. En todo ello era tan admirado que no me acuerdo haberle oído decir palabra pesada en menoscabo de otro, sino cuando era necesario remediarlas. Y en esto guardaba admirablemente la regla de los ejercicios

¹⁵⁶ DE LOYOLA, IGNACIO., “Epist. 4. – 10 Novembris 1523”., 1903. Epp I, 83-89., 101.102. Epp II, 233-237, 235.

¹⁵⁷ GONZÁLEZ, L., “Don en el modo de conversar” FN I, 559. Traducción propia del portugués al español.

¹⁵⁸ *EPP I*, 179-181.

¹⁵⁹ *EPP I*, 148-150. 179-181.

que dice que cada uno debe interpretar a la mejor parte lo que ve de su prójimo. Y esto lo hacía con los de la compañía como con los de fuera¹⁶⁰”.

Esta manera y buen modo de Ignacio se veía reflejado en el trato para con todos. Buscaba en todo momento no condenar ni hablar mal de nadie, sino que su intención era más bien remediar y salvar la proposición del prójimo. De todo esto, L. González da testimonio diciendo que:

“Nuestro padre de todos dice siempre bien; y aun con aquellos que saben las faltas no habla dellas, sino cuando es omnino necesario para remediarlas. Y en esto de toda especie de murmuración tiene tanta perfección que es cosa mucho de espantar¹⁶¹”

“Y este crédito no solo lo procura el Padre con los de fuera, sino que etiam con los de casa, de modo que siempre hade decir bien de todos y nunca descubre vicio de ninguno, sino cuando, para consultar alguna cosa, es menester, y si uno basta para la consulta, nunca lo dirá a dos, y si dos, nunca a tres.... Una cosa acerca de esto se puede notar en el Padre: que, aun en estas consultas, lo que hace es solamente contar la culpa simple, sin condenar ni hablar de cuán malo es aquel¹⁶²”.

Otro consejo o pauta respecto al acompañamiento espiritual y buen gobierno lo encontramos en una carta a Bartolomé Romano, donde agrega que: “sólo cambiando interiormente se curará. Descúbrase al superior; pídale ayuda. Si no, será siempre el mismo¹⁶³”. En este contexto, para mejorar todo ello, se necesita de buscar y hallar los medios necesarios para tal fin. Así, la “cura personalis” cobra vigencia plena y se convierte en una opción de perseguir ese horizonte, pues indica una ayuda fundamental, puesto que es un acto de trasmisión y al mismo tiempo de recepción. Establece una relación directa entre dos personas dentro del acompañamiento espiritual: el acompañante y el acompañado.

En las *Constituciones* se hace alusión al maestro de novicios como prototipo ignaciano de padre o acompañante espiritual. Se nos cuenta que:

“Ayudará que haya una persona fiel y suficiente que instruya y enseñe cómo se han de haber en su interior y exterior, y mueva a ello, y lo acuerde, y amorosamente amoneste, a quien todos los que están en probación amen, y a quien recurran en sus tentaciones y

¹⁶⁰ FN II, 389.

¹⁶¹ DE LOYOLA, IGNACIO., “MON. 13 – Memorial L. González, 29 Jan. 1555”. 1943. FN I, 581.

¹⁶² IBID, 673.

¹⁶³ EPP VIII, 328.

se descubran confiadamente, esperando de él en el Señor nuestro consuelo y ayuda. Y sean avisados que no deben tener secreta alguna tentación que no la digan ... con pura voluntad de ser enderezados donde quiera que algo retorciesen, no queriendo guiarse por su cabeza, sino concurre al parecer del que tienen en lugar de Cristo nuestro Señor¹⁶⁴” [Co, 263].

Si bien, esta visión podría pensarse sólo en el ámbito de *Ejercicios Espirituales*, no obstante, se torna actual para todos los campos y momentos de la vida. En lo cotidiano surge la necesidad de alguien que acompañe nuestro proceso de crecimiento humano y espiritual. Por tanto, así como en ejercicios, el sujeto no recorre un camino solo, sino que supone la presencia de alguien que guía y facilita la comunicación directa entre Dios y su criatura, la conversación espiritual, se muestra como parte importante del ministerio apostólico de la Compañía puesto que Ignacio mismo hizo de ésta una excelente arma de su apostolado y buen gobierno de la Compañía. Por eso nos recuerda que “cuanto a lo exterior, es de desear la gracia de hablar, tan necesaria para la comunicación de los prójimos”¹⁶⁵ y que los jesuitas, así como los primeros compañeros lograron una intimidad y comunicación con sus oyentes que hasta hoy impresiona, así, nosotros como jesuitas debemos cultivar “esa gracia de conversar”¹⁶⁶ y esa voluntad de discernir en cada momento la voluntad de Dios, para cumplir su propio fin y para que por medio de él alcancen también su fin todas las criaturas siempre con el énfasis en el cuidado y “forma de tratar y conversar con las gentes”¹⁶⁷.

Así también, podemos encontrar otra sugerencia para el gobierno en el sentido de que debe observar algunas cosas y “viendo que no se le dan como súbdito, sino como ayuda y alivio, debe tenerle y mostrarle especial amor y respecto, conversándole familiarmente, para que tenga más ánimo y comodidad de decirle su parecer y mejor vea en qué cosas se le pueda ayudar”¹⁶⁸. Como vemos, Ignacio no solo se queda con el énfasis que hace sobre el amor, sino que en las mismas *Constituciones* aparece junto al amor, el término “dulzura”¹⁶⁹.

¹⁶⁴ ARZUBIALDE, S; CORELLA, J, GARCÍA, J., *Constituciones de la Compañía de Jesús. Introducción y notas para su lectura*, Mensajero-Sal Terrae, Bilbao-Santander 1993, 416.

¹⁶⁵ ARZUBIALDE et alii, *Constituciones*, 157.

¹⁶⁶ IBID, 624.

¹⁶⁷ IBID, 814.

¹⁶⁸ ARZUBIALDE, S; CORELLA, J, GARCÍA, J., *Constituciones de la Compañía de Jesús. Introducción y notas para su lectura*, Mensajero-Sal Terrae, Bilbao-Santander 1993, 661.

¹⁶⁹ ARZUBIALDE et alii, *Constituciones*, 263.270.

Esto se puede verificar también en el testimonio de Antonio de Aldama cuando refiere que, en la composición de las *Constituciones* de la compañía de Jesús, corrige la propuesta que hizo Polanco al respecto. Ignacio toma la propuesta “Y la corrige sin quitarle nada, pero añadiendo tres veces “amor”: primero se amonesten con amor y dulzura los que faltan; segundo con amor y como se confundan con vergüenza; tercero con amor y con temor de ellos¹⁷⁰”.

Las mismas *Fontes Narrativi I* dan cuenta de este amor por parte de Ignacio. Por ejemplo, se nos cuenta que es mucho de considerar que Ignacio “Más siempre es más inclinado al amor, imo tanto, que todo parece amor, y así es tan universalmente amado de todos, que no se conoce ninguno en la compañía que no le tenga grandísimo amor, y que no juzgue ser amado del Padre¹⁷¹”.

Pero además de este amor, hay testimonios que explican que Ignacio también mostraba grande afabilidad, cuidado y blandura y preocupación por saber (cuidado corporal y espiritual) de sus compañeros. L. González nos cuenta, en su memorial, que “las cosas que se conservan este amor de los súbditos, son muchas: la grande afabilidad del Padre; el grande cuidado que tiene de salud corporal de todos, el cual es tan grande que casi no se puede encarecer; y el buen modo de proceder¹⁷²”. Al mismo tiempo se nos cuenta que “una de las cosas maravillosas que tuvo nuestro Padre, a mi parecer, fue saber regalar y acariciar a los que por blandura veía que se podían aprovechar, y ser tan riguroso y áspero con los que de esta dulzura usaban mal; porque en lo uno y en lo otro fue admirable¹⁷³”.

Siguiendo esa misma perspectiva, el mismo L. González hablando del buen gobierno refiere que

“Se veía en él esta afabilidad que cuando se encontraba por casa a algún hermano, le mostraba un rostro gozoso y tan bueno que parecía quererlo meter en el alma. Con todos los que venían o iban para fuera comía a primera o última vez, despidiéndose con mucho amor de cada uno. Más con todo, esto guardaba con todos, la prudencia discreción (gravedad) debida. No comunicando con nadie, sino con los superiores

¹⁷⁰ ARSI: *Archivum Historicum Societatis Iesu*. Roma. 1973, 234-237, 234.

¹⁷¹ FN I, 579.

¹⁷² FN I, 580.

¹⁷³ FN II, 386-387.

inmediatos y consultores necesarios las cosas que no podía excusar para el buen gobierno e la compañía¹⁷⁴”.

A partir de lo dicho, podemos concluir que Ignacio fue amoroso y afable para con todos. En el “acompañamiento siempre usaba los opósitos medios, a uno con grande rigor y a otro con grande blandura, y después de hecho, siempre se veía que aquel era el remedio¹⁷⁵”. Otros ejemplos referidos al cuidado de los demás y más concretamente al buen gobierno lo encontramos en el mismo testimonio de L. González cuando dice que Ignacio hablando de los compañeros de la india y viendo su alegría por todo lo que le contaban de ellos, decía: “cierto, yo me holgara de saber, si fuera posible, cuántas pulgas le muerden cada noche¹⁷⁶”. En otro pasaje agrega que

“En el huerto, le empecé a dar cuanta de algunas particularidades de mi alma y entre las otras le dije de la vanagloria. El Padre me dio por remedio que muchas veces refiriese a Dios todas mis cosas, trabajando de ofrecerle todo lo bueno que en mí hallase, reconociéndolo por suyo y dándole gracias de ello; y en esto me habló de manera, que me consolé mucho, de manera que no puede detener las lágrimas; y así me contó el Padre cómo dos años había sido trabajado de este vicio¹⁷⁷”.

En fin, este buen modo de Ignacio es de mucho considerar, puesto que siempre busca caminos de amor y dulzura para con los demás. En todo momento “tiene tanta perfección que es cosa mucho de espantar¹⁷⁸” Que tiene tan “admirable destreza en tratar un alma; y así usa tantos medios, que parece casi imposible no se aprovechar uno que algo se quiere ayudar¹⁷⁹”. Y que todo ello, “lo hacía con los de la compañía como con los de fuera¹⁸⁰”.

3.1.5. Para ayudar a las ánimas

Antes de comenzar a desarrollar este punto es importante hacer una aclaración con respecto al término *ánima* o *alma*. Según J. O'Malley, este significa la “persona entera¹⁸¹”. Es decir, abarca la totalidad del ser humano. El carisma ignaciano sigue esa línea, pues lleva a situar al ser humano siempre en su carácter totalizador. Desde esta perspectiva,

¹⁷⁴ GONZÁLEZ, LUIS., “*Grande afabilidad*”. FN I, 580. Traducción personal.

¹⁷⁵ FN II, 387.

¹⁷⁶ GONZÁLEZ, LUIS., “*Grande afabilidad*”. FN I, 580. Traducción personal.

¹⁷⁷ IBID, 591-592.

¹⁷⁸ IBID, 581.

¹⁷⁹ IBID, 593.

¹⁸⁰ FN II, 389.

¹⁸¹ O'MALLY, JOHN.W., *Los Primeros Jesuitas*, M-ST, Bilbao-Santander 1995, 73.

ningún ámbito de la persona y de la vida queda fuera, sino que se convierte en escenario significativo de representación de la propia historia y al mismo tiempo como mediación al servicio de la experiencia de fe. Ello implica no solamente una atención y cuidado corporal, sino también el fortalecimiento de sus dones y el desarrollo de la sensibilidad integral espiritual y misional. Como recalca Ravier, esto le ayudará a “Desplegar su experiencia de fe ... discernir y buscar a Dios íntegramente desde la convergencia de su sensibilidad, afectividad e intelectualidad¹⁸²”. Los *Ejercicios Espirituales* explicitan mejor este carácter totalizador del ser humano en el seguimiento a su señor. “Quien quisiere venir conmigo ha de ser contento de comer como yo, y así de beber y vestir, etc. Así mismo ha de trabajar conmigo en el día y vigilar en la noche, etc. Porque así después tenga parte conmigo en la victoria como la ha tenido en los trabajos¹⁸³”. Es a partir de este carácter totalizador de la persona que intentaremos aterrizar en lo que respecta a este punto mencionado.

La frase “ayuda a las ánimas” está presente desde inicios en la vida de Ignacio de Loyola. Fue utilizada no solo para describir sus intenciones inmediatamente después de su conversión, sino que también la empleó para expresar los objetivos de un peregrino que quería ir en busca de Dios y de dejarse guiar por él en las diferentes etapas de su vida después de su conversión. Según el *Diccionario de espiritualidad Ignaciana*, “el principal medio, al menos en los inicios, que Ignacio usaba para ayudar a las ánimas consistía en las conversaciones espirituales¹⁸⁴”. Más adelante puntualiza que estas, “las conversaciones espirituales, fueron sustituidas por una experiencia espiritual más desarrollada, ideada para promover el objetivo de la ayuda a las almas¹⁸⁵”. Con ello, no quiere decir una abolición de las conversaciones espirituales, sino más bien una mayor estructuración, una visión más globalizante y totalizadora en vistas a tal fin pretendido.

Por otra parte, en varias partes de los escritos ignacianos podemos hallar referencias al respeto. Por ejemplo, en la *Autobiografía*, ya se habla de que, en Manresa, Ignacio “se

¹⁸² RAVIER, ANDRÉ., *Ignacio de Loyola, fundador de la Compañía de Jesús*. Espasa - Calpe. Madrid 1991, 532.

¹⁸³ DE LOYOLA, IGNACIO., “*Ejercicios Espirituales*”. Mensajero, Bilbao 2010, 92.93.

¹⁸⁴ LEWIS, MARK A, SJ., “Ayuda de las ánimas”, en *Diccionario de Espiritualidad Ignaciana*, Grupo de Espiritualidad Ignaciana (Ed.), Mensajero – Sal Terrae, Bilbao – Santander 2007, 203-206, 203.

¹⁸⁵ IBID, 204.

ocupaba en ayudar algunas almas, que allí le venían a buscar, en cosas espirituales.¹⁸⁶ Las mismas *Fontes Narrativi* van a dar cuenta de ello al mencionar que “que después que empezó a ser consolado de Dios vio el fruto que hacía en las almas tratándolas¹⁸⁷”. De este fruto, también habla Laínez, pero usando la palabra provecho. Hablando de este tiempo en Manresa, cuenta que: “Y junto con este provecho suyo, hizo allí en Manresa provecho de muchas almas, que notablemente se ayudaron y hicieron mudanza y mortificaciones ..., y otras viven ahora que dan buen ardor y edificación de sí al prójimo¹⁸⁸”

En el mismo sentido que mencionamos líneas arriba, Polanco, hablando de los ejercicios y de todas las luces recibidas, da testimonio de ello al referir que: “así él deseaba con ellas ayudar a otras personas. Y estos deseos de comunicar al prójimo lo que Dios le daba a él, siempre los tuvo, hallando por experiencia que no solo no se disminuía en él lo que comunicaba a otros, pero aún mucho crecía¹⁸⁹”. Al respecto, Jerónimo Nadal también va a añadir que después de los *Ejercicios Espirituales* y como fruto de ellos, los cuales comenzó en Manresa, Ignacio “empezó a inclinarse y darse con todo el ingenio para la salvación de los prójimos¹⁹⁰”

Como vemos, esta visión inicial de ayudar se va ampliando. Y talvez la causa de que Ignacio se proponga estudiar sea “para aumentar su habilidad para ayudar a las almas¹⁹¹”. El mismo Nadal nos cuenta que este primer deseo se va a ir ampliando puesto que hallaba en los estudios una clave importante para ello. Testimonia que “San Ignacio llegó desde penitencias duras a la oración y sentimientos espirituales, y desde allí, luego, al deseo de ayudar a los demás y esto por medio de los estudios¹⁹²”. Así esta intención, no solo se va configurando con su partida a París para estudiar, sino que los constantes enfrentamientos con la inquisición o con algunas personas significaban para él un deseo firme y creciente de ir confirmando su disposición de estudiar más, dado que el estudio era un requisito necesario para la ayuda de las almas [Au, 43.44.57.61.65-70.77. 78.81], Este mismo

¹⁸⁶ DE LOYOLA, IGNACIO., “*Autobiografía*”. Mensajero, Bilbao 2010, 26.

¹⁸⁷ FN I, 402.

¹⁸⁸ FN I, 84.

¹⁸⁹ FN I, 163-164.

¹⁹⁰ FN I, 318-319. Traducción personal.

¹⁹¹ DE LOYOLA, IGNACIO., “*Autobiografía*”. Mensajero, Bilbao 2010, 50.

¹⁹² FN II, 8. Traducción personal.

concepto de ayuda en la *Autobiografía*, también se puede verificar en la respuesta que Ignacio le dio al Doctor Frago, quien se maravillaba de que este anduviese tan tranquilo, sin que nadie le molestase. Le dice: “La causa es porque yo no hablo con nadie de las cosas de Dios; pero terminando el curso volveremos a eso¹⁹³”. En otras palabras, esta respuesta, representa la determinación de Ignacio de estudiar y lo hace pensando en “conseguir las capacidades necesarias para ayudar a las almas¹⁹⁴” desde una visión más entera y efectiva. El, no quería que por entonces fuese perseguido de nadie, no quería ser confrontado o alabado, lo único que deseaba era prepararse, y así, “acabado el curso se dio a ayudar más a las almas¹⁹⁵”.

Esta misma idea, se va a ver reflejada en los *Ejercicios Espirituales*. Desde ya el primer número hace mención a preparar y disponer el ánimo, para quitar de sí todas las afecciones desordenadas, y después de quitadas para buscar y hallar la voluntad divina en la disposición de su vida para la salud del ánimo [Ej, 1]. En ese sentido, el valor de disponerse y prepararse para encontrar lo que Dios quiere de nosotros es importante, lo que conlleva a procurar el fin para el que fuimos creados. Nadal, da cuenta de todo ello al referir que, desde Manresa, en Ignacio se encendió la devoción en su alma por medio de los *Ejercicios Espirituales*, que “empezó a inclinarse y darse con todo esmero a procurar la salvación de las ánimas¹⁹⁶”.

Desde lo dicho líneas anteriores, vemos que este modo de ayudar, no solo se daba sustituyendo las conversaciones espirituales por unas más desarrolladas diseñadas para promover el objetivo de ayudar e el servicio de dios y ayuda de las almas, sino que también, aparte de este tipo de práctica, era necesario la preparación del sujeto. En las *Constituciones*, sobre todo en la parte cuarta, encontramos referencias alusivas que nos llevan a entender que, así como Ignacio, los jesuitas tienen que formarse “en la doctrina que

¹⁹³ DE LOYOLA, IGNACIO., “*Autobiografía*”. Mensajero. Bilbao 2010, 82

¹⁹⁴ LEWIS, MARK A, SJ., “Ayuda de las ánimas”, en *Diccionario de Espiritualidad Ignaciana*, Grupo de Espiritualidad Ignaciana (Ed.), Mensajero – Sal Terrae, Bilbao – Santander 2007, 203.

¹⁹⁵ FN II, 385.

¹⁹⁶ FN II, 318. Traducción personal.

es necesaria y en los otros medios para ayudar a las ánimas”¹⁹⁷. Pero qué tiene ¿que ver “la cura personalis” en todo esto? Creo que mucho.

Líneas arriba decíamos que esta se manifiesta en los actos humanos y que por lo tanto significa una ayuda significativa y una posibilidad para un encuentro verdadero entre Dios y el ser humano. Significa una ayuda importante puesto que sirve para el aprovechamiento no solo de sí mismo, sino también de los demás. Tal como nos recuerda Nadal al mencionar la visión del Cardener que: Ignacio a partir de allí, “pasó a un deseo e inclinación insaciable de ayudar a los prójimos, para procurar aprovechar no solo a sí mismo, sino también a los demás”¹⁹⁸.

En ese sentido, la salud o cuidado física y espiritual de la persona es muy necesaria, ya que no solo establece una relación directa con Dios, sino que posibilita el cuidado integral de los prójimos. En sentido más profundamente espiritual, significa apreciar la creación divina y en ella al ser humano que es concebido a imagen y semejanza de Dios. Es una llamada a actuar con nuestro compromiso en función de este pilar cada vez más necesario en nuestra sociedad actual. Estamos llamados, pues, a predisponernos para ser más cuidadosos con el otro, a forjar lazos de confianza y diálogo para que el encuentro entre Dios y su criatura puedan encontrarse, a ser instrumentos de esa interminable búsqueda de mejora humana y espiritual de los demás y a perseguir, desde ella, el servicio divino y ayuda a los prójimos.

Hasta aquí hemos intentado reflejar la finalidad de la cura personalis a partir de todos estos puntos desarrollados en los párrafos anteriores; no obstante, en adelante intentaremos centrarnos en la importancia de tomar en cuenta los medios para alcanzar tal finalidad pretendida respecto de la cura personalis.

¹⁹⁷ ARZUBIALDE, S; CORELLA, J, GARCÍA, J., *Constituciones de la Compañía de Jesús. Introducción y notas para su lectura*, Mensajero-Sal Terrae, Bilbao-Santander 1993, 307.

¹⁹⁸ FN II, 6.

3.2. Qué hacer para lograr la “cura personalis”

Los medios el servicio de Dios y ayudar a las ánimas se mantienen muy amplios en indeterminados pasajes de los escritos ignacianos. De hecho, ya la fórmula del Instituto del año 1939 menciona que el fin principal de la Compañía es “atender principalmente al provecho de las almas en la vida y doctrina cristiana, por medio del ministerio de la palabra, de *Ejercicios Espirituales*, y de obras de caridad y educación de niños e ignorantes ...¹⁹⁹”. Más adelante, la del 50, va a añadir a las mencionadas “por medio de predicaciones públicas, lecciones y de la consolación espiritual de los fieles cristiano, oyendo confesiones y administrando los sacramentos²⁰⁰”. Estas referencias nos pueden dar luces para entender y reflejar la práctica de los jesuitas y los medios usados en su ministerio espiritual para alcanzar tal fin, el de trabajar en pro de la ayuda a los prójimos.

Entonces, siguiendo este espíritu carismático ignaciano y tomando en cuenta el acompañamiento espiritual tenemos que, de forma serena y transformadora, ir buscando formas para el cuidado y la salud espiritual de todos los miembros de la Compañía y de los demás. Así como Ignacio, a partir de Manresa “decide en adelante dedicarse más y mejor a la consolación de otros²⁰¹” la invitación a la que estamos llamados es a recuperar esa dimensión espiritual de la “cura personalis” con voluntad para ir valorando y llegar a una práctica de sentir la consolación de Dios y de la salud espiritual de los demás. Para ello, nos pueden ayudar los siguientes puntos.

3.2.1. Formar en ciencia y virtud

Ignacio y los primeros compañeros se dieron el trabajo de diseñar un proceso de formación para sus futuros seguidores. Este proceso fue concebido a partir de sus propias experiencias y de las demandas de un nuevo estilo de vida. Por eso, este transcurso se fue cristalizando hasta llegar a lo que hoy conocemos en las *Constituciones* sobre la formación en ciencia y virtud.

¹⁹⁹ FI: 39, I.

²⁰⁰ FI 50, I.

²⁰¹ DE LOYOLA, IGNACIO., “Autobiografía”, Mensajero, Bilbao 2010, 29.

Estos dos aspectos, de entrada, ya nos hablan de la importancia del estudio como instrumento necesario en el mismo camino ignaciano. Y la justificación en este plano de la educación es tal que ya desde la Autobiografía se ve en Ignacio esta firme determinación de aumentar su eficacia apostólica, pues decide “estudiar algún tiempo para ayudar a las ánimas²⁰²”, lo que en términos actuales también se podría traducir como un mejor y buen servicio a los demás. Los *ejercicios y Constituciones*, textos plenamente ignacianos van a dar cuenta de ello. Si bien, los *Ejercicios Espirituales* no son concretamente un ejercicio explícito de doctrina, sin embargo, estos surgen como “un instrumento por excelencia para quitar las afecciones desordenadas y para buscar y hallar la voluntad Divina en la disposición de su vida para la salud de su ánima²⁰³”. A esta idea, el *Diccionario de Espiritualidad Ignaciana* refiriéndose a esta ayuda nos dice que como medio para ello usaba las conversaciones espirituales, pero que con el tiempo estas se fueron organizando mejor de tal manera que las conversaciones “menos estructuradas fueron sustituidas por una experiencia espiritual más desarrollada, ideada para promover el objetivo de la ayuda a las ánimas²⁰⁴”. Como vemos, desde inicios ya encontramos de algún u otro modo un avance y preocupación por formar y disponer a la persona de los medios para el fin pretendido.

Las *Constituciones* van a respaldar esta idea y van a ser mucho más clara al respecto, puesto que señalan la importancia de preparar en la doctrina necesaria y en otros medios para ayudar a las ánimas. Respecto a la ciencia o doctrina subrayan

“Siendo el fin de la doctrina que se aprende en esta Compañía ayudar con el divino favor a las ánimas suyas y de sus prójimos, con esta medida se determinará en universal y en los particulares las facultades que deben aprender los nuestros y hasta donde en ellas deben pasar²⁰⁵”.

Pero este plan de formación en doctrina se complementa perfectamente con la formación en virtudes, puesto que “Toda bondad y virtudes con que se proceda conforme al

²⁰² DE LOYOLA, IGNACIO., “*Ejercicios Espirituales y Autobiografía*”. Mensajero, Bilbao 2010, 50. 70.

²⁰³ IBID, 1.

²⁰⁴ LEWIS, MARK A, SJ., “Ayuda de las ánimas”, en *Diccionario de Espiritualidad Ignaciana, Grupo de Espiritualidad Ignaciana* (Ed.), Mensajero – Sal Terrae, Bilbao – Santander 2007, 203-204.

²⁰⁵ ARZUBIALDE, S; CORELLA, J, GARCÍA, J., *Constituciones de la Compañía de Jesús. Introducción y notas para su lectura*, Mensajero-Sal Terrae, Bilbao-Santander 1993, 351. 307.

espíritu, ayudarán para la unión de una parte y otra, y por consiguiente todo menosprecio, enemigo principal de esta unión y bien universal²⁰⁶”.

De este modo, hay una llamada importante para vivir de acuerdo al espíritu Ignaciano que enfatiza enormemente en la importancia de las prácticas concretas de la adquisición de virtudes a fin de ayudar a las ánimas. Por ejemplo, el P. Jerónimo Nadal, haciendo referencia a los novicios, en sus pláticas nos recuerda que estos han de:

“Dejar lo primero los vicios, los pecados, por medio divino de la penitencia y sacramento de ella y de sus partes, y ayudarse también para ello de la instrucción de sus superiores, de su instituto, de los ejercicios que tiene para ese fin. Más, ha de dejar y purgarse de los hábitos ruines y costumbres malas ganadas en el siglo, con la penitencia, con la frecuencia de los sacramentos, con la oración, con el ejercicio de obediencia y de todas virtudes, ganando hábitos de ellas. Más, ha de dejar en cuanto pudiere sus inclinaciones siniestras debilitándolas con la mortificación, con el ejercicio de toda virtud, yéndose a la mano, buscando lo contrario de sus apetitos²⁰⁷”.

Así pues, esta sugerencia que se hace Nadal al respecto, dice mucho de este punto en mención. Pues el oficio del novicio ha de ser “vestirse de virtudes y ejercitarse en ellas Y estas virtudes ha de caminar por el instituto que tiene, por el camino que la Compañía le mostrare²⁰⁸”.

En ese mismo sentido de las virtudes, encontramos otras referencias a la oración, los *Ejercicios Espirituales* y otras experiencias propias del noviciado. Frente a ellas, Nadal menciona que estas han de ser para “aumento de las virtudes²⁰⁹”, pero “no para a sí solas, sino para ayudar al prójimo²¹⁰”. Finalmente, que han de servir no solo para ejercitarse y amar la pobreza, sino para que “ese sea su oficio después, conservar las reliquias de la oración ... y ocuparnos en el aprovechamiento del prójimo²¹¹”.

Además de ello, Nadal enfatiza en la importancia de ejercitarse en la conversación espiritual y en el modo de proceder de Compañía. Respecto a lo primero, va a referir que en

²⁰⁶ IBID, 671. 637.

²⁰⁷ NICOLAU, M., *Pláticas espirituales del P. Jerónimo Nadal, S. I., en Coimbra (15619)*, Biblioteca Teológica Granadina Serie I, Granada 1945, 208.

²⁰⁸ IBID, 208.

²⁰⁹ IBID, 209.

²¹⁰ IBID, 219.

²¹¹ IBID, 219.

el modo de expresarse ha de ser de un modo tal que siempre se busque cuidar y hablar bien de los demás. Pues “Para la lengua hay más fácil remedio, porque no recibe impresiones de fuera como los otros sentidos; y, si tengo de hablar algo, que preceda interiormente alguna otra habla pía y devota. Hemos pues de cerrar las puertas de los sentidos interiores²¹²”. En ese mismo sentido, recalca que “no les enviamos solos, sino con algún compañero de juicio, para que le note y advierta de lo que faltare²¹³”. Estas referencias a cerrar la puerta de los sentidos y a ayudarse de las virtudes de otros, será importante para Ignacio. Es todas estas sugerencias que se hace hay un llamado a no perderse en su vocación, sino a seguir creciendo en virtudes y a andar con alegría y consolación puesto que así los deseos y hervores se hacen cada vez más verdaderos. Como dice el mismo Nadal, “La alegría espiritual impregna los huesos, crecen con ella y se aumentan las virtudes; y la penitencia misma de los pecados pasados, ésa causa en el alma grande alegría y contento²¹⁴”.

De este modo, hay una llamada importante para vivir de acuerdo al espíritu Ignaciano que enfatiza enormemente la importancia de las prácticas concretas de la adquisición de virtudes a fin de ayudar a las ánimas. Y es en esta parte sobre las virtudes, donde entraría perfectamente la formación en la “*cura personalis*”, puesto que es una práctica concreta y una “llamada a vivir con fuerza y verdadero fundamento”²¹⁵ para dar testimonio en palabras y obras, procurando no menos ser edificantes con quienes tratamos y trabajamos. De allí el énfasis a que

“Los medios que juntan el instrumento con Dios, le disponen para que se rija de su divina mano, son más eficaces que los que le disponen para con los hombres, como son los medios de bondad y virtud, y pura intención del divino servicio y familiaridad con Dios nuestro Señor en ejercicios espirituales de devoción, y el celo sincero de las ánimas por la mayor gloria que las crió y redimió, sin otro algún interés²¹⁶”

En resumen, el cuidado o “*cura personalis*” siendo otro medio para ayudar a las ánimas, nos permitirá seguir consolidando esa integralidad humana y espiritual que

²¹² IBID, 226.

²¹³ NICOLAU, M., *Platicas espirituales del P. Jerónimo Nadal, S. I., en Coimbra (15619)*, Biblioteca Teológica Granadina Serie I, Granada 1945, 221.

²¹⁴ IBID, 227.

²¹⁵ ARZUBIALDE, S; CORELLA, J, GARCÍA, J., *Constituciones de la Compañía de Jesús. Introducción y notas para su lectura*, Mensajero-Sal Terrae, Bilbao-Santander 1993, 307.

²¹⁶ ARZUBIALDE et alii, *Constituciones*, 813.

pretende la Compañía y en ella, “en los que llama Dios para nuestro instituto²¹⁷”. Y la ciencia y la virtud son dos claves que no pueden dejarse de lado en nuestra vida. Como nos recuerda Ruiz Jurado, haciendo referencia a las cartas esenciales de Ignacio de Loyola, tenemos que ejercitar la caridad apostólica durante el estudio, pues “Y en este cometido que el estudio dura, no os parezca que sois inútiles al prójimo, que, ultra de aprovecharos a vosotros, como lo requiere la caridad ordenada, *misere animae tuae timens Deum* [ten compasión de tu alma temiendo a Dios], le servís a honra y Gloria de Dios en muchas maneras...²¹⁸”.

3.2.2. *Formar en confianza y diálogo*

Este ideal de formar en confianza y diálogo, sin duda, sigue siendo una clave importante dentro del espíritu ignaciano. Es por medio de estas dos claves, dentro de las conversaciones espirituales, que Ignacio fue preparando y ganando viñadores para la viña del Señor. Es así que, dentro de esta visión, la “cura personalis” adquiere un carácter preponderante puesto que apunta a una relación binaria entre dos personas afectadas entre sí y en ella a una exigencia de confianza y diálogo mutuos. Como refiere el P. Kolvenbach, una “predisposición favorable tendrá en todo la prioridad con el cuidado de mantener el diálogo y la confianza con el otro hasta el final por amor al prójimo²¹⁹”.

Así vemos que en nuestra vida y en nuestro quehacer diario, requiere un ambiente de confianza y dialogo, pero un ambiente no cuales quiera, sino desde una experiencia misericordiosa. Así mismo, la confianza primero puesta en Dios y luego en los compañeros. Frente a la confianza en el Criador y a partir de la oración, las *Constituciones* resaltan el “confiar mucho en el Señor Nuestro”²²⁰, pero también esta confianza exige otro grado, el diálogo. Esta relación de confianza dialogal implica una confianza en el señor que es “eficacísimo para interpretar la gracia de la su divina majestad, la del cual procede lo que se desea, y esto en especial haciendo en las necesidades ocurrentes”²²¹. No obstante, también

²¹⁷ IBID, 243.

²¹⁸ RUIZ JURADO, MANUEL. SJ., *Cartas esenciales Ignacio de Loyola*. Mensajero, Bilbao. 2017, 113.

²¹⁹ KOLVENBACH, PETER., “La cura personalis”, en *Revista de Espiritualidad Ignaciana*, N° 114, 2007, 13.

²²⁰ ARZUBIALDE, S; CORELLA, J, GARCÍA, JOSÉ., *Constituciones de la Compañía de Jesús. Introducción y notas para su lectura*, Mensajero-Sal Terrae, Bilbao-Santander 1993, 790.

²²¹ ARZUBIALDE et alii, *Constituciones*, 790.

confianza en los compañeros, puesto que a estos se puede acudir “confiadamente esperando de él en el Señor nuestro, consuelo y ayuda”²²².

Así, la importante en formar en confianza y diálogo es, pues, una clave fundamental para que la “cura personalis” se torne más efectiva y objetiva. Si por un lado la confianza siempre difícil de ganar y fácil de perder es crucial, esta segunda condición se torna necesaria dentro de esa relación binaria. Esta predisposición favorable tendrá en todo, la prioridad con el cuidado de mantener el diálogo con el otro hasta el final por amor al prójimo, pero también favorecerá el progreso espiritual tal como mencionan las Normas complementarias. Según ellas “el diálogo espiritual favorece el progreso en la experiencia espiritual y en el aprendizaje del discernimiento ... Aún en el tiempo de actividad apostólica, deben tener en gran estima la dirección espiritual y dialogar frecuentemente y confiadamente con su director espiritual”. De allí su importancia de educarse para tal fin, pues “Conviene atender a la educación para el diálogo entre los que están en formación y los superiores, y de ellos entre sí, así como para la cooperación, la obediencia y la corrección fraterna; todo lo cual tiende a formar hombres capaces de adoptar las mejores decisiones, a la luz sobre natural y después de amplia consulta²²³”.

Los *Ejercicios espirituales* van en la misma línea de lo que se ha dicho en las *Constituciones*. Y como punto de entrada está la clave fundamental de situar al ser humano siempre en su totalidad. Ningún ámbito de la persona y de la vida queda fuera, sino que se convierte en escenario significativo de representación de la propia historia y al mismo tiempo como mediación al servicio de la experiencia de fe. Ello implica no solamente una atención y cuidado corporal, sino también el fortalecimiento de sus dones y el desarrollo de la sensibilidad integral espiritual y misional. Así, los *Ejercicios Espirituales* explicitan mejor este carácter totalizador del ser humano en el seguimiento a su señor. “Quien quisiere venir conmigo ha de ser contento de comer como yo, y así de beber y vestir, etc. Así mismo

²²² IBID, 263.

²²³ NORMAS COMPLEMENTARIAS [de las Constituciones de la Compañía de Jesús], Curia del Prepósito General, Roma 1995; Mensajero – Sal Terrae, Bilbao – Santander 1996. 77, 4.

ha de trabajar conmigo en el día y vigilar en la noche, etc. Porque así después tenga parte conmigo en la victoria como la ha tenido en los trabajos²²⁴”.

Este carácter totalizador también abre una nueva posibilidad, la apertura y direccionalidad. San Ignacio no pretende que esta apertura sea una mera relación de cosas interiores y exteriores - buenas o malas, conocidas u ocultas - Sino que manifestándolas la persona dará a conocer lo que Dios va realizando en su interior. manifestará sus motivaciones, sus convicciones, las resistencias y dificultades que no le dejan ser libre para responder a Dios.

Dentro de esta perspectiva, también hay una relación directa recíproca. En la “cura personalis” se establece una relación directa entre el que da los ejercicios y el ejercitante, pero desde una dinámica de transmisión y recepción. En otras palabras, desde una manifestación de esa dinámica de dar y recibir. De ahí que para Ignacio sea importante que el de los ejercicios cuente con algunas condiciones. Pide que este renuncie a toda abundancia de saber y a toda amplitud en su animación espiritual, puesto que cada persona es única y diferente, de allí el llamado a que sea “sobrio, breve, fiel y respetuoso²²⁵”. Así mismo recomienda que al hacer preguntas no lo haga mostrando “dureza ni severidad²²⁶”, por el contrario, debe mostrarse alentador y aclarar todo lo que el bueno y mal espíritu pueden provocar. Es decir, Tiene que ayudar a desenmascarar esos engaños y seducciones que se presentan como “ángel de luz²²⁷”. Al mismo tiempo, al que los recibe se exhorta a que él mismo sea el autor de lo que quiere y desea. Que reaccione respecto al don recibido sin contentarse con quedarse en la superficie de las impresiones y sentimientos, sino que “sintiendo interiormente el don recibido y gustándolo en el fondo de su ser²²⁸”.

Ignacio da por supuesto que quien entra en esa dinámica- aventura - de ejercicios, haya en el ejercitante una necesidad de una “cura personalis”. Con esto, queremos decir que nadie puede valerse por sí mismo, sino que necesita siempre de los demás, en otras

²²⁴ DE LOYOLA, IGNACIO., *“Ejercicios Espirituales y Autobiografía”*. Mensajero, Bilbao 2010, 92. 93.

²²⁵ DE LOYOLA, IGNACIO., *“Ejercicios Espirituales”*. Mensajero, Bilbao 2010, 2.

²²⁶ IBID, 7.

²²⁷ IBID, 332.

²²⁸ IBID, 2.

palabras, siempre habrá una necesidad de ayuda. Reconocer en el camino hacia Dios, la “cura personalis” de un compañero, amigo, etc resulta indispensable. Esto significa recurrir a la ayuda con “gran generosidad²²⁹”, pero al mismo tiempo con gran ánimo y “plena libertad²³⁰”.

Dentro de esta duplicidad de confianza y diálogo, encontramos otra condición necesaria en ejercicios: el “disponerse²³¹”, “corregirse²³²” y reflectirse - “reflectir en mí mismo²³³”. Evidentemente, el que recibe la cura o cuidado es una persona capaz de querer elegir en libertad y con liberalidad, pero al mismo tiempo con responsabilidad. Los ejercicios, en toda su dinámica, anima al ejercitante a mostrar una responsabilidad frente a todo lo aleja del plan de Divino. Alienta a reflectir en sí mismo y a corregirse para que el Señor pueda servirse de nosotros para construir una nueva humanidad. La cura personalis en ese sentido, dispone a hacerse libres y personalmente a dar una respuesta desde una dinámica de mayor servicio y alabanza y desde una sensibilidad a la diversidad de personas - cultura, condición de vida, edad, madurez espiritual²³⁴, etc. De allí la importancia de que el cuidado especial por la persona sea una de las tantas posibilidades propuestas para ayudar verdaderamente a la persona. Y los *Ejercicios Espirituales* ponen su cuota de ayuda porque se pueden adaptar a las necesidades de quienes quieran recibirla y necesiten ser parte de esta cura personalis.

En fin, no hay que extrañarse que dentro de toda esta herencia espiritual que hemos recibido respecto a la “cura personalis”, los primeros jesuitas tuvieron ante los ojos en su ministerio comunitario, intelectual, espiritual y pastoral esta consigna. Primaba la comprensión y benevolencia, tenían la consigna de no juzgar ni condenar sin más, tal como lo hacía Ignacio en “siempre hace decir bien de todos y nunca descubre vicio de ninguno, sino cuando, para consultar alguna cosa, es menester²³⁵”. Pero al mismo tiempo, guardaban “admirablemente la regla de los ejercicios que dice que cada uno debe interpretar a la mejor

²²⁹ IBID, 5.

²³⁰ IBID, 5.

²³¹ DE LOYOLA, IGNACIO., “*Ejercicios Espirituales*”. Mensajero, Bilbao 2010, 18.

²³² IBID, 24.

²³³ IBID, 114.

²³⁴ IBID 18-20.

²³⁵ FN I, 673.

parte lo que ve de su prójimo²³⁶”. Pues es así que el espíritu ignaciano primero está presente hasta hoy. con la cura personalis, Ignacio y sus compañeros deseaban seguir a Cristo, que quiso ser servido en cada persona que sufre o tiene necesidad de ayuda consolándola “como unos amigos suelen consolar a otros²³⁷”. De allí que la “cura personalis” en toda su plenitud y en toda su práctica nos haya parecido crucial. Y las distintas fuentes: *Constituciones*, ejercicios, caratas, etc., nos han dado luces para descubrir la inmensa riqueza que tenemos respecto al tema tratado.

3.2.3. *Formar en discernimiento y libertad*

Nos encontramos frente a un tema de crucial importancia para Ignacio de Loyola. Es verdad también que, según la *Concordancia*, el término discernimiento no aparece en los escritos Ignacianos como tal, sino como “Discernir²³⁸”. Sin embargo, junto con la libertad representan dos claves imprescindibles en el tema de la “cura personalis”.

La *Autobiografía* de Ignacio, conserva algunas claves para entender este punto, pues en ella, se descubren trazos de discernimiento y un camino hacia la libertad. Si en un primer momento se nota a un Ignacio “dado a las vanidades²³⁹” y sueña con ser un hombre de “honor y gloria²⁴⁰”, más adelante ya encontramos a un Ignacio a quien se le “abrieron un poco los ojos ... y poco a poco viniendo a conocer la diversidad de los espíritus que se agitaban²⁴¹” saca la conclusión de que era necesario cambiar de vida²⁴². Más adelante, en el mismo texto de la *Autobiografía* nos recuerda que todo comenzó por llamativas alternancias de consolación o desolación en el pensamiento de la “nueva vida²⁴³” a la que se obligaba Ignacio, pero que este estaba dispuesto a seguirle para “encontrar remedio²⁴⁴” y así “se determinó con grande claridad no confesarse de las cosas pasadas; y así quedó libre de escrúpulos, teniendo por cierto que nuestro Señor le había querido librar por su

²³⁶ FN II, 389.

²³⁷ DE LOYOLA, IGNACIO., “*Ejercicios Espirituales*”. Mensajero, Bilbao 2010, 224.

²³⁸ ECHARTE, IGNACIO, S.I. (Ed.), *Concordancia Ignaciana*, Mensajero – Sal Terra, Bilbao – Santander 1996, 387-388.

²³⁹ DE LOYOLA, IGNACIO., “*Autobiografía*”. Mensajero, Bilbao 2010, 1.

²⁴⁰ IBID, 5.

²⁴¹ IBID, 8.

²⁴² IBID, 9.

²⁴³ IBID, 21.

²⁴⁴ IBID, 23.

misericordia²⁴⁵”. Esta misma clave se encuentra en el texto de los *Ejercicios Espirituales* tal como veremos en adelante, tal como lo veremos en adelante.

Si el fin de la compañía es buscar y hallar la voluntad divina, entonces, para lograrlo, el sujeto tiene que usar todo método para prepararse y disponerse a remover el desorden afectivo que imposibilita tal logro. En todo ello, es todo el hombre que tiene que discernir y buscar a Dios íntegramente, desde la convergencia de su afectividad e intelectualidad. Él tiene que discernir no solo “las tentaciones que engañosamente vienen bajo apariencia de bien²⁴⁶”, sino también todas aquellas “mociones [experiencias] que en el ánimo se causan: las buenas para recibir y las malas para lanzar²⁴⁷”. Al mismo tiempo se nos invita a tener en cuenta los pensamientos, imágenes y propósitos, pues estos requieren ser examinados, reflexionados y discernidos. En otras palabras, requiere de “un cuidadoso discernimiento²⁴⁸”.

Aparte de esta visión del discernimiento, una segunda imagen viene a consolidar el carácter definitivo de este primer paso. Nos referimos a la libertad. El *Diccionario de Espiritualidad Ignaciana* nos dice que la palabra libertad aparece “7 veces en *Ejercicios Espirituales* [5.23.32.50. 234. 346. 369] y dos veces en adjetivo libre [23.369]²⁴⁹”. de todo ello, podemos deducir la importancia que tenía el tema de la libertad en la visión Ignaciana. Pues esta no se reduce a la autonomía, sino que apunta al sentido evangélico que dice que “allí donde está el espíritu del señor, ahí está la libertad²⁵⁰”. De ese modo, tal como nos recuerda el *Diccionario de espiritualidad Ignaciana*, esta “Se inscribe en la tradición teológica y mística de la iglesia, según la cual la libertad es don del espíritu²⁵¹”.

Esta misma visión concuerda con los *Ejercicios Espirituales*, puesto que apunta a reconocer a aquel que, “por su espíritu, trabaja y obra por mí en todas las cosas creadas

²⁴⁵ IBID, 25.

²⁴⁶ DE LOYOLA, IGNACIO., “*Ejercicios Espirituales*”. Mensajero, Bilbao 2010, 10.

²⁴⁷ IBID, 313.

²⁴⁸ IBID, 329-336.

²⁴⁹ LEWIS, MARK A, SJ., “Ayuda de las ánimas”, en *Diccionario de Espiritualidad Ignaciana, Grupo de Espiritualidad Ignaciana* (Ed.), Mensajero – Sal Terrae, Bilbao – Santander 2007, 1126.

²⁵⁰ 2 COR 3, 17.

²⁵¹ SALIN, DOMINIQUE, SJ., “Libertad”, en *Diccionario de Espiritualidad Ignaciana, Grupo de Espiritualidad Ignaciana* (Ed.), Mensajero – Sal Terrae, Bilbao – Santander 2007, 1127.

sobre la faz de la tierra²⁵²”. Esto mismo se recalca en la oración “Tomad señor, y recibid toda mi libertad, mi memoria, mi entendimiento ...²⁵³”, la cual se une de esa manera a la libertad del origen del que descienden “todos los bienes y todos los dones²⁵⁴”.

Como vemos, el discernimiento y la libertad, son dos temas que pasan por el reconocimiento del don recibido y en ese contexto, de reconocimiento es que podemos decir que es la “experiencia del discernimiento de los diversos espíritus lo que abrió a Ignacio el camino de la libertad. Esto también es fácil de corroborar en su *Autobiografía*, puesto que “y poco a poco viniendo a conocer la diversidad de los espíritus que se agitaban, el uno del demonio y el otro de Dios²⁵⁵” ira sacando la conclusión de cuán necesario era “cambiar de vida²⁵⁶” y “así de aquel día en adelante quedó libre de escrúpulos, teniendo por cierto que nuestro señor le había querido liberar por su misericordia²⁵⁷”.

Desde esta perspectiva, estos son dos temas importantes dentro de la cura personalis, sin embargo, aporten todo su fruto, la persona está invitado a ofrecer todo su querer y toda libertad, tal como nos recuerdan los *Ejercicios Espirituales*. Desde la perspectiva de la “cura personalis”, esta, la libertad, tiene que encaminarse en las condiciones concretas de lo que implica la libertad misma llevando al ser humano a una elección como verdadero centro de perspectiva, y de ese modo disponer y ordenar su vida sin afecciones desordenadas. En otras palabras, hacerse libres, significa hacernos virtuosos. elegir libremente y hacer frente a todo aquello que impide ser de Dios. Por eso, para elegir, hay que ejercitarse y crecer en la responsabilidad, pero al mismo tiempo ir transformando internamente nuestra vida y disponiendo libremente la vida para alcanzar el fin pretendido. De allí su importancia, ya que, así como la vida que es un don siempre abierto y en camino, hay que dejarse ayudar y acompañar para hacerse verdaderamente libres para el Señor y para que Él pueda servirse de nosotros. Pues una razón contraria, limitaría la necesidad de conocer al que necesita la “cura personalis”. Por eso, las *Constituciones* de la Compañía de

²⁵² DE LOYOLA, IGNACIO., “*Ejercicios Espirituales*”. Mensajero, Bilbao 2010, 236.

²⁵³ IBID, 234.

²⁵⁴ IBID, 237.

²⁵⁵ DE LOYOLA, IGNACIO., “*Autobiografía*”. Mensajero, Bilbao 2010, 8. 99.

²⁵⁶ IBID, 9.

²⁵⁷ IBID, 25.

Jesús nos sugieren que “Cuanto uno se ligare con Dios nuestro Señor y más liberal se mostrare con la su divina Majestad, tanto le hallará más liberal consigo, y él será más dispuesto para recibir *in dies* mayores gracias y dones espirituales²⁵⁸”.

En resumen, “la cura personalis”, nos habla de ejercitarse en la práctica del discernimiento y la libertad, condiciones necesarias para la responsabilidad y ofrecimiento personal de cada uno para, por un lado, ir transformándose internamente y disponiéndose para elegir libremente todo aquello que impide acercarnos a Nuestro Criador y Señor. Pero, por otro lado, para seguir el principio rector de nuestro Instituto en son de “ser celosos de la salud de las ánimas”²⁵⁹ y “antes deseando el bien mayor y más universal de la Compañía (siendo ella ordenada a mayor servicio divino y mayor bien universal y provecho espiritual de las ánimas”²⁶⁰.

3.3. Quiénes especialmente deben formarse en la “cura personalis”

Líneas arriba hemos mencionado que el fin de la Compañía es el servicio de Dios y ayuda de las ánimas. Esta visión, sin duda nos da pie para pensar en la misión de la Compañía que es ayudar a la salvación de los prójimos, lo cual ya nos sugiere que debemos aprovechar de algún modo para tal cometido. De hecho, Ignacio, “no quería en la compañía ninguno para salvarse así solamente, sino que todos habían de ser tales, que, a ultra de eso, ayudasen a otros a salvarse²⁶¹”.

Del mismo modo, las mismas Fuentes Narrativas nos inducen a esta misma perspectiva puesto que testimonian que Ignacio “guardaba admirablemente la regla de los ejercicios que dice que cada uno debe interpretar a la mejor parte lo que ve de su prójimo. Y esto lo hacía con los de la compañía como con los de fuera²⁶²”. Así, el interés de Ignacio se ve reflejado no solo en un cuidadoso y buen modo de proceder para con los jesuitas, sino que apunta a un cuidado también para con todos. Y todo este crédito, Ignacio “no solo lo

²⁵⁸ ARSUBIALDE, et alii, *Constituciones*, 282.

²⁵⁹ ARZUBIALDE et alii, *Constituciones*, 156.

²⁶⁰ IBID, 258.

²⁶¹ FN I, 525.

²⁶² FN II, 389.

procura con los de fuera, sino que etiam con los de casa, de modo que siempre hace decir bien de todos y nunca descubre vicio de ninguno”²⁶³.

3.3.1. *En particular, entre los nuestros*

Ignacio y los primeros compañeros fueron formulando, examinando y diseñando un proceso de formación integral a partir de sus propias experiencias y de sus primeros años. Fueron amalgamando un proceso hasta cristalizarlo en un estilo nuevo de formación que en lo fundamental quedó consagrado en las *constituciones*, a saber, tener una formación sólida en letras y en virtudes. Así, la formación es entendida ya en las *Constituciones* como “un edificio”²⁶⁴ en cuya construcción paulatina y procesual, además de los contenidos, cuidar un ambiente propicio y con un acompañamiento adecuado para la maduración progresiva de las actitudes propias de los compañeros en lo que respecta a su crecimiento en letras y virtudes.

Esta formación integral, desde la perspectiva Ignaciana, también apunta a formarse bien para agradar en todo a Dios y que todo se haga en vistas de la mayor honra y gloria de su divina majestad. Ignacio, en todo ello tenía grande ánimo y dándose al servicio de Dios “no se contentaba con poco, sino juntamente deseaba y procuraba cómo más le pudiese agradar en todo y con toda perfección. Y así es menester que todos los de la Compañía tengan esto delante nuestros ojos con devoción y nos intrinsequemos este espíritu, de en todas las cosas buscar y procurar el mayor servicio y gloria de Dios N.S ²⁶⁵”. Esto es, que todo lo que leamos, prediquemos, hagamos, etc, todo sea a mayor gloria y alabanza de Dios.

De todo ello, podemos decir que formarnos bien como jesuitas en el tema de la cura personalis, siendo esta una condición necesaria del acompañamiento espiritual y una virtud en la que tenemos que crecer, se torna un tema imprescindible para transformar nuestra vida internamente y para el servicio Divino y provecho espiritual de las ánimas.

²⁶³ FN I 673.

²⁶⁴ ARZUBIALDE et alii, *Constituciones*, 307.

²⁶⁵ AN I, 305.

Pero Ignacio, no solo se queda solo con ese énfasis de la formación integral y de que todo sea para mayor gloria de Dios, sino que da algunos consejos prácticos, especialmente a los jesuitas. Por ejemplo, menciona que:

“Es pues una cosa sumamente importante a los novicios, y no solo a ellos, pero a todos los de la compañía y creedme que va mucho en ello, y es que uno tenga de toda su consciencia descubierta al superior o a quién le ordenare. Esto es regla nuestra ... Tiene esta regla principio y fundamento en los ejercicios que nuestro P. instituyó y experimentó todos en sí; y como cosa importante para la salud de las ánimas y aumento de la devoción y conocimiento propio ...²⁶⁶”.

Pero aparte de ello, Ignacio menciona algunos medios prácticos, los cuales los considera fundamentales para el tema en mención. Por ejemplo, Nadal menciona que Ignacio refiriéndose a los novicios, les sugiere que han de dejar primero los vicios, purgarse de los hábitos ruines y costumbres malas y ayúdese para ello de los superiores y se valgan de todos los medios - oración, exámenes, *Ejercicios Espirituales*, experiencias de hospitales, etc - que la Compañía les ofrece para con el fin de su propio aprovechamiento, aumento de las virtudes y crecimiento espiritual²⁶⁷. Además de ello, una constante en la vida de Ignacio es la importancia de la oración, del modo de expresarse, de la claridad y la manera de dejarse ayudar por los demás, en este caso por los superiores, y de que todos los medios que se use, sean para “aplazar y agradar a Dios conforme con su voluntad²⁶⁸”. Y en todo ello, el jesuita:

“Ha de andar con alegría espiritual; no hay por qué esté triste, sino muy contento, a quien Dios ha hecho tanta gracia. La alegría espiritual impregna los huesos, crecen con ella y se aumentan las virtudes ... No digo que no se haya de abrazar la tristeza que se toma por los actos de la penitencia, porque ésta también causa alegría, como he dicho. Y la natural se ha de procurar moderar con ejercicios espirituales, etc. La tristeza que nace de andar descontento, turbado, ésta es la que trae desmayo y debilita la virtud. Últimamente ha de procurar, además de otros avisos que se dan en el Examen y en la tercera parte de las Constituciones y en otras reglas, que por no alargar las dejo de decir, ser muy edificativo en lo exterior, desechar de sí toda tibieza, ser animoso, eficaz con la gracia de Dios y con hervor en lo que emprendiere²⁶⁹”.

²⁶⁶ NICOLAU, MIGUEL., “*Platicas espirituales del P. Jerónimo Nadal, S.I.*”, en Coímbra (15619), Biblioteca Teológica Granadina Serie I, Granada 1945, 111-112.

²⁶⁷ IBID, 208-219.

²⁶⁸ FN IV, 99.

²⁶⁹ NICOLAU, MIGUEL., *Platicas espirituales del P. Jerónimo Nadal, S. I.*, en Coímbra (15619), Biblioteca Teológica Granadina Serie I, Granada 1945, 227.

Del mismo modo, a los hermanos estudiantes de Coímbra, en una carta del 7 de mayo de 1547, Ignacio les escribe con la intención de hacerlos conscientes del beneficio divino sublime que supone su vocación que ha de destacar especialmente en su amor puro de Jesucristo y su ardiente celo por la salvación y santificación de las almas. En ella, exhorta a la responsabilidad en su formación, a evitar todo tipo de desviaciones y confusiones y a mantener el fervor en los estudios y ejercitarse en la adquisición de las virtudes que después han de servir para su vida apostólica.

“1. Excelencia de la vocación. Y en esta parte no dejaré de dar espuelas aun a los que corren de vosotros; porque cierto os puedo decir que mucho habéis de extremaros en virtudes y letras, si habéis de responder a la expectación en que teneis puestas tantas personas, no solo en ese reino, pero aun en otros muchos lugares, que vistos los socorros y aparejos interiores y exteriores de todas suertes que Dios os da, con razón esperan un muy extraordinario fruto...

2. generosidad en la respuesta. Así que mirad vuestra vocación para de una parte dar a Dios muchas gracias de tanto beneficio y de otra pedirle especial favor para poder responder a ella y ayudaros con mucho ánimo y diligencia, que os es harto necesaria para salir con tales fines...

3. el mayor argumento. Pero sobre todo querría os excitase el amor puro de Jesucristo, y deseo de su honra y de la salud de las ánimas que redimió, pues sois soldados suyos con especial título y sueldo en esta compañía...

4. necesidad de Discreción. Lo que hasta aquí he dicho para despertar a quien durmiese y correr más a quien se detuviese, y parar en la vía, no ha de ser para que se tome ocasión de dar en el extremo contrario del indiscreto fervor: que no solamente vienen las enfermedades espirituales de causas frías, como es la tibieza, pero aun de calientes, como es el demasiado fervor...²⁷⁰”.

Como vemos, estos medios a emplear y los que la Compañía propone a los jesuitas son para aprovecharse y para mayor gloria de Dios nuestro Señor. De ahí que formarnos bien en este medio de la cura personalis, nos ayudará a interiorizar la llamada y ser más responsables con la misión sirviendo a Dios y ayudando a los prójimos. Todo ello, conlleva una interiorización - entendida como integración personal - “de la gracia de la vocación en los criterios, actitudes y vida del jesuita, que cada vez habrá de conducirse movido más por la interior ley de la caridad”²⁷¹, pero al mismo tiempo de moverse en esa dinámica que “se trata de un don prometido pero que demanda la conquista paulatina a lo largo de los años de formación de ese “hombre nuevo” descrito por el examen que abraza y ama los deseos de

²⁷⁰ EPP I, 495-510.

²⁷¹ ARZUBIALDE, S; CORELLA, J, GARCÍA, J., *Constituciones de la Compañía de Jesús. Introducción y notas para su lectura*, Mensajero-Sal Terrae, Bilbao-Santander 1993, 134.

Cristo Nuestro Señor”²⁷². Así, el jesuita va ganando mayor libertad a la luz del discernimiento personal y bajo la escucha atenta de sus pares, quienes la Compañía ha puesto a su lado para hacerse verdadero compañero. Al mismo tiempo, el Jesuita irá reconociendo con estima sus cualidades y defectos para formular con acierto los deseos y valores últimos que moverán el corazón para toda su vida. Modelará su vida bajo la figura de Jesús y se asumirá desde la óptica de Dios. De ahí la importancia de cuidar la práctica de la Cura o salud de las ánimas, puesto que como virtud “es un don gratuito, llamada vivida con fuerza y verdadero”²⁷³ “en los que llama Dios para nuestro Instituto”²⁷⁴.

3.3.2. *En general. Con los de fuera*

Hemos mencionado la importancia de formarse bien en lo que hemos llamado salud o cuidado de las ánimas, sin embargo, también esta amplía su horizonte al bien mayor y universal. Y es que lo que se pretende con todo ello es ““conservar”, “aprovechar” y “adelantar””²⁷⁵. Pensando en una mayor amplitud, la cura personalis será de mucha utilidad en la misión universal. En Ignacio esta perspectiva se presenta de manera clara, y es que como menciona Nadal, ya desde la visión del Cardoner, Ignacio “pasó a un deseo e inclinación insaciable de ayudar a los prójimos, para procurar aprovechar no solo a sí mismo, sino también a los demás”²⁷⁶”

Así, ese aprovechamiento no solo de sí mismo, sino también de los demás se reflejaba en su misión apostólica y lo demostraba a partir de la vivencia y práctica del amor y buen modo de proceder para con todos. Pero este cuidado y amor para con los demás no solo lo demostraba con respecto a lo corporal, sino también en lo espiritual. Respecto al primero se menciona “El grande cuidado que tiene de salud corporal de todos, el cual es tan grande que casi no se puede encarecer”²⁷⁷”. Y respecto al segundo, se recalca en que “Por ningún respeto humano ni dificultad que se ofreciese dejaba nunca N.P. de hacer lo que entendía poder resultar mayor servicio de Dios y bien del prójimo”²⁷⁸”. Así, este aprovechamiento corporal y espiritual de los demás, lo que podríamos llamar celo apostólico, no estaba

²⁷² IBID, 101.

²⁷³ ARZUBIALDE et alii, *Constituciones*, 307.

²⁷⁴ IBID, 243.

²⁷⁵ IBID, 243.

²⁷⁶ FN II, 6.

²⁷⁷ FN I, 580.

²⁷⁸ FN I, 689. Traducción personal

ausente en sus preocupaciones. El servir a Dios y ayudar a los prójimos era un deseo que lo acompañó toda su vida y tal vez sea ese uno de los motivos que lo condujo a disponerse para ir a “Jerusalén, y después predicar, si hubiese lugar, a los infieles, o morir por la fe de Jesucristo entre ellos²⁷⁹”

Como refiere Cervera, refiriéndose a la vida de Ignacio desde la *Autobiografía*, el “Ayudar a las almas será como el tema inicial de una obra musical sinfónica, que va a ir repitiéndose a lo largo de toda su vida. Ya cuando se estaba reponiendo en Loyola, trataba de hablar y edificar a los demás. Había ya una dimensión «apostólica²⁸⁰”.

Como vemos, Ignacio fue un fiel defensor de que todos deben formarse en este medio para sacar un mejor fruto en la misión universal de la Iglesia. Por eso, ya desde el ámbito de las parroquias invoca a los párrocos a cumplir con el oficio de prepararse bien y para el servicio divino y ayuda de las ánimas. No solo se menciona una buena preparación en homilética, catequética y comunicaciones; también enfatiza en el “análisis socio-cultural y en la solución de situaciones conflictivas²⁸¹. Pero este cuidado de las ánimas se extiende más allá del ámbito parroquial. Sabiendo que la misión es diversa y universal, todos podemos ser enviados a cualquier parte donde haya mayor necesidad anteponiendo las cosas más urgentes y las que sufren mayor necesidad de remedio. Hay que tener en cuenta que: “viendo ante los ojos como regla para enderezarse el mayor servicio divino y bien universal, parece que se debe escoger en la viña tan espaciosa de Cristo ... la parte de ella que tiene más necesidad²⁸² o el que se deben “anteponer las cosas más urgentes a las que sufren mejor dilación de remedio²⁸³”. De allí que proseguir en el camino de servicio y ayuda a los demás se debe realizar de modo especial yendo a los lugares físicos y espirituales a los que no llegan los demás, pero también tomando las respuestas que se debe dar dependiendo de la necesidad en sus tiempos, lugares y personas.

²⁷⁹ FN I, 185.

²⁸⁰ CERVERA, PABLO., *Autobiografía de Ignacio de Loyola*. Mensajero, Madrid 2004, 111-112.

²⁸¹ NORMAS COMPLEMENTARIAS [de las Constituciones de la Compañía de Jesús], Curia del Preósito General, Roma 1995; Mensajero – Sal Terrae, Bilbao – Santander 1996, 274, 3.

²⁸² ARZUBIALDE et alii, *Constituciones*, 622.

²⁸³ IBID 623.

Entonces, teniendo en cuenta que la intención de Ignacio que va más allá de una formación solo para la Compañía, se torna imprescindible para nuestros días, pues apunta a buscar el bien mayor en la misión universal. Por ejemplo, en la primera carta de 1541, dirigida a los PP. Pascasio Bröet y Alfonso Salmerón, Ignacio les da una serie de instrucciones sobre cómo se deben comportar en la misión recibida y cómo seguir siendo apóstoles fieles y celosos de su vocación en la iglesia y en la misión. Les dice:

“...Durante el camino, se observará el orden siguiente entre los cuatro N. N. Ofrecemos y damos nuestra palabra de ser fieles y no descubrir a persona alguna esta misión de Irlanda, si no fuese forzados por la justicia, o a todos o a la mayor parte de nosotros nos parecerá otra cosa, exceptuados J. Domenech y F. de Estrada a quienes lo diremos en París y después cada uno firmará... En París será de mayor edificación darles alguna cosa, que demostrar necesidad alguna, pequeña ni grande. En el vestir ser parecidos los dos, al menos en lo que lleváis de fuera...llegando a Escocia y hablando al rey, podría ser conveniente pedirle una carta de recomendación a los Irlandeses para que seáis bien recibidos ...entretanto que llegue la respuesta, con toda diligencia posible, poneos a confesar, dar ejercicios y otras predicaciones... pero sería conveniente que el Rey de Escocia sea informado de nuestro modo de proceder, mayormente sobre las misiones, no tomando nada para vosotros, los bienes que os den, ponedlos a disposición de persona de bien, para que se reparta indiferentemente en los hospitales, entre los pobres, y obras pías, según que a ellas parezca para mayor servicio y gloria de Dios N.S... Procurad siempre la conveniente sencillez en la presentación de vuestra persona , [y] en el comer. En cuanto a las misiones, quitando la mitad o la tercera parte de la taza acostumbrada, más o menos, según os parecerá mejor, sin tomar en vuestras manos, ni en vuestro poder , dinero alguno, pondréis toda la cantidad que os darán en toda clase de misiones, en manos y en poder de algunas personas de ese lugar, que perezcan más seguras y piadosas, para que ellas lo distribuyan indiferentemente entre pobres, y finalmente en todas las obras pías, como mejor les parecerá a ellos en mayor servicio de Dios N.S.²⁸⁴”.

Del mismo modo, en otra carta dirigida a los padres Diego Laínez, Alfonso Salmerón y Pedro Fabro, enviados a Trento en 1546, Ignacio les da una serie de instrucciones sobre el modo de proceder. Les exhorta a comportarse tanto en sus intervenciones como en el trato entre los jesuitas y con los demás dando un testimonio de ser apóstoles y servidores jesuitas.

“Para conversar: así como en conversar y tratar con muchas personas para la salud y provecho espiritual de las ánimas con fervor divino mucho se gana, por el contrario, en la tal conversación, sino somos vigilantes y favorecidos del Señor nuestro, se pierde mucho de nuestra parte, y a las veces de todas ... sería tardo en hablar, considerado y amoroso, mayormente cerca de definir las cosas que se tratan o son tratables en el

²⁸⁴ *EPP I*, 174-179.

Concilio. Serás tardo en el hablar, ayudá[ndote] en el oír, quieto para sentir y conocer los entendimientos. Afectos y voluntades de los que hablan, para mejor responder o callar... no procurar dejar descontento a ninguno ...

Para ayudar a las almas: a mayor gloria de N.S. lo que principalmente en esta jornada de Trento se pretende por nosotros, procurando estar juntos en alguna honesta parte, es predicar, confesar y leer, enseñando a muchachos, dando ejemplo, visitando pobres en hospitales, y exhortando a los prójimos, según que cada uno se hallare con este o aquel talento por mover las personas que pudiéramos a devoción y oración, para que todos rueguen y roguemos a Dios N.S., que su divina majestad se digne infundir su espíritu divino en todos... para mover a las ánimas a su provecho espiritual ayuda el hablar largo, concertado, amoroso y con afecto.

Para más ayudarnos: tomaremos una hora a la noche entre todos para comunicar lo que se ha hecho en el día, y lo que se debe pretender para el que viene...uno una noche ruegue a todos los otros para que le corrijan en todo lo que les pareciere; y el que así fuere corregido no replique, sino le dijeran que de razón de la causa por la que él ha sido corregido... y así *consequenter* para ayudarse todos en mayor caridad y en mayor buen olor de todas partes...²⁸⁵.

Todo lo dicho anteriormente apunta a la importancia de que toda nuestra vida siga el hilo conductor del servicio divino y ayuda de ánimas. Así como Ignacio y los primeros compañeros dieron un sentido nuevo a la iglesia y al mundo, respondiendo a las necesidades de su tiempo, nosotros, siguiendo su espíritu debemos considerar, bajo esa misma irradiación, una mirada a la luz de la contemplación de la encarnación y en la contemplación del Reino. Es decir, “las tres personas divinas miraban toda la planicie o redondez de todo el mundo llena de hombres... y que la segunda persona se haga hombre para salvar al género humano²⁸⁶” y trabajar de ese modo desde “una respuesta a la llamada de Cristo Señor, trabajar en la restauración de su Reino²⁸⁷”.

Así, esta visión de formarse bien en esta dirección del cuidado y la salud de las personas en general es, hoy, un don y desafío. Y tenemos que hacerlo en vistas de la prosecución del servicio de Dios y ayuda de las almas disponiéndonos y yendo a servir donde mayor necesidad haga falta. Como decía el Papa Francisco: “caminar yendo a las periferias donde otros no llegan, «bajo la mirada de Jesús y mirando el horizonte que es la Gloria de Dios siempre mayor, el que nos sorprende siempre²⁸⁸”. De ahí el llamado, como dice Ignacio a “discurrir y hacer vida en cualquier parte del mundo donde se espera más

²⁸⁵ EPP 1, 386-389.

²⁸⁶ DE LOYOLA, IGNACIO., “*Ejercicios Espirituales*”. Mensajero. Bilbao 2010, 102.106

²⁸⁷ IBID, 91-100.

²⁸⁸ P. FRANCISCO, Homilía en la fiesta del SS. Mo Nombre de Jesús, Iglesia del Gesú, 3 de enero de 2014.

servicio de Dios y ayuda de las ánimas²⁸⁹” O como diría Nadal, para la compañía, todo el mundo le ha de ser casa²⁹⁰”.

En resumen, formarse en este cuidado para la misión es importante, puesto que, “la Compañía toda, en expresión frecuente de Ignacio se convierte en instrumento en manos del Señor y de la Iglesia”²⁹¹. De tal modo que: “el bien cuánto más universal es más divino”²⁹².

²⁸⁹ ARZUBIALDE, S; CORELLA, J, GARCÍA, J., *Constituciones de la Compañía de Jesús. Introducción y notas para su lectura*, Mensajero-Sal Terrae, Bilbao-Santander 1993, 304.

²⁹⁰ M. NADAL V 364-365.

²⁹¹ ARZUBIALDE et alii, *Constituciones*, 813.

²⁹² IBID, 622.

IV. CONCLUSIONES

Ignacio de Loyola, representa hoy en día un personaje clave para nuestra vida personal, interpersonal y apostólica. Es digno de considerar su impulso vital, su conversión y su capacidad de discernimiento, los cuales lo llevaron a un cambio de dirección que en el fondo continúa siendo la misma persona, pero con un nuevo nacimiento. Un hombre nuevo que, después de años de mortificaciones y confusiones en su vida, supo recuperar en su correspondencia ese aire solemne de quien descubre y siente la familiaridad y el espíritu de Dios en su vida. Supo experimentar que nada es ajeno a Dios y a la luz de Jesús, fue capaz de identificar y purificar su vida para disponerse y cooperar en el perfeccionamiento de la creación, de la historia y de todo aquello que lleva consigo el servicio de Dios y ayuda de las ánimas.

Son pocas las personas las que han sido capaces de tomarse en serio el mandato evangélico y de volver a sus propios orígenes, pero con una lectura nueva y renovada. Ignacio y los primeros compañeros se dejaron seducir por Dios y a los pocos fueron descubriendo un mundo completamente nuevo, en el que todas sus perspectivas se invirtieron. Supieron, muy bien, dejarse transformar en su historia, descubrieron, en una vida presente, que era el Maestro Dios quien les iba guiando y enseñando como a niños y se dispusieron libremente a buscar y hallar la voluntad divina tomando parte activa en esa pedagogía del discernimiento, tan necesaria de realizar, para alcanzar el fin pretendido. Sin adelantarse al espíritu divino, se dejaron sorprender por las maravillas del amor de Dios, descubrieron cada día los elementos esenciales e inmutables a los que el Él los iba guiando y se vistieron de todas las virtudes necesarias para encaminar en su vida desplegando su experiencia de fe, discerniendo y buscando a Dios íntegramente desde la convergencia de su sensibilidad, afectividad e intelectualidad en pro del aprovechamiento. Es decir, en la atención y cuidado de los prójimos en todos sus aspectos corporales, intelectuales y espirituales.

Si bien, la “*cura personalis*” es una característica del acompañamiento espiritual, muchas veces minimizamos la fuerza que tiene como elemento constitutivo de nuestra vida personal, interpersonal y apostólica. Esto nos debería llevar a pensar en su importancia y necesidad actuales. Su utilidad no solo se ve reflejada en el ámbito de los *Ejercicios Espirituales*, sino también en nuestro trato diario dentro de nuestra misión apostólica. Pues en ella vamos estableciendo un modo de proceder, es decir, un ejercicio de relaciones y de prácticas de trasmisión y recepción, de diálogo y confianza, de discernimiento y libertad, de acompañar y dejarse acompañar, etc, que hacen posible un mejor servicio a Dios y ayuda a las ánimas. A partir de ellas, emerge una espiritualidad eminentemente integradora en las personas que llevan a descubrir una experiencia espiritual sintiendo en su vida a un Dios que perdona, que ama y que reconcilia.

La atención, el cuidado y la salud de las ánimas, también referidas al tema propuesto, es una manera de crecer internamente. Esto, pues nos ayuda a ser facilitadores de vida y buscar modos de ser y estar en el mundo de hoy. Es decir, junto con el acompañamiento personalizado, la práctica de la “*cura personalis*” nos ayuda a buscar caminos y modos que favorecen nuestro desarrollo integral y el de los demás. Rehusarse a ello, significaría vivir bajo la parálisis y la derrota de la vida. Esta cura, implica seguir en esa clave de ser hombres para los demás y de ser coherentes con la forma en que vemos nuestra misión, una misión que clama por cuidado y justicia.

En nuestra misión nos encontramos muchas veces con experiencias de heridas, de sufrimiento y de incertidumbre ante distintos acontecimientos. Frente a esta realidad, surge la historia para contarla como una nueva vida y esta característica del acompañamiento espiritual es una clave transcendental para una nueva visión del mundo. Ignacio y toda su experiencia de vida marcarán para nosotros una vivencia, no como una vida de sufrimiento, sino como una llave para entender cuál es el sentido y la dirección para iniciar una vida nueva, ahora al servicio de un único Señor y Amo de la historia.

La atención y cuidado de las personas afecta a cómo nos relacionamos con nosotros mismos, con los demás y con la creación. De ahí surge la necesidad de hacer uso de este medio desde un conocimiento interno - de uno mismo, de los demás y de la misión. La

“*cura personalis*”, en ese sentido, nos puede servir para conocer internamente la realidad. Pero no una realidad relativa o superficial, sino aquella que me permita entrar en su profundidad y desde una lectura sapiencial – a la luz del evangelio – nos lleve a conocer lo que Dios pide y desea desde prácticas concretas, aquellas que nos comprometen a prepararse y ponerse en acción para que acontezca una transformación de vida, ahora al servicio de Dios y de la salud y cuidado de las personas.

Siguiendo el espíritu ignaciano, la “*cura personalis*” debe ser un medio que nos lleve a todos a tener presente y a guardar admirablemente la regla de los *Ejercicios Espirituales* que dice que, para que más se “ayuden y se aprovechen, se ha de presuponer que todo buen cristiano ha de ser más pronto a salvar la proposición del prójimo que a condenarla” [Ej 22]. Esto es, que una buena práctica de la cura personalis debe hacernos conscientes de que en nuestro modo de proceder no debemos condenar a las personas, sino que en todo y con todos debemos remediarlas interpretando la mejor parte de lo que vemos o percibimos en ellas.

Si la finalidad es que todo se haga a mayor gloria de Dios y ayuda a las ánimas, los medios para alcanzar tal fin, en este caso la “*cura personalis*”, debe llevarnos a vibrar en nuestra vida y a escuchar la idílica resonancia de una flauta, repercusión que repetirá letras y notas que, en el mundo de hoy, el cuidado y la salud corporal y espiritual es trabajo de todos. Que estribe nuestra confianza y la alegría espiritual en nosotros para que podamos alcanzar esa gracia de Dios y que al estilo de Ignacio – maestro en “*cura personalis*” – cuya gloria deseemos y que demos señales que iluminen esa inmensa grandeza de que Dios es el autor de nuestra vida, de nuestra misión y de toda la historia.

V. BIBLIOGRAFÍA

FUENTES

ARSI: *Archivum Historicum Societatis Iesu*. Roma. 1973, 234-237.

IGNACIO DE LOYOLA, *Autobiografía*, en *El Peregrino* (Rambla, J. M^a ed.), Mensajero-Sal Terrae, Universidad Comillas, Bilbao- Santander, Madrid 2015.

IGNACIO DE LOYOLA., *Ejercicios Espirituales y Autobiografía*, Mensajero, Bilbao 2010.

IGNACIO DE LOYOLA., “Agneti Pascual”, *Epp I* (Madrid 1903), 71-73 (MHSI 22).

IGNACIO DE LOYOLA., “Altera Ad Eosdem Nuntios Instructio”, *Epp I* (Madrid 1903) 179-181 (MHSI 22).

IGNACIO DE LOYOLA., “Beltrano de Loyola”, *Epp I* (Madrid 1903) 148-151 (MHSI 22).

IGNACIO DE LOYOLA., “Elisabethae Roser”, *Epp I* (Madrid 1903), 83-85 (MHSI 22).

IGNACIO DE LOYOLA., “Jacobus Cazador, Venecia 12 februarii 1536”, *Epp I* (Madrid 1903) 93-99 (MHSI 22).

IGNACIO DE LOYOLA., “Patrus Broëto Et Salmeroni Roma 1 septebri 1541”, *Epp I* (Madrid 1903) 174-179 (MHSI 22).

IGNACIO DE LOYOLA., “Patribus Et Patribus Conimbricae Degentibus Roma 7 Maji 1547”, *Epp I* (Madrid 1903) 495-510 (MHSI 22).

IGNACIO DE LOYOLA., “Sociis Gandiae Versantibus”, *Epp I* (Madrid 1903) 386-390 (MHSI 22).

IGNACIO DE LOYOLA., “Sociis Gandiae Versantibus”, *Epp I* (Madrid 1903) 551-562 (MHSI 22).

IGNACIO DE LOYOLA., “teresiae Rejadellae”, *Epp I* (Madrid 1903), 107-109 (MHSI 22).

IGNACIO DE LOYOLA., “Francisco Borgiae Duce Gandiae”, *Epp II* (Madrid 1904), 233-237 (MHSI 2).

IGNACIO DE LOYOLA., “Francisco Borgiae Duce Gandiae”, *Epp II* (Madrid 1904), 533-538 (MHSI 2).

IGNACIO DE LOYOLA., “Elisabethae Vegae”, *Epp III* (Madrid 1905), 326-327 (MHSI 3).

IGNACIO DE LOYOLA., “al Sr. Antonio Enríquez”, *Epp IV* (Madrid 1907), 522-525 (MHSI 6).

IGNACIO DE LOYOLA., “Ad declarationem Constitutionum Societatis IESU”, *FN I* (Madrid 1943), 304-311 (MHSI 66).

IGNACIO DE LOYOLA., “Podría hacer más fruto”, *FN I* (Madrid 1943), 689 (MHSI 66).

IGNACIO DE LOYOLA., “En algún modo”, *FN I* (Madrid 1943), 625 (MHSI 66).

IGNACIO DE LOYOLA., “De lo que toca a la persona”, *FN II* (Madrid 1951), 472-479 (MHSI 67).

IGNACIO DE LOYOLA., “Natalis Csripta de S. Ignatio in Hoc Voluminie Edenda”, *FN II* (Madrid 1951), 5-7 (MHSI 67).

GONÁLEZ, LUIS., “Aprovechar en algún modo”, *FN I* (Dalmases, C., Fernández, D., ed, Roma 1943) 625 (MHSI 66).

GONÁLEZ, LUIS., “Admirable compasión”, *FN I* (Dalmases, C., Fernández, D., ed, Roma 1943) 654 (MHSI 66).

GONÁLEZ, LUIS., “Como podría ser”, *FN I* (Dalmases, C., Fernández, D., ed, Roma 1943) 590-593 (MHSI 66).

GONÁLEZ, LUIS., “Que dé cuenta”, *FN I* (Dalmases, C., Fernández, D., ed, Roma 1943) 593 (MHSI 66).

GONÁLEZ, LUIS., “Don en el modo de conversar”, *FN I* (Dalmases, C., Fernández, D., ed, Roma 1943) 559 (MHSI 66).

GONZÁLEZ, L., “Es mucho de considerar”, *FN I* (Dalmases, C., Fernández, D., ed, Roma 1943) 579 (MHSI 66).

GONZÁLEZ, L., “Grande Afabilidad”, *FN I* (Dalmases, C., Fernández, D., ed, Roma 1943) 580 (MHSI 66).

GONÁLEZ, LUIS., “Grande cuidado”, *FN I* (Dalmases, C., Fernández, D., ed, Roma 1943) 581 (MHSI 66).

GONÁLEZ, LUIS., “La facilidad que tiene”, *FN I* (Dalmases, C., Fernández, D., ed, Roma 1943) 638 (MHSI 66).

NADAL, J., “De personis Societatis in specie”, *MNad V* (Nicolau, M., ed. Roma 1962) 364-365 (MHSI 90).

POLANCO, A., “Primeras misiones dentro y fuera de Italia” *FN I* (Dalmases, C., Fernández, D., ed, Roma 1943) 211-241 (MHSI 66).

GONÁLEZ, LUIS., “Un enfermo”, *FN I* (Dalmases, C., Fernández, D., ed, Roma 1943) 672-674 (MHSI 66).

RIVADENEIRA, P., “De Actis Patris Nostri Ignatti 1559-1566”, *FN II* (Madrid 1951), 317-394 (MHSI 67).

XAVIER, F., “Del viaje y navegación de Portugal para la India, y de sus cualidades, y de los trabajos que en ella se padecen”, *M Xav I* (Madrid 1899-1900), 8-14 (16).

XAVIER, F., “Sociis Romae Degentibus, Goa 20 Septembris 1542”., *M Xav I* (Madrid 1899-1900), 250-260 (16).

XAVIER, F., “Sufragium pro Electiones S. Ignatii In Praepositum Generalem Societatis Jesu”, *M Xav I* (Madrid 1899-1900), 812 (16).

TEXTOS SECUNDARIOS

AICARDO, J., *Comentario a las Constituciones de la Compañía de Jesús*, V, Blass, S.A, Madrid MCMXXX.

ALEMANY, CARLOS, SJ., “Cuerpo”, en *Diccionario de Espiritualidad Ignaciana*, Grupo de espiritualidad Ignaciana (ed.), Mensajero – Sal Terrae, Bilbao – Santander 2007, 529-532.

ALEMANY, JOSÉ JOAQUÍN. SJ., “Diálogo Interreligioso”, en *Diccionario de Espiritualidad Ignaciana*, Grupo de espiritualidad Ignaciana (ed.), Mensajero – Sal Terrae, Bilbao – Santander 2007, 588-591.

ALDAMA, A., *La composición de las Constituciones de la Compañía de Jesús*, *Archivum Historicum Societatis Iesu*, 42 (1973) 201-245.

ARZUBIALDE, S., CORELLA, J., GARCÍA, J., *Constituciones de la Compañía de Jesús. Introducción y notas para su lectura*, Mensajero-Sal Terrae, Bilbao-Santander 1993.

CERVERA BARRANCO, PABLO., *El peregrino de Loyola, la Autobiografía de S. Ignacio, escuela de discernimiento espiritual*, Biblioteca de Autores cristianos, Madrid 2017.

CODINA, GABRIEL., “Fe y Justicia en la Educación”, *Cristianisme i Justícia* 15 (1986) 1-17.

CONGREGACIÓN GENERAL 32 DE LA COMPAÑÍA DE JESÚS, RAZÓN Y FE, MADRID 1975.

CONGREGACIÓN GENERAL 34 DE LA COMPAÑÍA DE JESÚS, Mensajero-Sal Terrae, Bilbao-Santander 1992.

CORELLA, JESÚS, SJ., “consolación”, en *Diccionario de Espiritualidad Ignaciana*, Grupo de espiritualidad Ignaciana (ed.), Mensajero – Sal Terrae, Bilbao – Santander 2007, 413-424.

CUESTA, JOSÉ. D., “Acompañamiento”, en *Diccionario de Espiritualidad Ignaciana*, Grupo de Espiritualidad Ignaciana (Ed.), Mensajero – Sal Terrae, Bilbao – Santander 2007, 79-84.

ECHARTE, IGNACIO, S.I. (ED.), *Concordancia Ignaciana*, Mensajero – Sal Terra, Bilbao – Santander 1996, 387-388.

IRIBERRI, JOSÉ L. SJ., *El camino Ignaciano, un camino de sanación hacia la libertad*, Mensajero, Bilbao 2015.

GARCÍA DE CASTRO, JOSÉ., “Primeros compañeros”, en *Diccionario de Espiritualidad Ignaciana*, Grupo de Espiritualidad Ignaciana (ed.), Mensajero–Sal Terrae, Bilbao–Santander 2007, 1481-1490.

GARCÍA DOMÍNGUEZ, LUIS M^a, SJ., “Agitación”, en *Diccionario de Espiritualidad Ignaciana*, Grupo de espiritualidad Ignaciana (ed.), Mensajero – Sal Terrae, Bilbao – Santander 2007, 102.

GARCÍA HERNÁN, ENRIQUE., *Ignacio de Loyola*, Taurus. Madrid. 2013.

GARCÍA, JOSÉ ANTONIO, SJ., “Servicio/servir”, en *Diccionario de Espiritualidad Ignaciana*, Grupo de espiritualidad Ignaciana (ed.), Mensajero – Sal Terrae, Bilbao – Santnder 2007, 1637.1646.

GRUPO DE ESPIRITUALIDAD IGNACIANA., *Escritos Esenciales de los primeros Jesuitas*, Mensajero – Sal Terrae, Madrid 2017.

CODINA, GABRIEL., “Fe y Justicia en la Educación”, en *Cristianisme i Justícia* 15 (1986) 1-17.

HERNÁNDEZ M, BENIGNO., *San Pedro Canisio, Autobiografía y otros escritos*, Mensajero, Bilbao 2004.

KOLVENBACH, PETER HANS., “La cura personalis”, en *Revista de Espiritualidad Ignaciana*, Nº 114, (2007), 9-17.

KOLVENBACH, PETER HANS., “Lectio Inauguralis – Universidad Alberto Hurtado, Chile” (2006), en *Discursos Universitarios del P. Peter- H. Kolvenbach*, UNIJES-Provincia de España de la Compañía de Jesús, Madrid 2008.

KOLVENBACH, PETER HANS., “Alocución del P. General a los jesuitas en formación”, Guadalajara 16 de noviembre de 1996. En *Selección de Escritos del P. Peter-Hans Kolvenbach*, Curia provincial de España de la Compañía de Jesús. Madrid 1991-2007.

LA BELLA, GIANNI (Ed.), *Pedro Arrupe General de la Compañía de Jesús, nuevas aportaciones a su bibliografía*. Mensajero-Sal Terrae –Bilbao 2007.

LÉCRIVAIN, P., *París en tiempos de Ignacio de Loyola (1528-1535)*, Mensajero-Sal Terrae-

Universidad Pontificia Comillas, Bilbao-Madrid 2018.

LEWIS, MARK A, SJ., “Ayuda de las ánimas”, en *Diccionario de Espiritualidad Ignaciana*, Grupo de Espiritualidad Ignaciana (Ed.), Mensajero – Sal Terrae, Bilbao – Santander 2007, 203-206.

LOUSA, VICENTE, SJ., *San Ignacio de Loyola*. América Graffiprint, Santander 1998.

MEISSNER, WILLIAM. W., *Ignacio de Loyola, Psicología del santo*. Anaya & Mario Muchnik, Barcelona 2013.

MARTÍNEZ. G, NURIA., *Gloria de Dios en Ignacio de Loyola*, Mensajero – Sal Terrae, Bilbao 2005.

MAZA, P. MANUEL. *La autobiografía de San Ignacio, apuntes para una lectura*. Centrum ingatianum spiritualitatis. Roma 1984.

MEISSNER, WILLIAM.W., *Ignacio de Loyola, Psicología del santo*. Anaya & Mario Muchnik, Barcelona 2013.

NICOLAU, MIGUEL, SJ., *Pláticas espirituales del P. Jerónimo Nadal, S.I.*, en Coímbra (15619), Biblioteca Teológica Granadina Serie I, Granada 1945.

NGUYEN VAN THUAN, FRANÇOIS X., *Testigos de esperanza, ejercicios espirituales dados en el Vaticano en presencia de S.S. J.P.II*, Ciudad Nueva, Madrid 2000.

NORMAS COMPLEMENTARIAS [DE LAS CONSTITUCIONES DE LA COMPAÑÍA DE JESÚS]., Curia del Preósito General, Roma 1995; Mensajero – Sal Terrae, Bilbao – Santander 1996.

O' MALLEY, J., *Los primeros jesuitas*, Mensajero-Sal Terrae, Bilbao-Santander 1995.

PLAZOALA, JUAN., *Ignacio de Loyola y su tiempo*, en Congreso Internacional de Historia (9-13 de septiembre), Universidad de Deusto. Mensajero, Bilbao 1991, 156-157

RAMBLA, JOSEP M^a. S.I., *El Peregrino, Autobiografía de Ignacio de Loyola*, Mensajero, Bilbao 1983.

RAMBLA, JOSEP M^a, SJ., “Autobiografía” en *Diccionario de Espiritualidad Ignaciana*, Grupo de espiritualidad Ignaciana (ed.), Mensajero – Sal Terrae, Bilbao – Santander 2007, 200-201.

RAVIER, ANDRÉ., *Ignacio de Loyola, fundador de la Compañía de Jesús*. Espasa - Calpe. Madrid 1991.

RESTREPO, DARÍO, SJ., “Conversación”, en *Diccionario de Espiritualidad Ignaciana*, Grupo de espiritualidad Ignaciana (ed.), Mensajero-Sal Terrae, Bilbao-Santander 2007, 472-481.

- RODRIGÍGUEZ O, JOSÉ M., *Bailar con la Soledad*, (3ª Ed.), Sal Terrae, Santander 2018.
- RUIZ JURADO, MANUEL., *Cartas esenciales de Ignacio de Loyola*. Mensajero, Bilbao 2017.
- RUIZ JURADO, MANUEL., *San Francisco de Borja, Diario Espiritual (1564-1570)*, Mensajero – Sal Terrae, Bilbao, 1997.
- SALIN, DOMINIQUE, SJ., “Buscar”, en *Diccionario de Espiritualidad Ignaciana*, Grupo de Espiritualidad Ignaciana (Ed.), Mensajero- Sal Terrae, Bilbao-Santander 2007, 250-254.
- SALIN, DOMINIQUE, SJ., “Libertad”, en *Diccionario de Espiritualidad Ignaciana*, Grupo de Espiritualidad Ignaciana (Ed.), Mensajero – Sal Terrae, Bilbao – Santander 2007, 1126-1133.
- SALVAT, IGNASI, SJ., *Servir en la misión universal*. Mensajero – Sal Terrae, Bilbao 2001.
- SAMPAIO COSTA, ALFREDO, SJ., “Compasión”, en *Diccionario de Espiritualidad Ignaciana*, Grupo de espiritualidad Ignaciana (ed.), Mensajero – Sal Terrae, Bilbao – Santander 2007, 356-359.
- SEVILLA, J. MARÍA., *Ignacio de Loyola, la enfermedad en su vida y en su espiritualidad*, Universidad Pontificia de Salamanca, Salamanca 2006.
- VALERO, URBANO, SJ., *El Proyecto de Renovación de la Compañía de Jesús (1965-2007)*, Mensajero – Sal Terrae, Bilbao 2011.

INDICE

| | |
|---|-----------|
| INTRODUCCIÓN..... | 1 |
| I. LA CURA PERSONALIS EN LAS CONSTITUCIONES DE LA COMPAÑÍA DE JESUS Y EN LOS EJERCICIOS ESPIRITUALES DE SAN IGNACIO DE LOYOLA..... | 5 |
| 1.1. Qué entendemos por “cura personalis”..... | 6 |
| 1.1.2. <i>El cuidado interpersonal.....</i> | <i>11</i> |
| 1.1.3. <i>El cuidado apostólico.....</i> | <i>17</i> |
| II. LA EXPERIENCIA PASIVA Y ACTIVA DE SAN IGNACIO DE LOYOLA RESPECTO A LA “CURA PERSONALIS” EN SU AUTOBIOGRAFÍA | 22 |
| 2.1. La experiencia pasiva de Ignacio sobre la “cura personalis” en la <i>Autobiografía</i> de Ignacio de Loyola..... | 23 |
| 2.1.1. <i>Arévalo.....</i> | <i>24</i> |
| 2.1.2. <i>Manresa.....</i> | <i>25</i> |
| 2.1.3. <i>Barcelona.....</i> | <i>27</i> |
| 2.1.4. <i>París.....</i> | <i>28</i> |
| 2.2. La experiencia activa de Ignacio sobre la “cura personalis” en la <i>Autobiografía</i> de San Ignacio de Loyola..... | 30 |
| 2.2.1. <i>Manresa.....</i> | <i>33</i> |
| 2.2.2. <i>Barcelona.....</i> | <i>36</i> |
| 2.2.3. <i>París.....</i> | <i>36</i> |
| 2.2.4. <i>Roma.....</i> | <i>38</i> |
| 2.3. Ignacio de Loyola maestro de la “cura personalis” en las cartas | 39 |
| 2.3.1. <i>Cartas del cuidado y consolación ante las adversidades y ante muerte.....</i> | <i>39</i> |
| 2.3.2. <i>Cartas del cuidado y la salud del cuerpo físico.....</i> | <i>43</i> |
| 2.3.3. <i>Cartas del cuidado y la afabilidad.....</i> | <i>46</i> |
| 2.3.4. <i>Cartas de cuidado y la compasión a los enfermos.....</i> | <i>48</i> |
| III. LA FINALIDAD DE LA CURA PERSONALIS Y LOS MEDIOS PARA LOGRARLA..... | 50 |
| 3.1. La importancia y necesidad de la cura personalis | 51 |
| 3.1.1. <i>Para buscar y hallar a Dios en todas las cosas.....</i> | <i>53</i> |
| 3.1.2. <i>Para integrar la vida espiritual y el apostolado.....</i> | <i>57</i> |
| 3.1.3. <i>Para la conservación e incremento de la Compañía como cuerpo universal.....</i> | <i>61</i> |

| | |
|--|------------|
| 3.1.4. <i>Para mejorar el acompañamiento espiritual y el gobierno de la Compañía</i> | 64 |
| 3.1.5. <i>Para ayudar a las ánimas</i> | 69 |
| 3.2. Qué hacer para lograr la “cura personalis” | 74 |
| 3.2.1. <i>Formar en ciencia y virtud</i> | 74 |
| 3.2.2. <i>Formar en confianza y diálogo</i> | 78 |
| 3.2.3. <i>Formar en discernimiento y libertad</i> | 82 |
| 3.3. Quiénes especialmente deben formarse en la “cura personalis” | 85 |
| 3.3.1. <i>En particular, entre los nuestros</i> | 86 |
| 3.3.2. <i>En general. Con los de fuera</i> | 89 |
| IV. CONCLUSIONES | 94 |
| V. BIBLIOGRAFÍA | 97 |
| INDICE | 103 |